

Departamento de Ciência Política e Políticas Públicas

**Decrecimiento económico como proyecto político:
¿Qué significaría para la Cooperación Internacional en África?**

Mari Armesto García

Dissertação submetida como requisito parcial para obtenção do grau de

Mestre em Estudos Africanos:
Especialização em Gestão do Desenvolvimento Social e Económico

Orientador(a):

Doutora Ana Catarina Larcher das Neves Santos Carvalho, Professora Auxiliar Convidada,
Centro de Estudos Africanos, ISCTE-IUL

Julho, 2012

Departamento de Ciência Política e Políticas Públicas

**Decrecimiento económico como proyecto político:
¿Qué significaría para la Cooperación Internacional en África?**

Mari Armesto García

Dissertação submetida como requisito parcial para obtenção do grau de

Mestre em Estudos Africanos:
Especialização em Gestão do Desenvolvimento Social e Económico

Orientador(a):

Doutora Ana Catarina Larcher das Neves Santos Carvalho, Professora Auxiliar Convidada,
Centro de Estudos Africanos, ISCTE-IUL

Julho, 2012

AGRADECIMIENTOS

Diferentes son los grados y la constancia, sin embargo, todos y cada uno engrasaron de buena forma el empeño por estas letras:

A la incondicionalidad de Mamá, Papá, Cote, Lara, y en general, de toda mi familia.

A la confianza, apoyo y guía –esencial e inmejorable- de Ana Larcher como orientadora.

A la ayuda, acogimiento y organización de Costa Dias y Schiefer, así como al resto del departamento de Sociología y Políticas Públicas del ISCTE-Lisboa.

A la eficiencia de Cristina Carreira, Cristina Sobreira e Inês Santos en los asuntos administrativos.

A la disponibilidad de Serge Latouche y Carlos Taibo.

Y finalmente, pero nunca menos importante, a la colaboración y calor de: Luís González, Samuel del Bello, Alexia Estraviz, Sandra Barros, Miguel Bastos, Joan Ribot, Natividad González, Guilherme Statter, Ângela Sanchez, María Lamas, Eduard del Castillo, Lorena González, Marcos L. Pena, Ilaria Allegretta, Olalla Soengas, Verónica Torrijos, Xose F. Baltar, Paula Schmith, Viki F. Dono, Sabrina Bufano, Rui Esteves, Manuel R. Varela, Alberto Campos y David Ferrero.

RESUMEN

Partiendo de la hipótesis de que el decrecimiento económico podría ser considerado como una alternativa al modelo de desarrollo hegemónico derivado del sistema capitalista, se analiza de una forma crítica el sistema de cooperación internacional al desarrollo desde sus orígenes y lo que significaría el decrecimiento económico para la cooperación internacional al desarrollo en África Subsahariana. Análisis que evidencia las limitaciones teórico-prácticas de los modelos ortodoxos de cooperación, los cuales, hasta la fecha, han sido orientados a dar solución al subdesarrollo.

Se postula, desde el decrecimiento económico, una reformulación sistémica de la cooperación internacional con miras a un Ajuste Estructural en el Norte que permita la sostenibilidad social y ecológica a nivel mundial, y por lo tanto, para los países subsaharianos.

Palabras clave: decrecimiento económico, desarrollo, cooperación internacional, África Subsahariana

ABSTRACT

Starting from the hypothesis that the concept of “degrowth economics” could be considered as an alternative to the hegemonic development model derived from the capitalist system, this thesis starts by a critical analysis of the international development aid system and follows on to analyzing what the concept “degrowth economics” would mean (or what would the proposals) for the international aid system in Sub-Saharan Africa. This analysis presents evidence of the theoretical and practical limitations of the orthodox aid models, which have been designed to solve underdevelopment.

From the degrowth economics perspective, a systemic reformulation of the international cooperation is proposed which entails a Structural Adjustment in the North, leading to a redress in the North-South imbalance and social and ecological sustainability worldwide.

Key words: degrowth economics, development, international cooperation, Sub-Saharan Africa

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
<hr/>	
CAPÍTULO I: SISTEMA DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL AL DESARROLLO EN ÁFRICA SUBSAHARIANA: Un análisis crítico.	
1.1 Trayectoria histórica: Crónica de los modelos de cooperación internacional al desarrollo con el Sur.	3
<hr/>	
1.2 El desarrollo como instrumento: Un sistema de autoproducción y retroalimentación.	21
<hr/>	
1.3 Panorama actual de crisis global. ¿Malos tiempos para la solidaridad?	23
<hr/>	
CAPÍTULO II: RELACIONES NORTE-SUR, SUR-SUR Y ONGDs EN LA COOPERACIÓN AL DESARROLLO.	
2.1 "Por" el Sur se vive mejor. Precipitaciones Norte-Sur.	32
<hr/>	
2.2 Entre nosotros nos entendemos. Interferencias Sur-Sur.	55
<hr/>	
2.3 El tercer sector en la órbita de la cooperación internacional al desarrollo.	60
<hr/>	
CAPÍTULO III: EL DECRECIMIENTO ECONÓMICO COMO PROYECTO POLÍTICO: ¿QUÉ MODELO PARA LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL EN ÁFRICA SUBSAHARIANA?	
3.1 Decrecimiento económico como proyecto político. Matriz de alternativas.	67
<hr/>	
3.2 La cooperación internacional al desarrollo a ojos del decrecimiento económico. Los países del Sur.	78
<hr/>	
3.3 Posibles anticipos. ¿Qué significaría el decrecimiento económico para la cooperación internacional en África Subsahariana?	82
<hr/>	
CONCLUSIÓN	87
<hr/>	
BIBLIOGRAFÍA	89
<hr/>	

INTRODUCCIÓN

En el actual sistema de crisis mundial, una de las ideas que han ganado peso entre las nuevas ideologías de izquierda, tanto a nivel teórico como entre los movimientos altermundistas críticos con el sistema capitalista, es la idea del decrecimiento económico; corriente que reflexiona sobre la bioeconomía y el postdesarrollo. Partiendo de la hipótesis de ser una vía alternativa, se considera relevante desarrollar estudios que alberguen esta lógica ligada al compendio de la cooperación internacional. Son pocos los autores y trabajos que profundizan sobre cómo esta idea debería ser tratada en la cooperación al desarrollo o cómo podría ser aplicada al continente africano. En general, se apunta a un repensar sobre la cooperación internacional.

El análisis de esta tesis abordará la región que engloba a los países del África Subsahariana. Investigación fundamental será la comprensión y dominio de conocimientos ligados al contexto económico africano, pero también, al entendimiento de los debates teóricos en torno al desarrollo y a la cooperación al desarrollo en África desde una perspectiva histórica.

Este trabajo se ha estructurado en base a tres amplias temáticas y por lo tanto se ha dividido en tres grandes apartados:

En el primero de ellos y como punto de partida se realiza un análisis crítico y comparado de los modelos teóricos de cooperación internacional. A continuación, se plantea lo que ha sido considerado un desenlace paradigmático como resultado de la evolución del propio sistema de cooperación. Con ello se hace referencia al concepto de desarrollo como motor y fin en el propio sistema. Además, también serán tratados los efectos que la actual crisis económica podría generar o no, sobre la cooperación al desarrollo en y para los países subsaharianos.

En el segundo apartado, se ha pretendido realizar un estudio y una aproximación sobre las cuestiones que mantienen un carácter marcadamente más empírico. Para ello el análisis se centra en tres dimensiones características de la cooperación internacional al desarrollo en la región; las interferencias mediante la Ayuda Oficial al Desarrollo en un esquema de interferencias Norte-Sur, también aquellas que se desarrollan siguiendo un patrón Sur-Sur, y por último, las que aun siendo de índole no oficial y correspondientes al tercer sector hacen parte de la misma.

En el tercer y último pasaje se exponen los aspectos que constituyen, definen y proyectan el ideario del decrecimiento económico en sentido general. También la posición/papel que juegan o desempeñan los países del Sur bajo el mismo, y en última instancia, la dirección/ justificación que se le otorga a la cooperación internacional en base a las ideas decrecentistas.

CAPÍTULO I

SISTEMA DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL AL DESARROLLO EN ÁFRICA SUBSAHARIANA: Un análisis crítico.

1.1. Trayectoria histórica: Crónica de los modelos de cooperación internacional al desarrollo con el Sur.

A comienzos del siglo XIX nos encontramos con las inaugurales manifestaciones amateur de lo que vendría a llegar a ser el sistema internacional de ayuda y cooperación al desarrollo de nuestros días, y que, a mediados del mismo siglo, comenzaría su estricta carrera profesional. Surgen así los primeros envíos de ayuda de la mano de las también primeras organizaciones de caridad que pretendían aliviar los efectos colaterales del "progreso" desencadenados por la colonización de ultramar. Las metrópolis intentan mitigar así los sufrimientos y la situación de precariedad de sus trabajadores en territorio conquistado, donde el conflicto, el hambre y los desastres naturales parecían adueñarse de las condiciones de bienestar de los emisarios del progreso. Inician con ellas el viaje sin retorno de la estafeta de la ayuda humanitaria. Esta preocupación, llámese si se desea, amparo lucrativo, sería extendida para con el resto de la población autóctona bajo una falsa moral de igualdad y justicia. Se pretendía legitimar o justificar la colonización entendiéndola como civilización y denominar solidaridad a lo que venía siendo una compensación por la explotación¹.

En general, estas organizaciones eran de carácter religioso, pero será en torno a 1950 cuando se gestarán la mayor parte de instituciones e instrumentos que conforman el actual sistema de cooperación internacional. Eran tiempos de reconfiguración mundial discreta. En plena guerra fría, los dos bloques apuraban el reclutamiento de los países periféricos respondiendo a una pericia forjadora que aseguraría su reinante futuro. Se manifestaban elocuentes y seductores, para en consecuencia, conseguir la mayor parte de países adeptos a sus esferas y fortalecer su dominio y posición global². Estados Unidos tutelaba la lucha contra la expansión del comunismo y se apoyaría en las tesis coetáneas que manifestaban la peligrosidad del tercer mundo. Más concretamente, en el peligro que supondría la debilidad de sus estructuras político-económicas, al parecer, muy propensas a caer en manos de la influencia soviética. Al mismo tiempo, las potencias europeas ante el avance de la descolonización avistaron las ventajas de ejercer un control capitalista sobre sus excolonias, menos es nada se temían, aunque a la postre los beneficios continuarían al alza.

¹ "Justificación filantrópica de la colonización, entendida como la difusión planetaria de la civilización prometida y expresión de la solidaridad creciente de la comunidad de sentimientos e intereses de una metrópoli con sus posesiones de ultramar" (Rist, 2002).

² El sistema de ayuda al desarrollo nació en un mundo de naciones, como una parte de la política bilateral de los estados industriales, quienes libremente deciden la cantidad, composición y orientación de los recursos asignados a la ayuda.

De esta forma, por un lado, la confrontación entre EE.UU y la URSS legitimaba para Occidente los objetivos de modernización y desarrollo económico de los países del Sur, y por otro, se hacía de las colonias una vía primordial de expansión del capitalismo tanto para europeos como americanos. A imagen y semejanza del Plan Marshal, la atención occidental pasa a centrarse en los países pobres y el tercer mundo se convierte en el campo de batalla ideológico de las grandes potencias (Rist, 2002). Sobre todo, en lo que se refiere a la expansión de sus intereses. La economía del desarrollo³ se trasladó al Sur con toda su metodología llevando en la maleta su nuevo concepto, el subdesarrollo, entendido éste a la manera clásica, siempre en términos económicos basados en un indicador clave: el PIB/hab⁴. Influidos por la economía clásica, sociólogos y politólogos estadounidenses enarbolan en la época los primeros estudios sobre el desarrollo, y con ellos, las primeras teorías que las diversas escuelas aportarían al debate académico. A raíz de esta influencia, desarrollo y subdesarrollo son presentados como un concepto medible y cuantificable a través del crecimiento económico y la capacidad productiva.

Nacida durante los inicios de la guerra fría, será la teoría de la modernización⁵, profesando y anunciando los efectos benéficos del capital, de la ciencia y de la tecnología, la que reproducirá a la perfección en sus postulados esta perspectiva heredera de la economía clásica. Con esta teoría, al desarrollo se le atribuía un doble objetivo: el de modernizar y el de reproducir el modelo occidental. Por lo tanto, no es de extrañar, que en 1949 “ la primera idea de cooperación no haya nacido dentro de una asociación humanitaria, sino en el Congreso de Estados Unidos” (Melandri, 2009). El presidente Truman, incorporando a su accionar tradicionalmente militarista las teorías del desarrollo emergentes en la época -teoría de la modernización-, conseguiría legitimar dentro de la política interna de su gobierno cuestiones como la ayuda exterior, la inversión extranjera, el comercio internacional o cualquier otra forma de capital desde o para el exterior. Todo ello será entendido siempre como interferencias transnacionales modernizadoras muy necesarias para el crecimiento capitalista, y por supuesto, para que las sociedades del Sur dejaran de ser sociedades tradicionales e inmaduras y se alejasen de la tentación comunista (Llistar, 2009). En su estrategia, el presidente estadounidense

³ Surge a mediados del s.XX superada la crisis de entreguerras y tiene como principal objeto de estudio los obstáculos que se observan en determinados contextos -fundamentalmente en los países que tras la segunda guerra mundial fueron alcanzando la independencia- para el logro de un crecimiento económico sostenido y la manera de superar los mismos (Unceta, 2009).

⁴ A falta de un baremo límite y deseable, se postularon objetivos de crecimiento ilimitado.

⁵ La modernización es un proceso homogeneizador. Es también un proceso europeizador y/o americanizador (poseen una prosperidad económica y estabilidad política imitable). Se evidencia como irreversible. Una vez que los países del tercer mundo entren en contacto con Occidente no serán capaces de resistirse al impetuoso proceso de modernización (inevitable y deseable). Proceso largo que se fundamenta más en la evolución que en un salto revolucionario. Su impacto profundo sólo se sentirá a través del tiempo (Artículos CuSur, UDG).

anuncia su política de "trato justo"⁶ y con ella, se abría la era del sistema de cooperación internacional al desarrollo, hija de la descolonización y la guerra fría, no nos engañemos. La deidad del Punto IV establecía una dicotomía entre desarrollados y subdesarrollados a modo de juicio final. El tercer mundo tenía la obligación de salvar su alma creciendo, industrializándose. En el Norte, el deber moral residía en prestarle ayuda, "dado que los países del Sur no podían financiar su propio desarrollo por su retraso, éste, dependía en buena medida de las aportaciones de capitales y tecnologías desde el exterior" (Unceta, 2003). Movilizado por la conveniencia de unos intereses de dominio⁷-escondidos en un deber fraternal-, el equipo de gobierno estadounidense anuncia su programa de asistencia técnica. El Punto IV era validado por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la Organización del Tratado Atlántico Norte (OTAN), y el Plan Marshal, sin embargo, todo estaba por hacer. Habría que crear las instituciones encargadas del proyecto y los futuros beneficiarios tendrían que organizarse para aprovechar la oportunidad que se les ofrecía (Rist, 2002). En un artículo para la revista *Rebelión* en 2008, Eva M^a Durán Blanco lo describía así:

Expertos de Naciones Unidas fueron congregados para discutir el desarrollo económico de los países en vías de desarrollo, ya que era preciso transformar de manera drástica dos terceras partes de la economía mundo. Por todas partes se encontraban gobiernos e instituciones que diseñaban y ejecutaban ambiciosos planes y proyectos de desarrollo, así como expertos estudiando el subdesarrollo.

A merced de todo ello, por aquel entonces, los interfijos de la descolonización africana no se manifestaban abiertamente y las intenciones de las potencias coloniales no eran tan reveladoras como pueden observarse ahora con el tiempo. Las metrópolis salían por la puerta con la proclamación de la independencia y regresaban a los mismos países por la ventana de la cooperación⁸. Secundadas por las ansias de los países subdesarrollados por crecer económicamente, se generó una predisposición total y acrítica a la asesoría técnica de los expertos de los países del Norte. Esta predisposición era sumamente necesaria para justificar la presencia de agencias de cooperación y Organizaciones No Gubernamentales del Desarrollo (ONGD) en el Sur (Llistar, 2009), y es que, el discurso del desarrollo ha llegado a ejercer un efecto de contagio sobre los propios sujetos destinatarios (Bretón, et al, 1999).

Al frente de cualquier designio encubierto siempre se manifiesta una parte visible y pública que nos entretiene y nos anima a construir una realidad adulterada. Instrumentalizando la cara amable de la ayuda, la cimentación del sistema de cooperación internacional al desarrollo se dispuso en base a dos

⁶ Su país estaba llamado a resolver los problemas de las "áreas subdesarrolladas" del globo; el propósito era reproducir en el resto del orbe terrestre los rasgos característicos de las sociedades "avanzadas" y la adopción de valores culturales "modernos". Sólo así, el sueño americano de paz y abundancia podría extenderse a todos los pueblos del planeta (Durán, 2008).

⁷ El concepto de desarrollo lo inventó Truman en 1949 para impedir que los países más empobrecidos fueran absorbidos por la esfera soviética sumado a su afán neocolonizador tras la descolonización (Durán, 2008).

⁸ "La cooperación internacional nace con un pecado original: ser la otra cara de la colonización" (Melandri, 2009).

lógicas teóricas y prácticas, como bien nos lo explica Koldo Unceta (2003). Se silencia con ellas el poderoso valor geoestratégico de la ayuda al desarrollo. Una lógica humanística y una lógica desarrollista que se complementarían durante décadas. La primera; "impulsó el nacimiento de organizaciones no gubernamentales con el objetivo de mejorar la suerte de personas y sociedades desfavorecidas tratando de contribuir al bienestar de las mismas". La segunda, la lógica desarrollista de la cooperación;

concebido la transferencia de recursos técnicos y financieros hacia los países pobres como un instrumento capaz de modernizar sus economías, situándolas en la senda ya recorrida de los países industrializados, y que inspiró las políticas de cooperación al desarrollo de los gobiernos e instituciones multilaterales (Unceta, 2003).

Dos motores que usaron el combustible de otro fundamento teórico, según el mismo autor; "el convencimiento de la necesidad de la acción pública como eje de la estrategia de desarrollo" extrapolando a la supranacionalidad, los postulados reguladores keynesianos.

Bien, si se dispone ahora la organización del presente discurso, se puede observar que se han indicado cuales han sido los preludios del sistema de cooperación, sus acicates y sus sustentos teóricos. También se ha hecho referencia en anteriores líneas al modelo de cooperación al desarrollo amparado en la teoría de la modernización. A éste, le seguirán otros muchos con sus correspondientes y divergentes paradigmas. Entre ellos se encuentran los respectivos a las teorías estructuralistas y dependentistas, los que se manifiestan a raíz de la teoría neoliberal, también aquellos que lo hacen desde el institucionalismo, el culturalismo o incluso el postcolonialismo. Tampoco deben olvidarse los patrones presentados por la teoría del sistema mundo, la teoría de las necesidades básicas, también la del desarrollo endógeno, la del desarrollo sostenible, los postulados de las teorías feministas, o más recientemente, el propio modelo de postdesarrollo. Cada uno de ellos y todos en su conjunto, han intentado buscar su lugar en el discurso del desarrollo, y de igual forma, llevar a la práctica sus axiomas teóricos y metodológicos desarrollistas. De este modo, los cuantiosos y detallados estudios realizados por numerosos investigadores de unas y otras tendencias ideológicas a lo largo de los tiempos muestran que estos modelos han conseguido ensamblar de muy buena manera el entramado de la cooperación internacional al desarrollo con el Sur, conformando así, enfoque tras enfoque, teoría tras teoría, la evolución y trayectoria histórica del sistema de ayuda internacional. De esta manera, las diferentes expresiones que han acompañado la historia de la cooperación desde sus orígenes hasta la actualidad, evidencian, como se expondrá a continuación, las numerosas disfunciones que hacen desahuciada su idiosincrasia. No pudiendo analizar pormenorizadamente cada una de ellas, si se señalaran aquellas cuestiones que demuestren que el accionar de la cooperación y su ánimo se encuentran desde siempre mediatizados -a la par que justificados- por las limitaciones que caracterizan a la propia concepción del desarrollo.

De esta forma y para continuar con la argumentación, se hace ahora mención de los aspectos que engloban las teorías estructuralistas como marco conceptual de otro de los modelos o expresiones de la

ayuda internacional. Estas teorías saltan a la palestra también en los años cincuenta y lo harán como reacción antagónica a la teoría de la modernización y a la visión pluralista de la época⁹. Son críticas con la economía del desarrollo y pretenden encarar los supuestos aplicados sobre el tercer mundo propuestos por Rostow¹⁰. Además, niegan las características principales de ésta -teoría modernización- centrándose en los factores exógenos a los países del Sur y en las dificultades que encuentran estos mismos para el despegue económico. El desarrollo estructuralista trata de enfocar las interferencias transnacionales de tipo negativo que recibe el tercer mundo -dadas por la relegada posición del Sur y la fuerza ejercida por los distintos grupos de poder en la estructura del sistema mundial- (Llistar, 2009). En otras palabras, se ocupan de los factores exteriores que condicionan el subdesarrollo - comercio y sistema productivo internacional, relaciones políticas, etc.-.

Una década después del nacimiento de las teorías estructuralistas, la confirmación a comienzos de los años sesenta de la ampliación de la brecha entre países desarrollados y subdesarrollados desencadenó la puesta en cuestión del enfoque de la modernización con la teoría de la dependencia. Así, “contrariamente al asalariamiento industrial, lo que emergía en el tercer mundo era la terciarización de la fuerza de trabajo, el surgimiento de barrios marginales y el aumento de la pobreza y desigualdad de sus pobladores” (Valcárcel, 2006). Esta teoría encontrará asiento en el pensamiento CEPALiano de la mano de su más reconocido autor, Presbich. Éste, establece una dicotomía fundamentada en las relaciones internacionales del Centro y la Periferia. Es un modelo que pretende ahondar en un análisis histórico-estructural, en donde se manifiestan por un lado las diferencias entre las estructuras de los países del Centro (desarrollados) y por otro, los de la Periferia (subdesarrollados). Consideran esta relación como algo fundamental en la configuración del sistema económico global. Es decir, Centro y Periferia realizan funciones distintas que hacen ser como es el régimen económico establecido, por lo que declaran; que el subdesarrollo de la Periferia es consecuencia del Centro poderoso e instigador.

Estos planteamientos se dirigieron en su origen para explicar el entorno latinoamericano,¹¹ aunque posteriormente fueron generalizadas por economistas neomarxistas al resto de países del Sur. Un

⁹ “Como crítica al pluralismo emergió el estructuralismo, una de las corrientes que más se ha interesado por la situación de los empobrecidos (...), observan un sistema de múltiples actores, pero señalaban que este sistema poseía una estructura de relaciones de dominación y explotación. También apuntaban que los pluralistas estaban modelando el <<mundo del hombre rico>>. Subrayaban la dependencia de un grupo de países respecto a otros, en lugar de referirse a interdependencia. Argumentaban que la pobreza es causada por la riqueza” (Llistar, 2009).

¹⁰ Para una sociedad en particular existen cinco etapas: (i) la sociedad tradicional; (ii) precondition para el despegue; (iii) el proceso de despegue; (iv) el camino hacia la madurez; y (v) una sociedad de alto consumo masivo. (W.W.Rostow, *The Stages of Economic Growth, A Non Communist Manifesto* Londres: Cambridge University Press, 1960).

¹¹ Se vive en el continente el auge de las guerrillas bajo la influencia del modelo revolucionario cubano y las tesis guevaristas. También es el momento del ascenso del grupo de “Países No Alineados” y de la realización de la Tricontinental.

ejemplo de ellos son los de Samir Amin asociándolos al concepto de desarrollo desigual y combinado. Aparte de Amin, respaldan esta corriente Andre Gunder Frank, Theotonio Dos Santos, Celso Furtado, Fernando Henrique Cardoso, etc. En resumen, la teoría de la dependencia es la que aborda el condicionamiento que padecen las economías de ciertos países. Como bien explica Baran (1957)¹², el subdesarrollo no es una fase previa del desarrollo, sino el producto histórico del colonialismo y del imperialismo. De esta forma, la escuela dependientista denuncia a los modernistas por su carácter ahistórico, puesto que omitían los fenómenos que la conquista colonial había propiciado en relación a la desestructuración, la dominación y explotación del tercer mundo. Desarrollo y subdesarrollo son las caras de una misma moneda, o si se prefiere, dos conceptos en una misma línea ligados a un único proceso: la acumulación de capital a escala global (Llistar, 2009). Se trata de una crítica severa a la teoría de la modernización y encuentran la solución en la abolición del mercado capitalista global. Así, fruto de este enfoque/manifiesto -imposibilidad objetiva de alcanzar el desarrollo- nace entre otras la propuesta de desconexión¹³ hecha por Samir Amin en 1988.

En general, estructuralistas y dependientistas acogerían a pies juntillas los argumentos de Hirschman enunciados a comienzos de la década de los ochenta y basados en la denuncia y negación de las tesis del beneficio mutuo bajo las que se estaba construyendo el sistema de cooperación internacional con el Sur. Según este autor, el incremento del "bienestar" en los países pobres, no sólo les perjudicaba, sino que fortalecía a los países ricos. Es en este punto, donde se debe ser cautos y no pasar por alto el desarreglo que aparece en el seno de estos dos modelos, contribuyendo con ello al fortalecimiento sistémico de la cooperación internacional tal y como la entendemos. Ambas aportaciones -estructuralistas y dependientistas-, subrayan las dificultades o la imposibilidad de avanzar siguiendo el camino recorrido por los países ricos, sin embargo, no cuestionan el crecimiento económico como principal vector, ni la propia noción de desarrollo, aunque se acompañen de ciertos cambios estructurales. Las dos, al igual que los partidarios de la teoría de la modernización, pese a cuestionar las proposiciones de esta última, siguen dando por válida la apuesta por desarrollo como herramienta para salir del llamado subdesarrollo. Sólo tratan de poner el acento en la necesidad de reformas capaces de modificar el carácter de las relaciones centro-periferia, o en último término, en proposiciones de ruptura o desconexión con el Centro limitador como condición necesaria para hacer posible el desarrollo (Unceta, 2009). Por consiguiente, asumen la propia dicotomía que había sido manifiesto claro en el punto cuarto del presidente Truman. Aceptan las premisas base sobre las que había sido concebida la cooperación internacional sumida al concepto de desarrollo. Así, pese a señalar las diferencias cualitativas y cuantitativas de carácter estructural generadas por una relación de

¹² En 1957 Paul Baran recupera algunas tesis de Rosa Luxemburgo y de Lenin, concretizando su planteamiento neo marxista respecto a que el subdesarrollo es la resultante natural del imperialismo (Valcarcel, 2006).

¹³ Conveniencia de desarrollar e impulsar las relaciones y el comercio Sur-Sur en general. Se recomienda una desconexión con el Norte (incluida la ayuda internacional) y se propone un intercambio solidario entre los países empobrecidos.

dependencia, su aportación teórico-práctica no se escapa al motor desarrollista. Bien es cierto, que la teoría de la desconexión postula una desvinculación clara con el Norte -impulsador de esta subordinación-, sin embargo, la propia asunción de retraso en las sociedades tradicionales es aceptada siguiendo los diseños de quien uno se pretende emancipar. Teóricos de la modernización hablaban de un retraso en términos intrínsecos, estructuralistas y dependentistas lo hacen en términos de consecuencias ocasionadas, pero al fin y al cabo, el conjunto de todas sus proposiciones albergan aquellos vectores que se fundamentan en el crecimiento económico, aunque éste, sea afrontado desde diferentes perspectivas.

La continua evolución de la cooperación internacional al desarrollo, pese a los indicios de contradicción ya manifiestos en los años sesenta y setenta por el mismo sendero en el que vino al mundo, no consiguió acallar por entonces el surgimiento de planteamientos críticos al respecto. La miseria y la desigualdad en los países del Sur era una realidad palpable y absoluta, máxime teniendo en cuenta el ejercicio de la cooperación. Incluso, a pesar de ciertas manifestaciones de incremento en el PIB/hab presentadas en algunos de ellos. Fue inevitable entonces que comenzasen a emerger abiertamente críticas a la capacidad que el crecimiento económico podría ejercer sobre el bienestar de las sociedades, aunque no será hasta los años ochenta cuando surja por primera vez un cuestionamiento ostensible de la cooperación al desarrollo. Sus contradicciones y limitaciones hicieron que se pusiesen en duda sus propios fundamentos. Sobre esta primera crisis seria que atraviesa el sistema de ayuda se hablará un poco más adelante. Ahora, se expondrán las críticas a modo de giro social que tuvieron lugar en los años setenta dentro del escenario desarrollista. A continuación, también será abordado el modelo de las teorías neoliberales, las cuales, comenzaron a forjarse en la misma década y que dieron pie, ya en los ochenta, al brete mencionado.

Dentro del giro social caben diferentes reacciones paradigmáticas en función del patrón teórico que las sostenga. Así, ante la evidencia estadística del incremento del PIB/hab en determinadas regiones, y en paralelo, el aumento de las desigualdades y la pobreza en las mismas, emerge entre otros el enfoque de la teoría de las necesidades básicas. Éste, se plantea la necesidad de paliar dichas anomalías con nuevas estrategias, y con él, se abrió un intenso debate de lo que deberían o no considerarse necesidades básicas y cuáles deberían de ser las estrategias a seguir para garantizarlas. Nos hallamos ante un modelo de base keynesiana, el cual, encontrará su versión actual a través de la noción de <<desarrollo humano>> (Llistar, 2009). Se debe destacar la influencia que la teoría de las necesidades básicas ha tenido en determinados marcos dentro de las Organizaciones Internacionales. En base a ella, por ejemplo, se inscribieron los planteamientos del Banco Mundial sobre << Distribución con Crecimiento>>. Y es que, sus postulados planteaban una mayor equidad en la población mundial a través de la satisfacción de las necesidades básicas. Además del mencionado, este enfoque ha influido también en la elaboración de las políticas del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y la Organización Mundial de la Salud (OMS) (Llistar, 2009).

Continuando con los enveses que el giro social ocasionó en la década de los setenta a las marcadas pautas de cooperación basadas en el crecimiento económico, se aprecia a maiores el surgimiento de las primeras críticas al sistema de desarrollo internacional con los países del Sur desde los enfoques de género y deterioro ambiental o también llamado de los recursos naturales. En 1979, se produciría la emersión del Movimiento Mujeres en el Desarrollo (MED), el cual, incluía por primera vez la perspectiva de género a los estudios sobre desarrollo. La aportación más destacada fue la de Ester Boserup (1970), quien denunciaba la marginación a la que estaban siendo sometidas las mujeres del Sur por los diseñadores y operadores de los programas de desarrollo. En este sentido, Boserup, desvela que las mujeres son consideradas receptoras pasivas de las políticas implementadas. La principal crítica del MED se basaba en la carencia de recursos para los proyectos de desarrollo económico destinados a las mujeres, ya que sólo se les destinaba paquetes de políticas que atendían a las necesidades básicas. Además, sus postulados recalcaban el aislamiento que padecían las mujeres a la hora de definir sus propias necesidades. El enfoque de género hacía cada vez más patente la necesidad de desvincularse de los modelos que no cuestionaban el orden patriarcal en el cual se encontraban insertadas las relaciones de poder entre hombres y mujeres, relaciones que originaban un tipo de constructo social opresor.

Se analiza ahora el modelo de cooperación que atiende al interés sobre el capital natural. Es en 1972 cuando se publica "Los Límites del Crecimiento" de Meadows, artículo que generó por entonces una conciencia y denuncia sobre las cuestiones ecológicas. Se ponía de manifiesto con él las importantes afecciones negativas del modelo de desarrollo (Unceta, 2009). Surgirían así las incipientes nociones de lo que se denominará, una década más tarde, desarrollo sostenible. Bajo esta publicación del Informe del Club de Roma se hacía mella en la arquitectura del sistema de cooperación al desarrollo entendida como crecimiento económico al alza. Estaba anunciándose la clara existencia de unos límites físicos al crecimiento producidos por el agotamiento previsible de los recursos naturales y la incapacidad global de asimilación de los residuos del planeta. Estas aproximaciones también quedaron patentes en la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Humano que tuvo lugar en Estocolmo durante ese mismo año, más conocida como I Cumbre de la Tierra. En ella participaron ciento diez gobiernos y constituyó el primer esfuerzo por resolver los problemas ambientales sobre una base global. En su declaración final, se establece la relación profunda entre desarrollo económico, desarrollo social y medio ambiente. Como resultado de dicha conferencia se acordó un Plan de Acción para el Medio Humano, el cual, daría inicio al Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), donde Maurice Strong acuñaría en la reunión constitutiva de éste, celebrada en 1973, el término de ecodesarrollo. Sin embargo, será Ignacy Sachs en 1974, consultor de la ONU para temas de medioambiente y desarrollo, quien difundiera la propuesta del concepto «ecodesarrollo» como término de compromiso que buscaba conciliar el aumento de la producción, que tan perentoriamente reclamaban los países del tercer mundo, con el respeto a los ecosistemas, necesario para mantener las condiciones de habitabilidad de la tierra (Naredo, 2007). De igual modo, y engordando el enfoque del

modelo de cooperación ambientalista, en 1975 sale a la luz un Informe realizado por la Fundación sueca Dag Hammarskjöld titulado; *Que hacer: Otro Desarrollo*. En él, se establecían los principios que denominan el concepto de "otro desarrollo" basados en la disconformidad de la población con la sociedad de consumo, quien es a menudo calificada de sobredesarrollo e incluso mal desarrollo, así como en la creciente desilusión con el enfoque de la modernización. Para los partidarios del otro desarrollo no hay un patrón universal de desarrollo ya que éste difiere de una sociedad a otra (Valcárcel, 2006).

Estos ejemplos son los reproches declarados a un modelo de desarrollo fracasado. Por lo tanto, a un modelo de cooperación internacional fracasado. Las disfunciones ponen de manifiesto que

el desarrollo tal y como había sido concebido por sus estrategias al finalizar la segunda guerra mundial, había derivado en un fenómeno capaz de empobrecer a personas y sociedades, de generarles pérdidas (de capacidades, de identidad, de recursos naturales...), de restringir derechos y libertades y provocar nuevos desequilibrios y desigualdades. En definitiva, había contribuido a consolidar un sistema mundial basado en profundas asimetrías en unas y otras zonas del planeta, y en un balance de poder, claramente favorable a los países llamados desarrollados (Unceta, 2009).

En una línea también acusatoria pero de diferente calado, germinadas a finales de los setenta y principios de los ochenta, se sitúan las tesis de las doctrinas postcoloniales y del sistema mundo que comenzaban su recorrido. La corriente de pensamiento postcolonialista considera la idea y las prácticas del desarrollo los nuevos instrumentos de colonización. Siguiendo a Tucker, éstas, denuncian que la cooperación supone un discurso legitimador de ciertas formas de dominación contemporáneas. Más allá de la denuncia clásica del agravio histórico que supuso el colonialismo para el Sur, sostienen, que en la actualidad las relaciones internacionales que se producen entre Norte-Sur siguen marcadas por estas mismas pautas. Sobre todo, reclaman la necesidad de reconstruir el discurso del desarrollo y sus categorías occidentales de bueno, moderno y civilizado -con sus respectivos opuestos- que el mismo genera. Sin olvidarse de la inclusión en este discurso de la idea de tercer mundo como idea a abandonar. De esta manera, "ante lo que algunos denominan "conciencia imperial" de los pobres -incluso los propios dependentistas-, se propone "escuchar al Sur" en el sentido de reconocer al "otro", abogando por sociedades híbridas o transculturalizadas" (Slater, 2004 apud Llistar, 2009).

En cuanto a la teoría del sistema mundo, al igual que las anteriores, también abordará las interferencias negativas Norte-Sur. Esta teoría hace parte de los enfrentamientos, que como se ha mencionado anteriormente, se estaban reproduciendo en la época contra la posición ortodoxa y tradicional. Sus posiciones son críticas con las interpretaciones que se hacen de la bondad del desarrollo económico y beneficio mutuo de la mano del comercio internacional, y que según esta opción, son paradigmas que repercutirían negativamente no sólo en el centro sino también en la periferia. Se trata de argumentos que pretendían subsanar en parte, las carencias de las viejas teorías dependentistas basadas en su visión limitada estado-céntrica. Así, en estos años, pasarían a ser las nuevas teorías dependentistas donde sus teóricos, como Immanuel Wallerstein, consideran que la

unidad de análisis para comprender las desigualdades no pueden ser los estados, sino el propio "sistema mundo". Críticos con el capitalismo, exponen que las relaciones Norte-Sur, como por ejemplo la actividad de las corporaciones transnacionales o los movimientos especulativos financieros, hacen parte de una dinámica transnacional propia al margen de las fronteras estatales, y por lo tanto, de las relaciones que tienen lugar dentro de ellas. Wallerstein y sus seguidores reconocieron que existen condiciones mundiales que operan como fuerzas determinantes, especialmente para países pequeños y subdesarrollados. Para ellos, el nivel de análisis de estado-nación ya no es la categoría adecuada para estudiar las condiciones de desarrollo, particularmente en regiones del tercer mundo. De esta forma, el enfoque de la teoría del sistema mundo explica que los factores que ocasionaron mayor impacto en el desarrollo interno de países pequeños fueron: el nuevo sistema de comunicaciones mundiales, los nuevos mecanismos de comercio mundial, el sistema financiero internacional y la transferencia de conocimientos y vínculos militares. Estos factores han creado su propia dinámica a niveles internacionales al mismo tiempo que interactúan con los aspectos internos de cada país. Perciben por lo tanto, que los países centrales disponen de un desarrollo capitalista autónomo en el sistema-mundo, mientras que los periféricos, han tenido que instalarse en un desarrollo capitalista exógeno a causa de la colonización y la apertura comercial, aspectos que han considerado como las bases del neocolonialismo (Llistar, 2009).

Al retomar la exposición sobre la evolución de los diversos modelos de cooperación propuestos para con los países del Sur desde los inicios de la misma, debemos resaltar, entrada la segunda mitad de la década de los setenta, el viraje que se ha producido en lo que se refiere a uno de sus pilares básicos, y que hasta la fecha, había actuado como sostén paradigmático. La tradición teórica en cooperación internacional siempre había otorgado al estado un papel protagonista en la promoción del desarrollo. Nadie había cuestionado su papel de planificador y distribuidor. El mismo, había sido considerado responsable básico de poner en marcha la dinámica inversora, ya sea interviniendo directamente en el proceso productivo a través de empresas de capital público, ya sea incidiendo indirectamente en los mercados a través de una densa trama reguladora (Alonso, 2001). De este modo, la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD), nacía como la expresión de una voluntad de compromiso público con el desarrollo, o dicho de otra forma, el desarrollo era concebido como el resultado de la acción consciente de unos poderes públicos capaces de promover aquellas políticas más adecuadas a los fines propuestos y de regular el funcionamiento de los mercados (Unceta, 2003). El abandono paradigmático de las ideas keynesianas aplicadas al desarrollo al que se está haciendo referencia, viene de la mano de la contrarrevolución liberal que tiene lugar a mediados de los setenta. Las propuestas del pensamiento neoclásico presentaron al mercado y al capitalismo como el modelo económico triunfante, donde el estado, debería retirarse y limitarse a garantizar la seguridad jurídica de la propiedad privada. La sustitución del estado por el mercado quebraba así el consenso básico sobre el que se había asentado el compromiso público a favor del desarrollo y la propia concepción de la cooperación internacional (Unceta, 2003). Todo ello en la práctica de la ayuda se traduciría en la

proliferación de instituciones nacionales y multilaterales dedicadas a la promoción del sector privado (Llistar, 2009). Las consecuencias inmediatas son, una vez entrados los años ochenta, que se desarrolla con total comodidad la nueva teoría del crecimiento bajo las pautas neoliberales. Un factor que ayudó a su consolidación fue el hecho de verse amparadas también por el contexto de crisis económica vivido en la década pasada. Ante los problemas propiciados por el estado de bienestar en el Norte, y teniendo en cuenta el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones característico en los países del Sur, las corrientes neoclásicas enjuiciarían los planteamientos del desarrollo tradicional. Bajo la batuta de la neomodernización liberal transnacional, el crecimiento económico retoma su fuerza como motor del desarrollo y progreso social. Se presenta como herramienta y finalidad del desarrollo, manifestándose por encima de las exigencias sociales de la población. Exigencias sociales que si se diese el caso, sería conveniente sacrificar en beneficio del propio desarrollo. Ultimamos entonces que en el discurso neoliberal, las demandas económicas generadas por el mercado son imperativas y fundamentales (Valcárcel, 2006). A consecuencia de ello, el fácil surgimiento del mercado como paradigma absoluto en las dinámicas de cooperación internacional sirvió como respuesta y justificación ante el fin de la expansión económica que había acompañado a los procesos de desarrollo -siempre entendidos en términos de PIB/hab- entre 1945 y 1970.

Con el advenimiento del pensamiento neoliberal son así modificados los supuestos básicos sobre los que había descansado el debate y la elaboración de estrategias (Unceta, 2009). Su aplicación concreta daba constancia de las nuevas prioridades establecidas en torno al desarrollo. Atrás quedaban las contradicciones y limitaciones impulsadas hasta la fecha en torno al patrón del desarrollo expuestas unas líneas atrás. Las mismas, se ningunearon aprovechando la coyuntura de los problemas relativos al crecimiento económico derivados de la crisis de la década de los setenta. Por ello, en la visión oficial de los organismos financieros internacionales cuajaba de buen grado la idea del desarrollo entendida como crecimiento económico. Así, el mercado hace parte del discurso hegemónico que emana de un acuerdo entre los organismos financieros internacionales, la administración política norteamericana y la banca privada transnacional. Con ello se está haciendo referencia al Consenso de Washington y a su traducción real -en la práctica de la cooperación internacional- mediante los Programas de Ajuste Estructural (PAE). Programas que han sido impuestos a partir de los ochenta en los países del Sur (Valcárcel, 2006).

Las consecuencias del enfoque neoliberal sobre el sistema de cooperación fueron de diversa índole. Por un lado, los sectores más influyentes en la elaboración de estrategias de desarrollo, especialmente en el campo de la economía, optaron por obviar las señales que indicaban el fracaso sistémico global de la cooperación al desarrollo, y por otro, se concentraron en los problemas de crecimiento económicos latentes en la época. Se produjo así, una defensa ferviente del mercado y de los resultados macroeconómicos por parte de los teóricos más ortodoxos que alardeaban de la escasa eficacia que habían tenido los anteriores planteamientos. A la crítica neoliberal en relación a los modelos pasados, se sumaba el peso del propio cuestionamiento de la cooperación, provocando con ello, un episodio de

crisis en la misma durante aquella época. Episodio que fue aprovechado por el pensamiento neoliberal en base a los escasos resultados que la cooperación internacional había obtenido durante décadas a pesar de las grandes cifras económicas destinadas a ello.

En torno a esta percepción, que por otra parte no era incierta, se fue propagando en el ámbito de los gobiernos donantes una desconfianza y escepticismo con respecto a la propia cooperación. Se habló incluso de la fatiga de la cooperación o fatiga de la ayuda. La culpabilidad de los malos resultados era atribuida por los neoliberales a la coartación del mercado como ejecutor de políticas desarrollistas y también, a los países destinatarios de la ayuda, achacando a sus gobiernos adjetivos de ineficiencia, incapacidad de gestión y corrupción. De esta manera,

la llamada <<fatiga de la ayuda>>, es decir, su supuesta ineficacia en reducir la pobreza y promover el desarrollo, sirvió de excusa entre otras cosas, para justificar la reducción de la Ayuda Oficial al Desarrollo desde el 0,33% del PIB, promedio de los países del CAD alcanzado en los años 80, hasta el 0,22% del PIB de finales de los 90 (Mestre et al, 2003).

Con la puesta en marcha de las directrices neoliberales y el cambio de objetivos se desarrollaban situaciones que guardan relación con lo que se ha denominado <<condicionalidades de la ayuda>>, tanto por parte de las instituciones financieras internacionales como por proveedores privados de capital. En los años ochenta surge la primera generación de <<condicionalidad compleja>> o también llamada, <<condicionalidad económica>>. Consistiría en la promoción de políticas de ajuste estructural en aquellos países con altos niveles de deuda externa, los cuales, debían aceptar condiciones de reforma para con sus políticas económicas, eso sí, dictadas por los organismos financieros internacionales. Siempre, dentro de la lógica del denominado Consenso de Washington (Alberdi Bidaguren, 2004). Estas condicionalidades han resultado determinantes en las políticas de algunos gobiernos, alterando con ellas, las bases del desarrollo emprendido con anterioridad. El Fondo Monetario Internacional (FMI) y Banco Mundial, asumen con fuerza los roles de diseñadores de las políticas económicas para los países del tercer mundo. En cierta forma, como consecuencia del no pago de la deuda externa.

Había surgido la doctrina del ajuste estructural y su enorme influencia en el pensamiento y prácticas del desarrollo quedaban patentadas con la actuación de estas instituciones. Se generaba por lo tanto, una desideologización y pragmatismo en diversos círculos académicos e institucionales (Valcárcel, 2006). Un ejemplo de ello es que el Banco Mundial, concebido para proveer créditos a largo plazo -a diferencia del FMI-, pasa a centrar su atención en cuestiones a corto plazo. De manera similar al FMI, con sus evaluaciones, condicionaría el apoyo financiero externo a los procesos de desarrollo (Unceta, 2003). La mano ejecutora había cambiado, se abandona el estado paternalista por el libre juego de las fuerzas del mercado, sin embargo, la evaluación de logros y fracasos en la cooperación internacional bajo los nuevos postulados liberales atiende a los hijos hermanos del

concepto de desarrollo muy emparentados con el aumento del crecimiento económico ilimitado. Sólo que esta vez los mecanismos y estrategias¹⁴ propuestos para su consecución eran otros.

A raíz de todo lo anterior y retomando las denuncias que ya se habían emprendido en los setenta con el giro social, a finales de los ochenta las limitaciones que el modelo de cooperación al desarrollo seguía custodiando -esta vez de la mano de los pensamientos neoliberales- son puestas de manifiesto con el nacimiento de nuevas premisas críticas. Algunas propuestas serias plantearon la necesidad de un enfoque más amplio que tuviese en cuenta la multidimensionalidad de los problemas asociados al desarrollo y al bienestar humano y no solamente su centralidad en los asuntos relacionados con el incremento económico. Entre algunos ejemplos podemos encontrar el ajuste con rostro humano propuesto por UNICEF o los planteamientos de transformación productiva con equidad de la CEPAL (Unceta, 2003). Estas nuevas interpretaciones sobre los procesos del desarrollo volvían abrir un camino hacia el cuestionamiento de ciertos fundamentos sobre los que se había engordado el sistema de cooperación internacional al desarrollo. Así, en paralelo a la entronización del paradigma neoliberal, el cual había influido notoriamente en acrecentar la situación de crisis en la que se encontraba la cooperación, las nuevas aportaciones surgidas enriquecían el debate del cuestionamiento en las décadas de los ochenta y noventa. Entre las aportaciones que habían comenzado a aflorar con el giro social de los setenta cabe destacar, sin lugar a dudas, las nociones de desarrollo humano y desarrollo sostenible.

Al tratar de abordar y analizar ahora el modelo de cooperación internacional basado en el paradigma teórico del desarrollo humano deben extremarse los cuidados. Este arquetipo nace a mediados de los años ochenta como resultado de las crecientes críticas al enfoque de desarrollo predominante en la época -crecimiento económico nacional, vinculado a la ampliación de las opciones individuales del ser humano-. El Dr. Mahbub ul Haq ha sido el diseñador fundamental en la formulación del paradigma del desarrollo humano. Aunque debe mencionarse que en su aplicación a los temas globales sería más reconocido otro de sus fundadores, Amartya Sen. Decir también, que la consolidación de este concepto se producirá en los años noventa una vez sido éste acuñado por el PNUD. En el portal web de este organismo se anuncian las razones de sus orígenes¹⁵. El modelo de cooperación internacional al desarrollo inspirado en esta categoría provocaría una llamada de atención a los modelos pasados. Así, siguiendo a José Antonio Alonso;

¹⁴ "El planteamiento neoliberal no sólo ha conseguido cuestionar la eficacia de la cooperación de cara al logro de mayores cotas de desarrollo, sino que ha encontrado la manera de convertir lo que queda de la misma, en un instrumento con el que paliar parte de las consecuencias generadas por su estrategia" (Unceta, 2003).

¹⁵a) Falacia sobre el poder del efecto de goteo que las fuerzas del mercado ejercen para propagar los beneficios económicos y erradicar la pobreza; b) Los costes humanos de los PAE; c) Las enfermedades sociales continuaban diseminándose aún, frente a un crecimiento económico sólido y sistemático; d) Ola de democratización de los años 90 aumentó las esperanzas en torno a la creación de modelos centrados en las personas.

Se pretendía con él desplazar el protagonismo de la dimensión material-ampliación de las capacidades productivas- para convertir al ser humano, con sus potencialidades y múltiples dimensiones -ampliación de las capacidades humanas-, en protagonista y destinatario último del proceso de desarrollo. En consecuencia, se pasó a considerar el desarrollo como el proceso de ampliación progresiva de las oportunidades u capacidades de las personas, individual y colectivamente (Alonso, 2001).

Atendiendo a estas cuestiones, en los postulados de este enfoque, teóricos como Amartya Sen, Paul Streeten, Mahbud al Haq, Keith Griffin, John Williamson y otros académicos provenientes de diversas canteras de la economía, parten de la evidencia de que las sociedades son realidades complejas en una senda de progresivo desarrollo. Bajo esta perspectiva, la dicotomía desarrollados/subdesarrollados no tiene sentido. El proceso de ampliación de capacidades humanas no alberga límites, por lo que ningún país tiene derecho a considerarse en puridad como desarrollado (Alonso, 2001). Sus consignas advierten que las oportunidades pueden ser infinitas, cambiar con el tiempo y variar en función de países, sociedades y contextos históricos diversos.

El concepto de desarrollo humano concebido por Ul Haq (1999) no deviene en una apabullante ruptura con los enfoques precedentes, puesto que el crecimiento económico sigue siendo necesario, y de darse el caso, se deberían adoptar procesos de ajuste que lo garantizaran. En este sentido es más un medio para alcanzar altos niveles de desarrollo que un fin en sí mismo. Por tanto;

una mayor producción de bienes y servicios (crecimiento) expande las oportunidades, las capacidades y las posibilidades de elección (libertad); y el crecimiento económico y la mayor libertad contribuyen de manera importante al desarrollo humano. Pero debemos insistir, que aquí, el crecimiento económico se valora sólo en la medida en que contribuye a un mayor desarrollo humano (Escribano, sine anno).

Por su parte y en una misma línea, Sen, reafirma el desarrollo como la ampliación de las capacidades de los seres humanos. Lo extrapola a todos los niveles -económico, cultural, social, político- y subraya que lo más importante es la libertad o la capacidad para elegir el destino o el tipo de vida propio. El primer Informe sobre Desarrollo Humano en 1990 así lo atestigua:

El desarrollo humano es un proceso mediante el cual se amplían las oportunidades de los individuos, las más importantes de las cuales son una vida prolongada y saludable, el acceso a la educación y el disfrute de un nivel de vida decente. Otras oportunidades incluyen la libertad política, la garantía de los derechos humanos y el respeto a sí mismo...

Al igual que en períodos pasados, las diferentes acepciones de desarrollo se valían de instrumentos de medición¹⁶ para calcular los baremos empíricos sobre los que se sustentaban, en este caso, el desarrollo humano se valió del Índice de Desarrollo Humano (IDH). Este indicador, en palabras de Marcel Valcárcel (2006) " integra la dimensión del acceso a los recursos que el PBI per cápita puede representar con indicadores que miden las otras manifestaciones del desarrollo humano". Entre ellas se

¹⁶ Podemos mencionar por ejemplo; el Índice Gini o el Índice Theil, como medidores estadísticos de la desigualdad centrados en la distribución de la renta.

pueden encontrar las de calidad y duración de la vida, el logro educativo de la población de un país, etc.

Sintetizando, el modelo de cooperación propuesto por el desarrollo humano estriba en la teoría de crecimiento basada esta vez, en la formación de capital humano. Nos encontramos ante las nuevas teorías del crecimiento, las cuales, parecen indicar que este tipo de capital es una fuente importante de crecimiento económico, pero que a su vez, la formación de éste a través de la educación y la mejora en la salud, fomenta el desarrollo humano en general. Es decir, el desarrollo humano además de ser un objetivo del crecimiento es también un medio para alcanzarlo (Escribano, sine anno). Éste, junto con el enfoque del desarrollo sostenible, que será abordado a continuación, es un modelo capaz de hacer juntar la ética con la economía en el viaje del desarrollo, y por lo tanto, sustituir el capital físico por el humano o social en la capitanía. Lo harán eso sí, sin abandonar el barco de la cooperación internacional al desarrollo que navega desde entonces en las mismas aguas con más o menos arreglos en su cubierta.

Anteriormente se ha hecho referencia a otra de las expresiones que han conformado la trayectoria de los modelos de cooperación al desarrollo. Se trata de los paradigmas recogidos bajo el concepto de desarrollo sostenible; un conjunto de expresiones que ha pasado a formar parte de los tópicos compartidos en los ambientes relacionados con la cooperación internacional. Como se ha mencionado unas líneas más arriba, este concepto tiene sus orígenes en el año 1972 con la publicación del Informe al Club de Roma, donde se señalaba la existencia de límites físicos al crecimiento a razón del agotamiento previsible de los recursos naturales y de la incapacidad global de asimilación de los residuos del planeta. Sin embargo, es retomado en el debate internacional casi veinte años después cuando en 1987, en el seno de las Naciones Unidas, se publica un documento llamado Nuestro Futuro Común. Hacía referencia a la necesidad de afrontar el doble desafío al que la humanidad se ve abocada; atender a la situación de pobreza en la que vive una gran parte de la población de nuestro planeta y encarar los problemas medioambientales. Se trataba de un informe, el Informe Brundtland, que proclamaba la necesidad de trabajar en la dirección de un desarrollo sostenible derivado de la compatibilidad de preservar el medio ambiente con el crecimiento económico. Basado en el capital natural, es decir, en los recursos naturales disponibles en el planeta, se comienza a plantear la urgencia de nuevos modelos de producción y de consumo verdaderamente viables tanto en el presente -satisfacer las necesidades de la generación actual- como en el futuro -no comprometer la capacidad de las generaciones venideras para solventar sus necesidades-. De esta forma, se postula la obligación de garantizar una solidaridad intergeneracional. Siguiendo con esta posición crítica y de denuncia, las Conferencias sobre la Cumbre de la Tierra, ya iniciadas en los setenta en Estocolmo, vuelven a celebrarse. Esta vez, será en 1992 en Río de Janeiro. 178 países concordarían en un conjunto de principios lo que sería la denominada Carta de la Tierra. Sus preceptos deberían ser respetados por los gobiernos y sus poblaciones, y no quedándose sólo ahí, adoptaron un programa llamado la Agenda 21, el cual, consistía en una serie de acciones y mecanismos que promoverían la sustentabilidad. Como

resultado de todo ello, surge a nivel institucional la Comisión para el Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas. Tenía como misión ser garante y velar por el bienestar de la calidad de vida de las poblaciones y de los ecosistemas a nivel mundial, así como tratar de crear conciencia para evitar la destrucción del medio ambiente global como base del desarrollo sostenible.

En este punto de la exposición, ha de hacerse referencia al traslado de la evolución de los modelos teóricos de desarrollo a lo que es la propia arena institucional y a las determinadas políticas de cooperación en la época. Así, el pensamiento oficial sobre el desarrollo en los años ochenta y noventa, a consecuencia de las nuevas expresiones de desarrollo críticas con el concepto tradicional, provocaría que el Banco Mundial y otras instituciones comenzasen a plantearse la necesidad de incorporar otros registros de desarrollo. Recursos naturales, equidad de género, calidad de las instituciones, importancia del conocimiento, participación de la población, etc., acabarían por aparecer en la agenda del desarrollo, donde la preocupación por la pobreza y la desigualdad serían aspectos que no encontraban respuesta en los planteamientos ortodoxos. Por esta razón era evidente la exigencia de apostar por otras variables de desarrollo que se escapasen a la unidireccionalidad de las variables económicas. Quedan reconocidos entonces nuevos determinantes en los procesos de crecimiento más allá del capital físico. Se incluirá en ellos entonces; el debate del capital humano, natural, social e institucional (Unceta, 2009).

Los nuevos planteamientos hacen que la cooperación internacional encare nuevos retos. Entre ellos el que resulta del cuestionamiento de los viejos esquemas basados en la asistencia técnica y la transferencia de recursos financieros donde los receptores son simples sociedades pasivas. Con la idea de desarrollo humano sostenible se afecta directamente a la concepción de la cooperación que había sido protagonista hasta el momento. A consecuencia, se pone en evidencia el propio concepto de desarrollo sobre el que se ha construido. Concepto que no es universalizable y por lo tanto, exportable a las regiones del Sur. El desarrollo humano sostenible postula un desarrollo integral de las personas y las sociedades que incluya los aspectos de género, medioambiente, políticos y culturales. Se proyecta en: a) la exigencia de igualdad de derechos y la ciudadanía universal¹⁷, b) la reclamación de una redistribución de recursos más igualitaria¹⁸ y c) la potenciación de la participación activa de la gente en los procesos de desarrollo¹⁹ (Unceta, 2003).

En este momento de la argumentación, el análisis ha de valerse de cierta cautela a la hora de plantear reflexiones y sacar conclusiones. A pesar de la influencia de estas contribuciones alternativas y su oposición a las corrientes de pensamiento convencionales sobre desarrollo, no podemos considerarlas modelos alternativos en sí mismos desde el momento en que se encuentran totalmente

¹⁷ Se abandona la cooperación basada en el voluntarismo para ser contemplada como un garante de derechos. Un imperativo jurídico no sólo moral.

¹⁸ La solidaridad no es indolora ni neutral. Se necesitan mecanismos e instrumentos fiscales y redistributivos que impulsen un reparto de oportunidades.

¹⁹ Empoderar. La ayuda no puede ser concebida ni administrada por otros.

integradas en la práctica de los organismos internacionales encargados del sistema de cooperación. Las agencias de Naciones Unidas, las ONGD y el Banco Mundial, bailan en las aguas de sus paradigmas, y accionan y operan sus proyectos a su mismo amparo. Por lo tanto, es un error considerar a estos nuevos enfoques modelos alternativos en la cooperación internacional con el Sur. Con ello se pretende decir que la inclusión de determinados temas y perspectivas -con todo su abanico de capitales-, se ha producido sin cuestionar los principales fundamentos teóricos y metodológicos de la ortodoxia. Siguiendo a Unceta (2009), lo que se produce en estos momentos, pese a numerosos ejemplos como el Marco Integral de Desarrollo propuesto en 1998 por el Banco Mundial, los Objetivos del Milenio en el 2000 o la Idea de una Gestión más General de los Activos presentados por esta misma institución en 2003, es nada más y nada menos, que un conflicto en la evolución oficial del pensamiento, donde;

la identificación de bienestar humano con el crecimiento económico, la evaluación de éste en términos agregados, la sola consideración de las actividades monetizables o la prioridad casi absoluta del ajuste macroeconómico sobre otras consideraciones han hecho que los aspectos "alternativos" mencionados anteriormente quedasen en un segundo lugar.

Estas conclusiones pueden deberse, según las reflexiones de este mismo autor, a la dificultad para medir en términos monetarios los nuevos preceptos, y también, a la presión ejercida desde los círculos más ortodoxos dentro de las instituciones financieras internacionales empeñados en apostar por las premisas convencionales.

Una vez puesto en claro y denuncia constante el concepto y el pensamiento del desarrollo se le puede encontrar fácilmente dentro de una encrucijada; la generada por la necesidad de abrir las puertas a otras perspectivas y la dificultad de deshacerse del dominio de una ortodoxia incompatible con una ampliación del debate. A razón de todo esto, se conjuga la exigencia de una teoría crítica para con el desarrollo fuertemente empujada por los numerosos análisis que manifestaban el descontento con las políticas de desarrollo aplicadas en el tercer mundo a partir de los ochenta. Ésta, da cuenta de un resultado; se produce el surgimiento de la idea del postdesarrollo.

Los enfoques del modelo o concepto de postdesarrollo presentaban una oposición beligerante propugnando el antidesarrollo –concepto que no es el contrario del desarrollo-. Se partía de una base; la era del postdesarrollo no podría venir a ser un periodo histórico al cual sus proponentes piensan que se ha llegado o que está al alcance de la mano (Escobar, 2005). Hacer estas consideraciones sería regresar a la construcción paradigmática ex profeso luego de caer en la cuenta de dicha construcción. Se prefiere la incerteza futura y se descarta la construcción ideológica sin caer en los errores pasados²⁰, donde el desarrollo ya no sería el principio organizador central de la vida social y por lo tanto, el motor de la cooperación internacional con el Sur.

La crisis del modelo de cooperación internacional a consecuencia de la crisis de la sociología del desarrollo se ha precipitado, como se mencionó, por la persistencia de los viejos problemas sin nuevas

²⁰ "el desarrollo tiene cincuenta años... si el mundo ha vivido el resto del tiempo sin él, puede hacerlo cuando desaparezca..." (Rist, 2002).

soluciones, donde el modelo imperante del desarrollo se ha sostenido en el hecho de crear una y otra vez una contraparte desautorizada, y lo que es peor, ha sido un invitado forzoso en la rúbrica del contrato, y por consiguiente, en cada una de sus adendas o expresiones paradigmáticas necesarias para rehabilitar su concepto dentro de las perspectivas epistemológicas tradicionales. El Postdesarrollo denuncia en este sentido que la necesidad de hacer cualquier cambio es una necesidad perentoria, puesto que las respuestas y estructuras ya estaban preconcebidas, y por lo tanto, serán estáticas, desencadenando una congelación de las realidades (García et al, sine anno).

La aproximación del modelo de cooperación internacional propuesta por los postulados postdesarrollistas manifiesta la inexistencia de espacio para redefinir y reconducir el desarrollo, debido a que éste, reproducía intrínsecamente una forma de entender la existencia humana basada en el productivismo, el dominio sobre la naturaleza y la defensa de la modernización occidental. En este sentido, el postdesarrollo no es más que un modelo de cooperación que prodiga el rechazo a los postulados universales y a la no interdisciplinariedad, puesto que éstos, no dan respuesta a sensibilidades e ideologías culturales diversas trivializando con ello la voz de los propios "afectados". Por estas razones, subdesarrollo, tercer mundo y bienestar, son nociones perversas ya que mantienen y comparten su origen en un mismo tipo de aproximación a la realidad.

Algunas de estas críticas ya habían sido apuntadas por estructuralistas y dependentistas, aunque en estos casos el empobrecimiento o la marginación no eran resultado del desarrollo como tal, sino más bien de su negación en el seno de un sistema mundial regido por las relaciones de explotación y/o dependencia (Unceta, 2009).

Ahora bien, si se pretende trasladar de nuevo este panorama de cambios a la práctica institucional, las repuestas encontradas han sido muy diversas. Como ejemplos podemos mencionar el florecimiento de nuevas políticas como el Nuevo Marco de Desarrollo del Banco Mundial, la estrategia de la NEPAD, los Acuerdos de Cotonú, así como la propia aptitud del PNUD en apostar por un repensar en la teoría y práctica del desarrollo/teoría económica. Por lo menos esa era la intención.

A modo de conclusión de este primer pasaje, ha de destacarse que en la actualidad, en lo referente a los estudios de desarrollo y a la producción de sus propios modelos teóricos y prácticos de cooperación internacional con el Sur, existen diferentes propuestas o esfuerzos que mantienen en stand by la configuración sistémica de la cooperación. Las posturas, por lo tanto, coexisten con aplicaciones y principios más o menos diferenciados. Entre ellas están las que realizan esfuerzos por ampliar el concepto de desarrollo sin alterar el marco ideológico. También las que pretenden reorientar y redefinir el propio concepto de desarrollo y sus estrategias. Y por último, las que niegan la noción universal de desarrollo haciendo propuestas de abandono. Bajo esta última postura, podemos colocar una de estas vertientes de la mano de los postulados que el decrecimiento económico aborda en relación a la cooperación internacional, los cuales, hacen parte y objeto central de esta investigación.

1.2. El desarrollo como instrumento: Un sistema de autoproducción y retroalimentación.

Hoy en día coexisten numerosas fórmulas y propuestas de cooperación para consolar nuestros remordimientos, cuanto más si hablamos del caso de África Subsahariana. Teorías y prácticas del sistema de cooperación internacional al desarrollo se han convertido en un régimen de gobierno sólido y legitimado para el continente. Es, nada más y nada menos, el triste desenlace provocado por dos recios fundamentos. Por un lado, la fuerza alcanzada del discurso del desarrollo en el sistema de cooperación internacional y por otro, su instrumentalización y correspondiente institucionalización-profesionalización.

La fuerza del discurso del desarrollo procede de su capacidad de seducción (Rist, 2002) o de satisfacer nuestra necesidad psicológica de limpiar la conciencia. Intrínseco al sentimiento de culpa judeocristiano de las sociedades occidentales del Norte, la motivación humanitaria ante las desigualdades en el mundo ha tenido mucho que ver con el mercado de la compasión y la ayuda. De esta forma, se piensa que sólo desde la práctica, generalmente confundida con activismo, o en palabras de Campos, con una "inflación de declaraciones y planes", es posible encontrar alternativas reales. Sin embargo, no existe alternativa real que no haya sido antes construida en nuestras mentes en forma de utopía y de anticipo futuro (Nieto, 2001). Es, bajo la construcción de la alteridad en base a una idea de razón que se pretende universal, donde se refugia y justifica cualquier forma de intervención histórica, ya sea el colonialismo o la tutela posterior de las políticas de desarrollo (Breton et al, 1999). Se ha creado una nueva mitología, una nueva religión, una "metáfora maldita" que desde su invención se ha proclamado como el único camino hacia el bienestar a imagen y semejanza de las naciones desarrolladas modélicas que han de ser imitadas con obediencia (García et al, sine anno).

Eugenio Melandri (2009), siguiendo las referencias de David Landes (2008) acerca de lo que este último denomina "victoria occidental", definirá el mito del desarrollo y la clasificación entre países desarrollados y subdesarrollados como el "pecado original de la cooperación", es decir, "la otra cara de la colonización", donde el paradigma occidental es el único modelo a seguir. Así, desde los comicios del desarrollo como discurso histórico surgido después de la segunda guerra mundial, y con él, el nacimiento de la construcción del tercer mundo hasta la actualidad, pasando por cada una de sus versiones, se puede decir que su reencarnación constante en forma de régimen de gobierno en las sociedades africanas vino a producirse como consecuencia de la instrumentalización de su concepto, algo que ya se adelantaba unas líneas atrás.

El estatus de veracidad y certeza que ha alcanzado en el imaginario académico y social lo dota de un poder inigualable pese al fracaso palpable en cuanto a resultados en las políticas de desarrollo. Estatus que también ha sido cultivado por una contagiosa visión catastrófica de África, la cual, contribuye a mantener los estereotipos sobre el continente y a disipar las causas y consecuencias derivadas de su relación con el resto del mundo (Santamaría, 2006). Aparecen así, lo que se denominan males endémicos -ya inmersos en la visión que la opinión pública está acostumbrada a tener sobre África Subsahariana- arraigando lo que se ha venido a denominar <<Afropesimismo>>.

Todo ello no es más que el resultado negativo en valoraciones y criterios con patrones occidentales aplicados y contrastados sobre el continente. Por otra parte, resultados lógicos sin lugar a dudas, puesto que si estos criterios funcionasen escaparían a cualquier buen análisis contextualizado. De esta manera, África continúa asociada a la imagen pesimista que nuestros economistas han dado de ella basándose en el bajo desarrollo económico que muestran en sus estudios, en las hambrunas, en las migraciones y en todo tipo de conflictos ayudados sustancialmente por una determinada forma de cobertura mediática cómplice en la construcción de esta visión existencialista²¹. Esta visión negativa y la inquebrantable posición adquirida del sistema de cooperación han permitido que el modelo de desarrollo evolucione a sus anchas. Prueba de ello es que siempre ha estado en cambio, adaptándose para su supervivencia.

Sin embargo, hemos de tener en cuenta que entre las diferentes formas adoptadas por el desarrollo se puede encontrar en él una variable constante y sistémica; su carácter occidental. Por lo tanto, como señala Rist (2002), la objetividad no será más que un afán inútil, en tanto que nos neguemos a reconocer que el objetivo es siempre una construcción de quien observa. Las representaciones que se asocian al desarrollo y las prácticas que el mismo implica, varían radicalmente segundo se adopte un punto de vista u otro; desarrollista, desarrollado, tecnócrata o investigador. Así, el sistema de cooperación al desarrollo nace por una apuesta firme, una creencia unívoca de valor positivo -deseable e incluso necesario- basada en la hipótesis de un pensamiento común. Cada una de sus piezas acaba por formular ideas implícitas donde su carácter normativo e instrumental aparece claramente definido. El hecho de producir, elaborar, fabricar o crear un concepto y con él una práctica, nos lleva nada más y nada menos a una cierta destrucción. La destrucción aparece visible con una simple mirada si se tiene en cuenta que una determinada realidad fue diseñada ex profeso para la propia realidad. Todo ello es reproducido bajo una esperanza colectiva de mejorar las condiciones de vida de la existencia de algunos, sin considerar el criterio legítimo de los propios sujetos, de los propios destinos. Y poco tiene de premonitorio interpretar que su condición no ha sido considerada, puesto que se está impidiendo que sean atendidas por ellas mismas con sus especificidades, y además, se las está juzgando y condenando en función de un referente máximo que vive por y para él.

Tal y como se ha presentado la cooperación internacional en el pasado y se desenvuelve en el presente con unas maniobras heredadas, el adjetivo "camaleónico" para con el término desarrollo -plácido en su residencia asistencial por vocación-, es más que descriptivo luego de un análisis histórico de lo que ha venido siendo la ayuda al desarrollo. Si se acepta el sistema de desarrollo sin más, significaría aceptar que siempre tuvo el objetivo de impulsar el desarrollo de la Periferia. Y si se hablase de ayuda al desarrollo como si de un fracaso se tratase, se incurriría en un profundo error

²¹ "Nuevo Barbarismo" argumento dominante en los media de los años noventa del siglo pasado para explicar los conflictos de Liberia, Somalia y Ruanda en base a como la etnicidad africana liberada de sus ataduras de la guerra fría era causante de ellos (Ruíz-Giménez, 2003).

(Nieto, 2001), pues las evidencias de estar ligadas siempre a los intereses particulares y nacionales del Norte, son cada vez más difíciles de esconder o seguir desmintiendo.

Por ello, se puede observar que atrás de todo el compendio, de su institucionalización y profesionalización, el sistema de cooperación al desarrollo silencia una superestructura generadora de una amplia cantera de ocupación profesional (teóricos, operadores, políticos, empresarios...). Se ha convertido en una finalidad en sí mismo (Bretón et al, 1999) y también, en una forma de dominación y sujeción del tercer mundo dentro del sistema mundial. Además, no ha habido mejor legitimador de la estructura sistémica que su propia doctrina y la traducción de ésta en prácticas y políticas impositivas de unos modelos sociales y culturales específicos aplicados a una realidad ajena. Realidad que acaba por demostrar que el problema no está en la miseria de los países del Sur, sino en el Norte apuntador y generador de estos problemas, siempre, arropado e instigado por sus intereses. De esta forma, el sistema de cooperación internacional al desarrollo ha convertido la vida social en un problema técnico a resolver racionalmente, más allá de ser un medio o una herramienta que mejora las condiciones de vida por quienes dice que opera. Además, siguiendo a Vicens Fisas (1995) -refiriéndose a los instrumentos de las teorías desarrollistas como bien puede ser la AOD-, distraen la atención sobre las causas auténticas de la pobreza, la marginalidad y el subdesarrollo económico de muchas regiones del planeta. En palabras de Luis Nieto Pereira, (2001); "...la cooperación al desarrollo es algo cambiante, que se adapta a la idea de desarrollo de cada época y a la creencia de impulsar el desarrollo del Sur desde los países del Norte...". Esta dinámica quedó plasmada a lo largo de los tiempos con la invención de la doctrina de intervención a favor de un verbo; desarrollar.

A pesar de sus múltiples variedades, evidentes descoordinaciones y gustos cambiantes, debe ser considerada como una intervención global de los países ricos. Es decir, aunque los objetivos fallen, o ni siquiera existan, se seguirá cooperando mientras no falle la fe (Nieto, 2001).

La lógica de la cooperación impondrá dependencia a las regiones periféricas, para que bajo la apariencia de la cooperación y la comunidad de intereses, se diseñen fondos de ayuda al desarrollo que incentivan una dirección de progreso establecida por y para las economías del Norte. Un perfecto sistema de autoproducción y retroalimentación.

1.3. Panorama actual de crisis global. ¿Malos tiempos para la solidaridad?

En 1945 se desarrolla la Carta de San Francisco y con ella se da pie a la creación de las Naciones Unidas.

Hasta la actualidad, se erige como el principal organismo multilateral responsable de promover la cooperación internacional para la resolución de los diversos problemas políticos, económicos, sociales, humanitarios, ambientales y financieros que aquejen a la sociedad internacional independientemente de su nivel de desarrollo o hemisferio del que procedan. Para conseguir tal objetivo la ONU ha puesto en marcha diversos organismos especializados y dependencias. Una

amplia gama de actividades sustentadas en la cooperación para el desarrollo. (Prado y Ocha, 2009).

Las palabras de estos dos autores describen la función y finalidad de las Naciones Unidas en uno de sus artículos. En él, exponen además que los Objetivos del Desarrollo del Milenio propuestos por la Organización de Naciones Unidas para abatir entre otros factores la pobreza mundial, están siendo desplazados por la securitización de la agenda internacional y las consecuencias de la crisis económica-financiera global.

El presente trabajo se apropiará de algún modo de estas consideraciones expuestas. Se pretende aquí abordar la relación existente entre el contexto de crisis -desde el 2008 en adelante en donde viven los donantes- con la cooperación internacional. Para ello se hará referencia a los impactos que la crisis acomete sobre la cooperación al desarrollo y si incluso éstos, podrían desencadenar el fin de la cooperación.

Se comparte entonces en este discurso la denuncia que algunos autores han hecho a la hora de matizar y definir con cautela el actual contexto como marco de crisis global. El autor Taibo Arias (2010), hace referencia a las crisis -en plural- y a un escenario de crisis múltiple escondido atrás de un gran letrero que dice: crisis financiera. Por colocar otro ejemplo, Pablo José Martínez (2011), destaca la importancia de ser honestos y claros en relación a la concisión del tipo de crisis al que aludimos, para con ello, saber también cuáles son las correspondientes medidas para atajarla:

Es importante saber de qué tipo de crisis estamos hablando, porque si nos referimos a la financiera causada por la implosión de los mercados financieros en su desregularización de los mismos, o por los fallos de las instituciones de supervisión, nos encontramos básicamente ante una crisis de liquidez y tendremos que asumir la salida de ella haciendo los esfuerzos necesarios para regresar a la senda del crecimiento económico anterior a 2008 (Martínez, 2011).

Ambos autores critican la dejada en el olvido de otras crisis más graves, como por ejemplo, la del cambio climático o desastre ecológico causada por el modelo de producción, distribución, comercialización o consumo de bienes que se encuentra legitimado por un reduccionismo economicista de la idea de desarrollo y simbolizado mediante las cifras de crecimiento de los PIB. También la crisis del encarecimiento inevitable de precios en la mayoría de materias primas energéticas que empleamos. Otras son la crisis del expolio de los recursos humanos y materiales en los países del Sur, la crisis creciente de desigualdad como consecuencia directa de una concentración de la riqueza sin precedentes en la historia de la humanidad -tanto a nivel internacional como internamente en los países y regiones-, y también, la crisis progresiva del desplazamiento de poder internacional, antes de la mano de los estado-nación y ahora en manos de otros actores como las transnacionales -cuya legitimidad no está basada en términos democráticos sino en la fuerza que les proporciona la disposición de capital y la consiguiente capacidad para invertir y otorgar financiación tanto para las necesidades públicas como para las privadas- (Taibo, 2010 y Martínez, 2011).

En esta parte de la argumentación y en aras de mirar por la objetividad, se requiere que esta disertación tome posición para intentar así que sea lo más cristalina posible. Por una parte, bien es

cierto que existe en este trabajo una inclinación clara que camina hacia una postura crítica en relación al propio sistema de cooperación internacional al desarrollo y por otra, proyecta a mayores una actitud de denuncia, como se ha mencionado en el párrafo anterior, en lo tocante a la quiebra financiera y a la proeza de ésta por haber alcanzado un protagonismo exculpador y legitimador. Quiebra que parece mostrarse atrapada en una situación límite y que no es capaz de esconder el hecho de no haber sido más que el colorario de la atención prestada a unas premisas temerarias que tienen que ver con la propia gobernanza y liderazgo mundial capitalista -el llamado efecto shock teorizado por Naomi Klein (2007)²²- , donde la cooperación al desarrollo no escapa a sus designios. Y es que, en este sentido, cabe la necesidad de preguntarse cuales son las responsabilidades de unos y otros. Así, los colectivos poderosos que toman las decisiones en el Norte y han arrastrado a sus poblaciones al cataclismo, tampoco reconocen su implicación directa sobre las violaciones internas y a terceros. En esta parte del mundo, la liberalización financiera ha sido muy diferente a las de los países del Sur²³. En el Norte el proceso fue impulsado por sus gobiernos y las grandes entidades bancarias que necesitaban expandirse internamente, aunque también, hacia los mercados periféricos para continuar creciendo y apropiarse de los recursos estratégicos del Sur a modo de neocolonización silenciosa (Llistar, 2009). Sin embargo, pese a estos apuntes y posturas y volviendo al tema de la objetividad, se tratará de aportar neutralidad enfocando este asunto atendiendo a los efectos, perjuicios y consecuencias que acaecen sobre la cooperación a resultas de la crisis financiera actual. Se hará el ejercicio mental de contemplar la crisis desde unos ojos partidarios en la apuesta por el desarrollo y por lo tanto, generadora también, entre otros muchos males, de un desenlace negativo en el funcionamiento de la propia cooperación internacional al desarrollo. Desde ya, se parte de la consciencia a cerca de la dificultad que este objetivo conlleva, por lo que en determinados momentos dicha pretensión puede verse truncada y dirigirse, a pesar de todo, hacia la inevitable madre, pero se procurará hacer todo lo posible para que esta situación no encuentre lugar. En cualquier caso, como se verá, y más teniendo en cuenta que el lector se encuentra advertido sobre dichas inclinaciones, unas y otras argumentaciones acabarán por atentar contra lo más sistémico de la estructura de ayuda internacional. Así, las conclusiones parecen ser las mismas vengan de un u otro posicionamiento inicial. La bomba ha explotado en nuestras narices y en este caso parece ser cierto que todos los caminos conducen a Roma.

²² "Naomi Klein: empiezan a acumularse datos en provecho de la idea de que muchos elementos de crisis y catástrofe estarían planificados con anterioridad por el sistema que padecemos, que a su amparo obtendría mejoras sustanciales en los mecanismos de explotación y control que aplica. Uno de los propósitos del efecto shock habría sido, en los últimos tiempos, allanar el camino a un ambiciosísimo e inmoral programa de ayudas públicas a instituciones financieras al borde de la quiebra" (Carlos Taibo, 2010).

²³ Autores como Stiglitz afirman que las crisis económicas del Sur son consecuencia directa del intenso proceso de liberalización financiera sufrida durante los años noventa del siglo pasado, puesto que había significado la desregularización financiera y la correspondiente apertura al capital extranjero. Ambas medidas fueron planteadas por el FMI y Banco Mundial como solución a los males de sus economías, sin olvidar que se había impedido toda salida de capital (Llistar, 2009).

La cooperación internacional al desarrollo fundamenta sus estrategias y acciones en el hecho de que las relaciones económicas y políticas del contexto internacional carecen por sí mismas de la capacidad de garantizar el desarrollo de los países pobres. Más al contrario, la cooperación al desarrollo se erige como un mecanismo que pretende corregir los desequilibrios e inequidades entre las relaciones de ricos y pobres. Pretende por lo tanto, otorgar la capacitación, propiciar el intercambio de buenas prácticas en diversos asuntos y asignar flujos financieros y tecnología de forma gratuita o concesional. Lo hará en base a la cooperación, la corresponsabilidad y el cofinanciamiento entre las entidades involucradas (Prado y Ocha, 2009). Si damos por válido este enunciado, debemos activar la voz de alarma ante los efectos y graves consecuencias que la crisis financiera actual ha acarreado sobre el sistema de cooperación internacional al desarrollo. En este sentido, la actual crisis financiera, económica e internacional afecta y compromete los esfuerzos e iniciativas de los países desarrollados para con el desarrollo. A saber; entre las amenazas y consecuencias que se pueden deducir en la previsibilidad y también atestiguar de manera empírica en lo referente a las medidas tomadas por los responsables políticos basadas en los efectos negativos que la crisis financiera y la consiguiente recesión económica han desencadenado, se debe mencionar lo siguiente:

Los países donantes emergen en un cierto nacionalismo financiero produciéndose con ello un abandono de las cuestiones de ámbito internacional y centrándose en los aspectos de carácter nacional, algo que acabará por repercutir en las dificultades de acceso a la financiación que tienen los países pobres. El nacionalismo financiero implica que Estados Unidos y los países europeos utilicen su dinero solamente para el mercado interno, por lo que los países en desarrollo, ajenos a la responsabilidad de la crisis, tendrán cada vez más dificultades en conseguir crédito (Gianotten, 2009) -vía Cooperación o vía inversión extranjera-. Todo apunta a que en lugar de aumentar la AOD con el propósito de sufragar los estragos de la crisis y paliar sus consecuencias, los gobiernos de la OCDE van a priorizar otros gastos, como bien ha quedado demostrado con la veloz y masiva respuesta de los gobiernos del Norte para con el rescate de entidades e instituciones bancario-financieras occidentales. Y es que, aunque los países empobrecidos son los que menos responsabilidad tienen en el estallido de la crisis financiera, existe un riesgo real de que los poderes públicos de los países desarrollados sigan acusando un descenso en los montes de AOD, generando con ello, que se conviertan en doblemente víctimas (Amarilla, 2009). Por lo tanto, las partidas destinadas a cooperación al desarrollo que algunos gobiernos poseen se verán coartadas por la disminución y recorte en sus presupuestos. Algunas muestras concretas de esta peripecia son por ejemplo; en junio de 2012, el Programa Mundial de Alimentos (PMA) que suspende el servicio aéreo de asistencia humanitaria debido a la falta de fondos. Éste, era utilizado por alrededor de 500 trabajadores humanitarios en países como Guinea, Sierra Leona, Liberia, etc. Con el mismo empuje, el portavoz del Banco Mundial, Rafael Dieste, manifestó en Mozambique en Julio del 2010, dentro de la I Reunión de Consulta a la Sociedad Civil sobre la Reforma de la Estrategia del Banco Mundial para África -la cual venía transcurriendo desde principio de ese mismo año en varios países africanos-, las siguientes palabras:

Uno de los aspectos claves que nos llevan a la reconfiguración de nuestro apoyo al país – Mozambique- es que con la crisis global, la ayuda para el desarrollo sufrió un revés en forma alguna. Mientras tanto, el flujo de apoyo tiende a reducirse. Dicho esto, el banco y sus socios deben sacar conclusiones para saber donde emplear los escasos recursos que hay disponibles (Afronews, 2010, 2012).

También, la Plataforma Portuguesa de ONGD mencionaba en un estudio temático sobre el análisis de la Estrategia Conjunta UE-África; “ la crisis internacional es la prioridad atribuida a otros asuntos, por ambas partes, ha tenido repercusiones en la voluntad política y en el liderazgo necesario para hacer avanzar la colaboración” -evidenciado en la III Cumbre UE-África realizada en Noviembre del 2010- (Magalhães, 2011). De esta cumbre se destaca el reconocimiento por parte de los dos continentes que la Unión Europea está disminuyendo su importancia en el relacionamiento con África. Continuando con los ejemplos; un informe realizado por la Red Argentina para la Cooperación Internacional (RACI) refleja que la mayoría de los países tienen dificultades para destinar el 0,7% de su PIB a la AOD y que necesita un gran esfuerzo para que los objetivos lleguen a concretizarse en los plazos establecidos. En este sentido, la OCDE anunció en 2009 en la Cumbre del G-20 desarrollada en Londres, que el PIB de EE.UU, de la eurozona y Japón, declinarían entre un 4%, 4.1% y 6,6% respectivamente (Sosa, 2009). Otro caso más que se ajusta a esta argumentación se refiere al que el Gobierno de España en 2012 ha tomado medidas urgentes para la corrección del déficit público. Medidas que han supuesto un recorte de 1016 millones de euros que sufrirá el presupuesto del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación Internacional (MAEC), significando una reducción casi del 40% con respecto a su presupuesto del 2011. También Portugal, dada su actual situación -condicionado por la crisis financiera/económica internacional y afectado extremadamente por la crisis política y económica interna- le será muy difícil materializar los compromisos internacionales asumidos. Todo indica que la meta del 0.7% del PIB para AOD hasta 2015 no va ser alcanzada, una vez que las condiciones de austeridad a las que el país va estar sujeto en los próximos años así lo determinan (Carvalho y de Sousa, 2012).

Cada uno de estos ejemplos muestra -como se anunciaba unas líneas atrás- que en términos generales, el nacionalismo financiero –sin necesidad de posicionarse aquí si es deseable o no- aumenta en tiempos de crisis. Y no lo hace solamente propiciado por cuestiones que tienen que ver con la donación mediante los organismos internacionales encargados de la cooperación al desarrollo, sino también, amparados muchas veces en las cuestiones internas y en las crisis laborales propias. A consecuencia, los gobiernos y poblaciones de los países del Norte arremeten contra las políticas de ayuda a inmigrantes, apoyan posiciones más derechistas que no contemplen proyectos dedicados a la solidaridad, etc.

Tampoco se deben pasar por alto en esta exposición aquellas discordancias que se dan en relación a si verdaderamente los países del Sur, o mejor denominados, los países empobrecidos, son o no los verdaderos afectados ante la crisis financiera. Anteriormente se ha dado por válida la premisa positiva, puesto que se ha argumentado que los efectos de la crisis actual provocan serias contraindicaciones

sobre el sistema de la cooperación internacional al desarrollo y por lo tanto, en los destinatarios de ésta. Sin embargo, hay posiciones divergentes en cuanto ello. Diferentes autores han manifestado que las crisis financieras tienen como verdaderos protagonistas a los países emergentes y en primera instancia a los ricos, más que aquellos países altamente empobrecidos. Basan su postura en el hecho de que los sistemas financieros de bajos ingresos no pueden estar fuertemente afectados por la crisis global debido a que sus entidades financieras y bancarias no se encuentran lo suficientemente expuestas a los instrumentos financieros de carácter complejo que protagonizan los episodios más agudos de la misma (Macías, 2011). Así, siendo sus mercados financieros demasiado pequeños, como en el caso del África negra, no suelen ser un negocio manejable para los préstamos comerciales de la banca privada y para los fondos privados de inversión (Llistar, 2009). También desde otras perspectivas, en resumidas cuentas, hay quienes piensan que los más pobres tampoco se ven muy afectados debido a su escasa inversión extranjera, aunque cada vez más en los últimos tiempos se encuentran más integrados en la economía mundial a través de los flujos de comercio y de remesas. Una noticia publicada en Afronews subrayaba que África se había visto muy afectada por el derrumbe de los precios de las exportaciones, la reducción de la demanda externa y la disminución en las remesas e ingresos por conceptos de turismo, y sobre todo, por el pronunciado declive en las entradas de capital extranjero en concepto de inversión directa. La noticia denunciaba así, que los terribles recortes a las remesas y a la afluencia de fondos oficiales de asistencia representaban un gran riesgo para la región, dado que muchos de estos países dependen de los mismos para garantizar y respaldar sus propios presupuestos, y en dónde dichas remesas, constituían a mayores un recurso vital para la lucha y protección contra la pobreza. Otros, como Yustin Lin, vicepresidente de Economía del Desarrollo del Banco Mundial, en relación a los afectados y a las soluciones que encierra la crisis financiera actual, apuntan que son los países en desarrollo los que pueden llegar a convertirse en la fuerza impulsadora clave para su recuperación. Las recetas del vicepresidente son retomar las inversiones nacionales con apoyo internacional. Con ello hace referencia a la reanudación del crédito internacional. También, en enero de 2010 y siguiendo la línea del apoyo y crédito internacional, el FMI creó un nuevo fondo fiduciario para el Crecimiento y Lucha contra la Pobreza (FFCLP)²⁴. Con él, se aparentaba tomar conciencia de las vulnerabilidades que la crisis global destapaba, apuntando la urgencia de adaptar la cooperación financiera hacia los países pobres en este sentido además de apostar por una mayor flexibilidad en el apoyo financiero -incrementando la financiación concesional y rediseñando los instrumentos-.

Llegados a esta altura, es difícil poner en claro y de forma diferenciada hasta qué punto se encuentran desligados estos posicionamientos del impacto que la crisis global tiene sobre la vulnerabilidad de la deuda de los países pobres. Es decir, en el riesgo de que caiga de nuevo sobre sus propias estructuras un acusado endeudamiento a raíz de las perturbaciones exógenas, el cual, acabe

²⁴ Brinda asistencia en tres nuevos servicios: SCA: Servicio de Crédito ampliado; SCS: Servicio de Crédito Stand-By; SCR: Servicio de Crédito Rápido.

deteriorando aún más si cabe su situación, incluso, pese a las muy flexibles que puedan llegar a ser las nuevas propuestas.

Dicha coyuntura, sirva para aprovechar en este momento de la argumentación el abordaje que se pueda hacer en relación a los conceptos de ayuda reembolsable y de ayuda ligada, y como éstos mismos conceptos se manejan en el contexto de crisis actual de la mano de la cooperación internacional. Se puede decir que éstos, acaban por convertirse en mayores protagonistas si cabe en tiempos de crisis económicas -generadas y acunadas en el Norte- en el amago de desempeñar de cualesquier forma propósitos de cooperación adulterada. De esta manera y continuando en el empeño por mostrar los efectos que la crisis tendrá sobre la ayuda externa, se hará referencia ahora a la propia naturaleza de sus instrumentos, así como también, a su uso a modo de herramienta de política exterior por parte de los países donantes. Y es que en estos tiempos, el aumento de la ayuda reembolsable y ligada es cada vez más acuciante, afectando con ello a la calidad de la AOD. Es por esta razón que las demandas de créditos por parte de los países pobres crecen de año en año desde el inicio de la crisis en 2008. Recordemos que la diferencia entre ayuda reembolsable y un crédito normal es que la primera ofrece periodos de amortización más amplios y tasas de interés menos onerosas. A raíz de ello se convierte en un recurso muy utilizado y antepuesto a los programas de cooperación internacional al desarrollo porque supone para los donantes un menor efecto fiscal que el que generan las donaciones. En cuanto a la ayuda ligada, ésta, atiende principalmente a razones de tipo comercial en la que los países ricos subordinan la concesión de la misma a las ventajas económicas, comerciales y financieras que puedan obtener con la transacción (Amarilla, 2009). Los donantes recurren a este tipo de ayuda como instrumento para mantener o ganar mercados en tanto estrategias que permitan disminuir de alguna forma la bajada de sus importaciones (Prado y Ocha, 2009). Abordando solamente un ejemplo cercano, podemos destacar que debido a la crisis financiera, Portugal, se ve obligado a fortalecer el comercio con sus antiguas colonias, especialmente con Angola, donde empresarios y dirigentes portugueses están acudiendo a dicho país en busca de dinero (Afronews, nov 2011). En este sentido, los esfuerzos de Portugal para con el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) quedarán supeditados significativamente por la necesidad de promover la economía y las empresas portuguesas (Carvalho y de Sousa, 2012).

Hasta ahora han estado referenciándose los posibles efectos negativos que acarrea la crisis financiera y económica internacional en relación a los flujos y acciones que contempla la cooperación al desarrollo en el sector público, y más concretamente, en aquellos que afectan al funcionamiento de la AOD. Sin embargo, no menos importantes son las consecuencias que afectan al tercer sector como destacado actor en cuestiones de ayuda y cooperación al desarrollo. Y es que no sólo la ayuda oficial se ve perjudicada por los recortes en los presupuestos destinados a la cooperación y la disminución de implicación de los donantes en las cuestiones internacionales. La crisis actual afecta mucho a organizaciones de carácter privado, como son las ONGD, fundaciones benéficas, agencias de cooperación, universidades, empresas privadas -por medio de sus departamentos de Responsabilidad Social Empresarial-, etc. Nos encontramos entonces con que los fondos de capital privado destinados

a realizar acciones de apoyo para el desarrollo merman, las pérdidas en acciones son cada vez más evidentes y a consecuencia, todas ellas se ven abocadas a reducir sustancialmente las actividades en los países en desarrollo. El tercer sector se ha visto de este modo igualmente afectado como la AOD. Tanto las organizaciones que dependían del apoyo financiero gubernamental así como las que se encontraban más vinculadas a entidades bancarias, no están siendo capaces de afrontar la crisis por la reducción de sus presupuestos. En esta situación en la que disponen de menos capital para realizar filantropía a nivel global sólo les queda, una vez más, apelar a su flexibilidad en cuestiones de supervivencia y adaptarse al nuevo contexto. Por el momento, son muchas las declaraciones y denuncias que se llevan a cabo desde los núcleos de estas organizaciones ante lo que consideran una injusticia. Se pueden destacar las palabras del coordinador de ONGDs de España en un comunicado hecho a principios de 2012 ante la actual situación de crisis financiera; "la cooperación al desarrollo no es un lujo para tiempos de bonanza, sino una responsabilidad ética, una política pública, que deber ser plenamente garantizada".

Expuesto todo lo anterior, se concluye que los recortes en cooperación junto con las acciones colectivas para salir lo mejor parados posible ante la crisis -por parte de los países ricos- atienden a un esquema Norte-Norte, dejando relegados en un segundo plano objetivos tan destacados hasta la fecha, como por ejemplo, el cumplimiento de ODM. Y es que, la cooperación internacional a día de hoy se encuentra prácticamente orientada a enfrentar los efectos de la crisis financiera y económica que se encierran dentro de los países desarrollados, anulando por tanto, cualquier hipótesis verdadera y desinteresada Norte-Sur. Por consiguiente, aunque se desempeñen y tengan lugar acciones como la FFCLP, se ha de tener en cuenta que el FMI como responsable de la misma es una institución que otorga ayuda financiera reembolsable y que ésta se encuentra controlada por las principales potencias en base a un sistema de voto ponderado que deja sin representación a tres cuartas partes de los representantes de la población mundial. Junto con el Banco Mundial, el FMI exige al Sur transparencia y rendición de cuentas como principios democráticos, saltándose por todo lo alto, con su propio modelo de toma de decisiones, uno de los más importantes principios que es el de representatividad. Lo único que aparece en claro es que este tipo de revisiones evidencian las debilidades y vulnerabilidades del sistema de cooperación internacional a la hora de enfrentar problemas que son de tipo estructural, donde la crisis mundial sólo puede atribuirse a las deficiencias del sistema de gobernanza global. Por lo tanto, insistir en priorizar este tipo de ejercicios en las agendas multilaterales no atajará el problema. De esta forma, los recortes en cooperación internacional destinados al desarrollo acaban desvelando que no eran la expresión de corresponsabilidad de los países ricos con los retos del desarrollo internacional, sino más bien que acaban por atender, en el mejor de los casos -véase por ejemplo los propósitos de la ayuda ligada- a una política de generosidad. La cooperación en este sentido no se trata de políticas de estado, sino que se encuentra amparada bajo los objetivos de ajuste estructural de la economía, por lo menos, hasta que el crecimiento económico vuelva a ser característico en el seno de los países donantes.

El mensaje transmitido por parte de los países ricos es que no son tiempos para la solidaridad y utilizan la excusa de la crisis para incumplir sus compromisos. De esta forma, parecen quedar bien marcadas y reflejadas las prioridades²⁵ en la hecatombe económica y financiera; donde ricos y pobres parecen tener que estar enfrentados. Los primeros lucharán por la potestad del privilegio y los segundos por la supervivencia a expensas de las donaciones de los primeros. Por desgracia, tampoco nos queda el consuelo de lo que muchos economistas llaman "crisis de oportunidades" cuando se refieren a que los grandes desastres preparan el terreno para los cambios. Algo, a lo que ya se había hecho alusión con la doctrina del shock de Naomi Klein (Cacciari, 2010). Y es que, por el momento, la crisis vivida en estos tiempos no ha puesto en crisis al pensamiento único, puesto que las soluciones apuntadas parten de los mismos esquemas que han conducido a la crisis actual. Es, por lo tanto, una oportunidad fallida de elaborar un modelo alternativo basado en verdaderos valores de cooperación y corresponsabilidad internacional. Aquí, los métodos que utiliza la cooperación internacional al desarrollo no intervienen en los mecanismos que engendran la acumulación alterada de riqueza y sólo resultan ser, en el mejor de los casos, una asistencia temporal (Melandri, 2009). Lo único que ha quedado de manifiesto con la crisis actual es el fracaso del desarrollo centrado a toda costa en el crecimiento económico.

²⁵ Cuando algún país desarrollado se encuentra en apuros la ayuda por parte de las instituciones financieras se otorga de manera rápida y veloz si se compara con otras regiones menos desarrolladas. Irlanda, miembro de la OCDE y con un PIB de 42.300 dólares per cápita ha recibido en 2009 por parte del FMI y otros países europeos una cuantía que supone el 10% de la AOD total que en 2007 fue destinada por los 22 miembros del CAD a 153 países receptores de este tipo de ayuda (Prado y Ocha, 2009).

CAPÍTULO II

RELACIONES NORTE-SUR, SUR-SUR Y ONGDs EN LA COOPERACIÓN AL EL DESARROLLO.

En el primer pasaje de este capítulo -“Por” el Sur se vive mejor. Precipitaciones Norte-Sur-, se tantearán los aspectos explicativos y funcionales considerados como parte y motor de las interferencias Norte-Sur en razón al sistema de ayuda internacional. Seguidamente se avanzará atendiendo al curso histórico de algunas políticas concretas de ayuda internacional al desarrollo implantadas por los diferentes tipos de agentes, siempre de carácter oficial y bajo este esquema, en África Subsahariana. En particular, se hará referencia a las propuestas englobadas en los Acuerdos de Lome IV, COTONÚ y NEPAD. También convergerán de manera notable cuestiones como la Integración Regional Africana²⁶ y los Objetivos de Desarrollo del Milenio para con el continente. Por último, se atenderá a los efectos e impactos que la cooperación internacional ha producido y desencadenado en la región aparándonos en el debate siempre vigente sobre la eficacia de la ayuda.

En el segundo pasaje -Entre nosotros nos entendemos. Interferencias Sur- Sur-, se dará cuenta de un modelo de cooperación que responde a una relación de injerencias diferente. En concreto, se explorará el modelo de cooperación internacional Sur-Sur ejemplarizado en el caso específico de la cooperación establecida entre China y África. Las deducciones que se extrapolarán de estas interferencias “alternativas” no parecen al fin y al cabo ser muy diferentes, tanto en propósitos como en mecanismos, de las Norte-Sur.

Para finalizar el capítulo un último punto; -El tercer sector en la órbita de la cooperación internacional al desarrollo-, donde se analizará el modelo de cooperación internacional de la mano del tercer sector atendiendo así a la cooperación internacional desencadenada desde el sector privado.

2.1. “Por” el Sur se vive mejor. Precipitaciones Norte-Sur.

Como punto de partida para el siguiente planteamiento ha de explicarse que entendemos por precipitaciones Norte-Sur todas aquellas interferencias, iniciativas y flujos de ayuda o cooperación al desarrollo que tienen origen en el Norte con destino al Sur. Es decir, que sus destinatarios son determinados países o regiones empobrecidas. En el caso concreto aquí tratado, aquellas que son dirigidas por y para el espacio que comprende la región de África Subsahariana.

El continente africano en general ha sido uno de los principales laboratorios de la cooperación internacional al desarrollo (Alberdi y Alcalde, 2006). En él, las políticas y medidas con intención de alcanzar el desarrollo han sido ejecutadas por diferentes tipos de agentes -cada cual si cabe, con un rango o idiosincrasia distinta, por lo menos en apariencia-. Pero a decir verdad, todos y cada uno de

²⁶ Se hará referencia al papel que la integración regional realiza como instrumento para el desarrollo en África.

estos brazos ejecutores son fuerza y parte de una misma estructura; el sistema de cooperación internacional.

África Subsahariana ha sido objeto y rumbo de las actuaciones de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) y de los Fondos Oficiales de Desarrollo (FOD) como transferencia de recursos de origen público de carácter oficial. También, destino de una buena parte de los recursos privados que constituyen la ayuda al desarrollo no oficial. Sumando -independientemente de su procedencia- la totalidad de los agentes de la cooperación al desarrollo en esta parte del mundo obtenemos una amplia lista de peones: gobiernos o estados donantes -ayuda bilateral-, organismos internacionales entre los que destacamos las Instituciones Financieras Internacionales (IFI)²⁷, las Agencias y Programas de Naciones Unidas²⁸ con sus Fondos de Financiación Concesional²⁹ -ayuda multilateral- y por último, las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) como ONGD y fundaciones, que junto a la filantropía empresarial componen la oferta del sector no oficial -ayuda privada- (Llistar, 2009 e Iglesia-Caruncho, 2005). Sin embargo, en este primer apartado del capítulo dos, se hará solamente referencia a las que mantienen carácter de ayuda oficial al desarrollo, ocupándonos del tercer sector en el apartado tres del mismo como se ha anunciado.

El presente argumento refugia sus enunciados en la existencia de numerosos informes y datos que apuntan a que África Subsahariana ha sido uno de los destinos, sino el que más, de las más elevadas cantidades de ayuda concesional al desarrollo. Una de las creencias sembradas a lo largo de los años y que ha tomado forma de manera considerable dentro y fuera del sector es el hecho de que ante la abundante generosidad de los donantes son los problemas internos de estos países a nivel nacional los que han impedido que se materialice en un verdadero crecimiento económico y en una notable reducción de la pobreza (Weeks, 2007). Se debe mencionar por el contrario, que las razones achacadas a los pocos resultados tras medio siglo de cooperación internacional al desarrollo en África, han ido variando a lo largo de estas décadas y sobre todo, en función de las corrientes que han desarrollado su análisis. Así, se contemplan factores explicativos tanto de carácter endógeno como exógeno. Entre los factores endógenos apuntados prevalecen: el elevado crecimiento demográfico, la naturaleza corrupta de sus estados, el excesivo peso de la economía informal, las catástrofes naturales, los conflictos e

²⁷ IFI: Instituciones Financieras Internacionales; Banco Mundial; FMI (Fondo Monetario Internacional); AIF (Acción Internacional de Fomento); CFI (Cooperación Financiera Internacional); MIGA (Organismo Multilateral de Garantía de Inversiones); BID, BASD, BAFD (Bancos regionales de desarrollo); BEI (Banco Europeo de Inversiones); BERD (Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo).

²⁸ Tienen como objetivo promover la cooperación internacional: PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo); UNESCO (Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura); OIT (Organización Internacional del Trabajo); OMS (Organización Internacional de la Salud); FAO (Organización Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura).

²⁹ UNICEF (Fondo de Naciones Unidas para la Infancia); FNUAP (Fondo de Naciones Unidas para la Población); FMAN (Fondo de Naciones Unidas para el Medio Ambiente Mundial); HIPC (Fondo Fiduciario para financiar la reducción de la Deuda).

inestabilidad política, la monoproducción, la debilidad de los proyectos nacionales y panfricanistas de integración regional, la pobreza en recursos humanos y la escasez de capital. En cuanto a los factores exógenos son señalados la marginación de sus economías, el alto endeudamiento, la abusiva orientación de su producción hacia la exportación de los recursos naturales y materias primas, el fracaso de las políticas de ajuste estructural y las políticas económicas nocivas en general (Martínez Carreras, 1992 citado por Alberdi y Alcade 2006 y Torres, 2001).

Muy por el contrario, existen posicionamientos positivos en cuanto a que los resultados de la ayuda internacional han sido favorables para esta parte del continente africano. Sin ambages, es difícil dar cierto crédito a este argumento cuando a día de hoy la ineficacia de la cooperación internacional en esta parte del mapa, es y ha sido cuestionada en general, por la totalidad de sus propios emisores en algún u otro momento. Así, aunque cada uno de ellos apunte a justificaciones totalmente diferentes e incluso contradictorias entre sí, aquí se recogerá esta evaluación negativa, que junto con la información estadística en términos de pobreza y desarrollo de la que se dispone y se maneja en los estudios sobre esta área, hacen a nuestro juicio, un buen punto de partida. Por ello, se dará cuenta en este espacio de la tesis contraria al impacto objetivo y positivo que la ayuda externa, en términos generales, ha venido ocasionando sobre la región del África Subsahariana. De esta forma, el propósito será el de ahondar en la relación que se ha producido entre el accionar de la cooperación internacional al desarrollo desde sus comicios y los rendimientos reales en los países subsaharianos. Todo ello encuadrado en el abordaje de las vicisitudes que parten de un tipo de cooperación al desarrollo basado en el marco estructural de precipitaciones o interferencias Norte-Sur.

La dinámica de las políticas de cooperación internacional al desarrollo en África Subsahariana, como se adelantó, se encuentra inmersa en los fundamentos de las precipitaciones Norte-Sur y en los alcances negativos que éstas generan sobre dicha región. Partiendo de este principio, se subraya la implicación directa de la comunidad de donantes³⁰ en el devenir de la región. Este planteamiento, apunta al hecho de que los verdaderos propósitos de la ayuda internacional se corresponden con los intereses económicos y políticos de los emisores, e incluso, se llega a apostar por un rechazo de la ayuda oficial en los términos tradicionales. Es por esta razón, la de atender a ciertos intereses, por la que el modelo de cooperación ha jugado en cada período un papel distinto, y el motivo por el cual, ha ido variando o posicionándose en función de las estructuras o coyunturas internacionales. La cooperación al desarrollo queda consecuentemente sometida a los fines y objetivos últimos del resto de políticas e intereses geopolíticos internacionales. También responde a elementos de carácter civilizatorio, donde la hegemonía ideológica del capitalismo, la superioridad moral occidental y el

³⁰ "...agentes políticos hasta ahora desconocidos en cuanto a su ubicuidad, generalización y eficacia, agentes que impulsan y controlan los procesos políticos en África, desde las simples elecciones a las reconstrucciones de estados fallidos...". "Estas comunidades se materializan en la reunión de los representantes de los estados occidentales que donan ayuda a un determinado estado africano y cuyo principal objetivo es la puesta en práctica del programa..." (Peñas, 2000).

sentimiento de culpabilidad histórica han proporcionado a los donantes de la cooperación internacional con los países africanos razonamientos suficientes para la actuación. En un mismo tono se debe mencionar que entre las correlaciones de interés no sólo se encuentran las actuaciones para garantizar y aumentar los suministros de materias primas, el control exterior de los mercados y su acceso, las inversiones, los factores ideológicos o culturales en la percepción de amenaza o supervivencia, la visibilidad de una buena imagen internacional y presión ciudadana, sino también, y no menos importante, la preservación y consolidación del estatus quo internacional actual. Estatus que privilegia directamente a los países que ejercen como donantes y que encuentra en el sistema de ayuda un leal colaborador. Fieles a esta visión, África Subsahariana no parece estar tan marginada de la superestructura mundial cuando ejerce un declarado papel como sustento estratégico del Norte. De esta forma, los principios y los marcos éticos/legitimadores de la cooperación al desarrollo con los países subsaharianos acaban obedeciendo a las políticas exteriores de los estados emisores de ayuda (Alberdi y Alcalde, 2006).

Este tipo de intervenciones "solidarias" han sido amparadas en la legitimidad que otorgan los conceptos de ayuda y cooperación, subordinadas a la lógica de los objetivos del donante y no del receptor (Llistar, 2009). A diferencia del periodo colonial, los estados africanos aceptan entrar en una relación de dependencia que dota a los donantes en el momento presente de mayor autonomía que las potencias coloniales podían disfrutar en el pasado, resultando con ello, un vacío de contenido en su soberanía y un vasallaje aceptado (Peñas, 2000). Y es que, las Instituciones Financieras Internacionales encargadas del diseño de las políticas de cooperación al desarrollo para con África Subsahariana han puesto un precio muy elevado a sus políticas de intervención. La eterna obediencia y fidelidad, junto con la obligatoriedad de la exportación de sus recursos naturales, han evidenciado una cooperación con fines mercantilistas y motivaciones políticas bastante alejadas de las necesidades de los países receptores. Con el mismo propósito, la comunidad donante ha acentuado la debilidad y escasa determinación de los dirigentes africanos implantando la ley de la cooperación al desarrollo. Ley que hace que la pobreza sea la coartada perfecta que justifique la intervención. De esta forma, mientras exista pobreza, existirá dependencia, y por lo tanto, dominación y obtención de rendimientos propios (Muakuku, sine anno). Por consiguiente, los principios y modelos a través de los cuales se determinan, negocian y ejecutan las políticas de la ayuda, se encuentran auspiciados en una relación de poder que está muy lejos de responder a una verdadera interrelación de iguales. Ejemplos meridianos sin hacer grandes profundizaciones son las imposiciones de condicionalidad y las dinámicas de apropiación (Alberdi y Alcalde, 2006).

Llegados a este punto se pueden constatar así los efectos perversos que la ayuda ha generado en la región debido a que en sus diferentes formas -donaciones, cofinanciación de infraestructuras, asistencia técnica, ayuda humanitaria o de urgencia, etc.-, siempre ha existido un denominador común basado en el unilateralismo innato de lo humanitario. En esta tesitura, será el partenariado Norte-Sur el que define lo aceptable y no aceptable, y lo hará, persistentemente fuera de las sociedades interesadas,

dando pie a que la cooperación internacional se convierta en un mero peritaje globalizado amparado en una visión caritativa de las relaciones Norte-Sur. Este partenariado, provocará que se continúe manteniendo en vigor la fórmula imperial de "dar para dominar", haciendo del miserabilismo un gran somnífero, tanto para las sociedades africanas como para las de los gobiernos donantes (Robert, 2006).

Por todas estas razones expuestas, la hipótesis del fracaso resulta difícil de refutar cuando después de sesenta años de ayuda internacional los problemas del Sur y los baremos de desigualdad con respecto al Norte no se han resuelto. Por tanto, la validez de seguir asintiendo a los argumentos que sólo enjuician la mala gestión de los países subsaharianos carece de fundamento. Su explicación necesaria se asienta en el soslayamiento descarado de la elevada corresponsabilidad de los países donadores del Norte en las dificultades del Sur (Llistar, 2009). Además, las diferencias insalvables a lo largo del ciclo intervencionista de la cooperación internacional en la región del África Subsahariana en lo que respecta a la relación entre práctica y discurso demuestran, con ayuda de la contabilización de los escasos recursos económicos manejados, que no deja de ser un mero paliativo si hacemos una comparación por ejemplo, con los flujos de capital privado (OCDE, 2005 citado por Alberdi y Alcalde, 2006).

Expuesto el enfoque y la perspectiva de interpretación adoptada sobre este asunto, ha llegado ahora el turno de concretizar los argumentos en algunas de las tantas acciones e interferencias que han tenido lugar en esta parte del continente africano como objeto de las políticas de cooperación al desarrollo propiciadas por los agentes oficiales de la ayuda internacional.

En las dos décadas siguientes al período de las independencias africanas y coincidiendo con los años de guerra fría, se produjo un incremento notable en los índices de crecimiento del PIB de los países africanos. Un despegue inicial³¹ aparente, que tenía lugar en un contexto donde la AOD funcionaba en África Subsahariana como moneda de cambio ante las lealtades políticas para cada uno de los bloques (Rodríguez-Piñeiro, 2000). Se trataba de unas circunstancias favorables que permitieron a estos países; la acumulación de capitales, el aumento de la producción de bienes industriales, la capacitación de tecnologías, las mejoras de las condiciones de vida, etc (Santamaría, 2000). Circunstancias en las que la AOD seguía la fórmula propia del momento basada en el crecimiento económico como paradigma del progreso. Sus respectivos formatos encarnaban desde la financiación de grandes infraestructuras a apoyos en la balanza de pagos, pasando por la cooperación técnica especializada o formando y capacitando a los cuadros de estado, e incluso, aplicada como ayuda alimentaria (Alberdi y Alcalde, 2006). Parecía iniciarse así un proceso de reestructuración en la economía africana heredera de la dominación colonial, sin embargo, la naturaleza de la AOD se encontraba inmersa en los beneficios distribuidos en la generalidad de las relaciones clientelares internacionales de las que tampoco se escapaban las élites o mandatarios de los estados africanos (Campos, 2005 citado por Alberdi y Alcalde, 2006). Se trataba de una etapa en la que ha coincidido un

³¹ Banco Mundial, 1981, pág. 143. Desarrollo acelerado en África Subsahariana.

cierto desarrollo incipiente con la primera expansión de los flujos económicos hacia los países en vías de desarrollo, sin embargo, esta ligadura quedaría en aguas de borrajas cuando la situación a nivel mundial se vio envuelta en la crisis de los años setenta. Con ella se demostraría que la dinámica anterior carecía de sólidos atributos de auto-sostenibilidad. En palabras de Antonio Santamaría (2000); “se trataba de una simple aceleración del crecimiento a medio plazo, que originó una serie de desequilibrios importantes, no sólo a nivel económico, sino de carácter social”. La situación llegaría a ocasionar un momento de recesión debido principalmente a factores externos. Y es que, la inestabilidad de la región establecía un vínculo directo con la dependencia externa, puesto que la mayor parte de la economía de estos países dependía de las importaciones de bienes primarios a sus donantes. Los índices de desarrollo caerían por debajo de los baremos pre-independencias, explicados por el descenso de los precios de las materias primas, la crisis energética del 73³², la incapacidad de los mercados nacionales poco desarrollados para realizar cambios en la oferta permitiendo una diversificación en las exportaciones y por el fracaso de los proyectos de desarrollo emprendidos. En este contexto, a principios de los años ochenta del pasado siglo, los únicos países que obtenían cierto ratio positivo eran los exportadores de petróleo, dejando al margen a un porcentaje del 80% de los países de África Subsahariana que mantenían una grave caída en términos de intercambio comercial. A éstos últimos, la AOD poco parecía aliviar, dado que la diferencia entre los flujos de ayuda internacional y las pérdidas provocadas por el comercio exterior ascendía a casi cuatrocientos mil millones de dólares (Weeks, 2007). Tendencia que se repetiría en décadas posteriores.

Es importante aclarar que la AOD que recibe África Subsahariana a partir de los años ochenta del pasado siglo, procedía fundamentalmente de los países pertenecientes al CAD. La razón apunta a que con el Pacto de Varsovia la ayuda procedente de los Países del Este desapareció (Torres, 2001).

Así, al inicio de la década, dada la situación de recesión en la que se encontraba la región, tuvieron lugar en el contexto internacional dos reacciones relativamente confrontadas. Reacciones que continuarían manifestándose en años venideros siguiendo el empuje creado por las desavenencias en cuanto a la intervención exterior en los asuntos africanos. Por un lado, se producen una serie de reuniones en el seno de la ONU, la OUA y la FAO. Estas reuniones se concretarían en la Conferencia de Lagos que tuvo lugar en Nigeria en 1980. En ella se reunirían los jefes de estado africanos para tratar de abordar el asunto de la recesión proponiendo atajarla desde un enfoque de crecimiento hacia dentro. La apuesta por la diversificación de la producción destinada a la exportación, los objetivos de un desarrollo industrial y comercial, el fomento de la integración y cooperación regionales y la resolución de la insuficiencia alimentaria, serían cuestiones todas ellas planteadas para reconducir las estructuras económicas y sociales de estos países (Santamaría, 2000). De esta manera, se ponían sobre la mesa algunas de las posiciones de los líderes africanos como representantes de sus gobiernos ante lo

³² “Los países miembros de la OPEP, dejaron de contribuir a los flujos financieros desde el final del boom petrolífero de los 70” (Torres, 2001).

que ellos definían; “ la necesidad de apropiarse de sus propios procesos de desarrollo”. Se trataba de una estrategia destinada a consolidar la autodependencia, la cual, desde un principio, estaba destinada al fracaso. El poco éxito se debe a que la misma fue diseñada para ser financiada prácticamente desde el exterior.

Independientemente de su resultado, el Plan de Lagos (PAL) no era contemplado por las instituciones financieras internacionales de buen grado, puesto que dicha alternativa chocaba con las propias estrategias del Banco Mundial y del FMI. Es, desde esta oposición, desde donde surge el otro tipo de reacción/propuesta durante los años ochenta. Se trataba de posicionamientos que con el avance del fin de la guerra fría cobraban mucho protagonismo. El bloque occidental -amparado en su modelo de primacía de mercado y reducción del tamaño del estado-, en clara oposición a las economías planificadas soviéticas, culpaba y hacía causa de la desastrosa situación económica por la que pasaban los países subsaharianos al Estado de los mismos, apuntando rasgos de corrupción y sobredimensión³³. Es por ello que las instituciones financieras como el FMI y Banco Mundial impulsarían los Planes de Ajuste Estructural (PAE) convirtiéndolos en el principal paquete de cooperación en la región (Alberdi y Alcalde, 2006). Políticas que los estados africanos se verían obligados a aceptar -dada la presión internacional-, dejando de lado con ellas la iniciativa PAL. Estas políticas consistían en parámetros macroeconómicos e iban acompañados de proyectos de privatización y reducción de empleo público. Los PAE tendrían así su pistoletazo de salida con el Informe Berg realizado por encargo del Banco Mundial un año después del Plan de Lagos (PAL) y como reacción a este último. Este nuevo estudio dejaba atrás los propósitos de crecimiento hacia dentro de gran parte de las élites subsaharianas del momento y propugnaba con la aplicación de los planes de estabilización un desarrollo extrovertido como vía de recuperación. Postura más coherente por lo tanto, con las tendencias y evolución de la economía mundial. Estas políticas de cooperación fueron aceptadas además de por la presión internacional, por el hecho de que los gobiernos africanos acabaron accediendo a las recomendaciones del Banco Mundial de no desesperar ante la asistencia exterior, a cambio eso sí, de una buena inyección financiera y del seguimiento y cumplimiento de los PAE como principal estrategia del desarrollo. De esta forma, en un breve plazo de tiempo, la mayoría de los países africanos estaban aplicando las medidas correctoras de las instituciones de Bretton Woods, que por aquel entonces, consideraban que el desarrollo económico no podría tener lugar sin un buen gobierno. De este modo, si las economías africanas querían verse inmersas en el mercado internacional se necesitaría: “además de los propios planes de ajuste; la liberalización de las economías nacionales y el relanzamiento de la producción para la exportación y el desmantelamiento de las estructuras clientelares de los estados” (Peñas, 2000).

³³ La crisis es debida a la incapacidad de los países subdesarrollados en atender sus compromisos. Por ello, los préstamos deben estar condicionados a un Ajuste Estructural y no a proyectos como hasta ahora (Muakuku, sine anno).

Entre las consecuencias que se desencadenaron a raíz de este tipo de políticas de cooperación sobre los países subsaharianos encontramos las siguientes: a) los planes de estabilización no representaron ninguna alternativa a largo plazo; b) han supuesto la consagración de los principios neoliberales en las economías de los países receptores de la mano de las organizaciones internacionales del desarrollo; c) la producción de materias primas creció durante los años ochenta representando un elevado porcentaje de las exportaciones. Incremento que no compensó la bajada de los precios y propició una dependencia absoluta de la exportación de este tipo de producción poniéndola a disposición de los flujos y vaivenes del mercado exterior; d) el sector del crudo representaba el mayor generador de divisas pese a ser las exportaciones agrícolas las que procedían de la mayoría de la población; e) la escasa industrialización africana acentúa la vulnerabilidad en tiempos de crisis; f) las políticas fiscales a favor del aumento de impuestos y menor gasto público desencadenaron graves consecuencias para los más pobres; g) la flexibilidad laboral "recomendada" acentuó el paro, la precariedad y disminuyó el poder adquisitivo; h) la disminución de los recursos del sector público repercutió en las redes clientelares puesto que vieron reducida su principal fuente de suministro; i) la eliminación de subsidios o recortes en gastos sociales provocaron revueltas a las que los dirigentes africanos respondieron con violencia. Además disparó el analfabetismo, la deserción escolar y la mortalidad infantil; j) las nuevas políticas de cooperación fueron un incentivo del papel de las Organizaciones No Gubernamentales. Tiene lugar una entrada masiva de ONGD's que intentaban suplantar a los gobiernos subsaharianos en sus funciones, desde servicios sociales básicos, ayuda alimentar, monitoreo de los derechos humanos...; k) la deuda externa luego de años de ajuste llegó a representar en la mayoría de los países más del 100% de su PIB.

En paralelo, y a pesar de la apuesta firme por este tipo de interferencias a modo de cooperación al desarrollo en los países del África Subsahariana, se manifestaban muestras de otras iniciativas que trataban de paliar las contraindicaciones que las mencionadas políticas estaban generando. De esta forma, se propusieron alternativas que intentaban corregir los efectos del ajuste estructural procedentes de las instituciones financieras. En 1985, se crea el Programa Prioritario de Recuperación Económica para África (PPREA)³⁴. Éste, fue elaborado por un grupo de países africanos y aprobado por la Organización de la Unidad Africana (OUA). Perseguía fundamentalmente objetivos a corto plazo descartando la posibilidad de desligarse de occidente. Era considerada como una iniciativa más responsable a ojos de los países occidentales, pero que pese a parecer un modelo más ambicioso y realista, no pudo aplicarse. También en 1988 tiene lugar la creación de la Comisión Económica de Naciones Unidas para África (ECA) en colaboración con el Banco Africano de Desarrollo y la OUA, la cual incidía en la denuncia de la corresponsabilidad y la ineficiencia de las propuestas del Banco Mundial y FMI para lograr una recuperación económica y un desarrollo sostenible. En la misma línea,

³⁴ Entre sus medidas encontramos la movilización de recursos nacionales, la racionalización de préstamos y el fortalecimiento de los acuerdos regionales y subregionales (Muakuku, sine anno).

el Marco Africano de Referencia para los Programas de Ajuste Estructural para la Recuperación y Transformación económica (CARPAS) realizado en Addis Abeba, trataba de aunar las posturas del PAL con las del Banco Mundial (Kabunda, 2005). Todas estas iniciativas estarían avocadas al fracaso, lo que no impidió que pasada la década de los años ochenta continuasen reproduciéndose. Un simple ejemplo de ello es el informe realizado por Naciones Unidas en 1991, Programa de Acción para la Recuperación Económica y el Desarrollo Africano (PAREDA). Este informe ponía de manifiesto la problemática alimentaria agravada por las sequías que habían hecho descender la autosuficiencia en la década de los ochenta. Sin embargo, pese a las evidencias empíricas y a la crítica procedente de numerosas iniciativas, la posición del Banco Mundial y del FMI -como tutores y asesores de las políticas económicas de la mayor parte de países subsaharianos- los entronaba con un verdadero bastón de mando, puesto que también los convertía en los principales acreedores de la deuda acumulada. Posición aún más fortalecida si cabe, al tener en cuenta que se convertían en los dos grandes responsables del otorgue de la ayuda internacional. Esto quiere decir que los flujos de ayuda transferidos dependerían de su aprobación (Santamaría, 2000). Y es que, la ayuda condicionada ocuparía en la región un lugar preponderante con la ejecución de los PAE en la mayoría de los países del África Subsahariana durante los años ochenta y noventa del siglo pasado³⁵.

Al cambiar de década, en los años noventa nos encontramos con una disminución considerable de la AOD. La razón de ser de dicha bajada tiene que ver con la pérdida de valor estratégico del continente africano con el fin de la guerra fría. En cuanto a la diferencia entre la AOD y la ayuda bilateral, la primera mantuvo resultados mejor parados una vez aplicada -por parte de los donadores- la estrategia de la fatiga frente al fracaso o pocos resultados de la ayuda. Por ello, en los noventa, la ayuda es prácticamente en su totalidad de carácter multilateral y se dirige fundamentalmente al apoyo de los programas de ajuste y a la reforma de las políticas comerciales y de precios (Torres, 2001).

En cuanto a las interferencias Norte-Sur, los PAE siguen su curso establecido en un contexto dispar por cuestiones políticas. África Subsahariana durante esta década se ve envuelta en dos procesos contradictorios. Por un lado, se produce una ola democratizadora en un importante número de países, pero por otro, las rebeliones de los señores de la guerra han ocasionado la descomposición del poder centralizado en diferentes estados (Alberdi y Alcalde, 2006). Además, la puja por los recursos naturales por parte de las potencias donantes continúa amenazando en momentos en los que la deuda de la cooperación es generada por los mismos. Debido a esto, el empobrecimiento de los africanos tuvo una relación directa con las políticas de ajuste hasta el punto de encontrarse ante la imposibilidad del pago de la deuda. Ya no sólo se dejaba en el olvido las pretensiones de desarrollo sino que tales interferencias Norte-Sur se sustentan en una economía y financiación de trata. Bajo esta dinámica,

³⁵ La condicionalidad política y la gobernabilidad son incorporadas a las políticas de cooperación con los países subsaharianos constituyendo un verdadero mecanismo de influencia y control en los respectivos estados. Las políticas de cooperación entraban de forma directa en lo que siempre se han considerado asuntos internos.

África paga en concepto de deuda el cuádruple de lo que dedica a educación y a salud, debido a que los prestamistas internacionales no se han preocupado entre otras cosas de la estabilidad de los precios de las materias primas -de las cuales dependen la inmensidad de las economías de estos países-. De esta forma, la necesidad de pago obliga a los países receptores a seguir las prescripciones de los prestamistas encerrándolos en el brete de las políticas de ajuste y haciendo de la deuda el artífice perfecto para la recolonización de los países pobres (Robert, 2006). Como conclusión se desprende, que los países subsaharianos al no haber invertido el capital endeudado en actividades y proyectos productivos que elevaran su renta, y por lo tanto, su tasa de ahorro, se encuentran imposibilitados para hacer frente al endeudamiento contraído, provocando la consolidación de una grave dependencia, anclada en un saldo constantemente negativo e incapaz de encarar sus circunstancias de empobrecimiento (Muakuku, sine anno).

También ha de referirse que durante los años noventa y en paralelo al despliegue de los PAE, tuvo lugar un nuevo paradigma que comienza a dismantlar -en parte- el dogmatismo demostrado por las instituciones financieras (Santamaría, 2000). De la misma forma que los posicionamientos críticos en los años ochenta pretendían sacar la cabeza con las iniciativas anteriormente mencionadas, la lucha contra la pobreza -dada la situación alarmante en la mayor parte de los países de la región-, la defensa de los derechos humanos y la búsqueda de un desarrollo sostenible -incluyendo así objetivos medioambientales-, comenzaban a calar en las declaraciones oficiales³⁶. Y es que, el fracaso de los PAE, el grave endeudamiento, la condicionalidad política sobre la gobernabilidad con las llamadas cláusulas democráticas³⁷ y este nuevo humanitarismo³⁸, han sido lo más característico de las políticas de cooperación durante este periodo. En estas circunstancias, al igual que se había hecho años atrás, se plantean soluciones alternativas -a modo de iniciativas o programas- que tratan de solventar algunas de las cuestiones anteriormente señaladas. Una de ellas es la producida en 1996 en relación al problema de la deuda. Se trata del Programa de Refuerzo para los Países Pobres muy endeudados (PPME) o también llamada iniciativa HIPC. Es de relevancia señalar que la mayor parte de países enmarcados en esta definición son africanos. Con ayuda de la presión de la sociedad internacional³⁹ se pone en

³⁶ Un estudio del Banco Mundial datado de 1994, aún se posicionaba de forma favorable al argumento de los PAE como programas efectivos de desarrollo en los países subsaharianos tratando de salir del paso de los escasos resultados sobre el crecimiento en 29 países africanos (Santamaría, 2000).

³⁷ Influirán en los gobiernos de los estados receptores de la ayuda en los siguientes marcos: sistema de gestión pública, rendición de cuentas, definiciones de políticas, seguridad jurídica, separación de poderes, transparencia y regulación de las relaciones entre sociedad civil y estado.

³⁸ Ha sido llamado por Ruíz Giménez, 2003: "altruismo coercitivo o diplomacia humanitaria coercitiva". Estos conceptos atienden al debate sobre las intervenciones humanitarias para garantizar los derechos humanos en relación al respeto de la propia soberanía estatal en donde se acometen las violaciones.

³⁹ En 1996 nace la corriente del Jubileo del Sur. Se trata de una coalición de organizaciones de carácter civil de América Latina, Asia y África, que tiene como objetivos convencer a los países del Norte de que la deuda del Sur es inaceptable moralmente.

marcha dicha iniciativa. En ella, los poderes financieros reconocen la situación extrema en la que los países altamente endeudados se encuentran. En compañía del G-8, las instituciones financieras acceden a reprogramar y condonar buena parte de la deuda reconociendo con ello la insostenibilidad para muchos países (Colom, 2005 citado por Alberdi y Alcalde, 2006). Pese a la intención, este programa no anula más que una parte de los saldos negativos de estos países, y lo que se considera más importante, no cuestiona la lógica de dependencia inherente al endeudamiento con respecto a sus prestamistas. Lógica que por otra parte, permite que África continúe siendo rentable para las sociedades del Norte (Robert, 2006). Tres años después, en 1999, tendrá lugar la creación de una segunda iniciativa complementaria de la anterior. Se trata de HIPC-II o también conocida como Servicio para el Crecimiento y la Lucha contra la Pobreza (SCLP). Con ella se logra el compromiso de las instituciones financieras en conceder una asistencia mediante los Fondos Fiduciarios para los PPAE, y otra, mediante una donación especial. Sin embargo, en ningún momento Banco Mundial y FMI se muestran partidarios de la condonación total de la deuda. Reivindicaciones que cobraran mayor calado con la Declaración de Lusaka⁴⁰ en el 2000, y que se muestran como el claro antagonismo al posicionamiento de dichas instituciones. En palabras del responsable del Banco Mundial en septiembre de 1999 durante la cumbre de gobernadores del Banco Mundial y del FMI; “ lo que queremos, es reducir las deudas hasta un nivel sostenible...el perdón total de la deuda podría desmoronar el sistema”, James Wolfensohn (Muakuku, sine anno). Estas declaraciones son un ejemplo de que el enfoque manifestado en este trabajo en relación a las interferencias Norte-Sur no atiende a una opinión sesgada, sino que junto con la evidencia del surgimiento de las alternativas a lo largo de la implementación de las políticas de cooperación al desarrollo con África Subsahariana, aclaran en parte, la voluntad de las mismas.

En esta altura, ha de mantenerse la obligación de ser cautos con ciertas cuestiones relativas a la AOD. A partir de estos momentos, una vez desarrolladas las iniciativas HIPC, se produce un aumento relativo de la misma. Aumento que protagonizaría su evolución en los años siguientes. Los porcentajes positivos en este contexto tienen que ver fundamentalmente con la reducción de la deuda respaldada por dichas iniciativas. De esta forma, el alivio de la deuda se convierte en la práctica en un sustituto de la ayuda financiera directa. Así, en la mayoría de los casos, los nuevos préstamos o donaciones fueron destinados en la región a la devolución de los primeros créditos y no a la financiación del desarrollo. Ni que decir tiene, lo que pudieron y pueden ocasionar sobre la región los efectos de la propia variabilidad de la AOD, donde la mayor parte de los países del África Subsahariana basan sus gastos públicos en los flujos que reciben mediante la ayuda de los donantes. Se provoca por tanto con ello,

⁴⁰ Se trata del “Consenso Africano” sobre el Desarrollo Sostenible y Soluciones Sostenibles a la Crisis de la Deuda. Rechazo colectivo de la deuda externa como ilegítima puesto que las ganancias generadas por la cancelación de la deuda no son destinadas a la satisfacción de necesidades básicas. Apuestan por un desarrollo genuinamente africano desmarcado del enfoque neoliberal.

entre otras cosas, serios problemas fiscales que además acabarán dificultando la gestión macroeconómica en los momentos de déficit (Weeks, 2007).

Avanzando entonces de forma cronológica en la argumentación de las distintas acciones destinadas a la cooperación que tuvieron lugar en África Subsahariana, llega el momento de situar el análisis en el siglo veintiuno. Para ello se hace imprescindible incidir en el estudio de las diferentes paradojas resultantes -fruto de determinadas políticas de desarrollo en función de su correspondencia a unos u otros modelos de cooperación-. En líneas posteriores se deducirán las contradicciones entre lo que son los objetivos del diseño de unos planes concretos y los medios e instrumentos de implementación aplicados. Así, durante esta época, la caracterización y definición teórica de las políticas de cooperación para conseguir ciertos resultados desarrollistas en África Subsahariana nada tiene que ver con los resultados de su correspondiente aplicación práctica. Dicho esto, se anuncia que las conclusiones extraídas se desarrollarán dentro del análisis que trata el antagonismo entre los modelos de cooperación extravertidos y los modelos de cooperación autocentrados. Es preciso aclarar, que aún no siendo coetáneo el debate que se establece a razón de ellos, si viene al caso tratarlo en este determinado momento de la exposición. Y es que, a partir del año 2000, la evolución de las políticas que tienen que ver con las propuestas que de una forma u otra encajan en el sistema de ayuda internacional para con África Subsahariana, encuentra en esta época, un reflejo más claro todavía de lo que viene siendo la antítesis entre estos dos modelos desarrollistas. Aunque como bien pudo observarse unas líneas más atrás, ha sido si se prefiere, una constante a tener en cuenta a lo largo de la evolución de las políticas de cooperación al desarrollo aplicadas en estos países, tanto por iniciativa de los agentes del Norte, como por parte de los propios gobiernos del Sur⁴¹. En cuanto al posicionamiento particular que se hace en este trabajo al respecto y retomando lo explicado unas líneas más atrás, cabe mencionar que esta argumentación tratará de reflejar cuanto de firme o no, es, en la época que nos ocupa, la confrontación que se desprende de los diseños de las políticas concretas de desarrollo implantadas. Con todo ello, se está haciendo referencia a las propuestas englobadas en los Acuerdos de Lome IV, COTONÚ y NEPAD. En el estudio convergerán de manera notable cuestiones como la Integración Regional Africana⁴² y los Objetivos de Desarrollo del Milenio para con el continente. Como se verá más adelante, el hecho de abordar el asunto de la integración regional y sus diferentes modelos en este apartado -en el que hacemos referencia a las interferencias Norte-Sur-, se encuentra motivado por el disentimiento particular referente a que la misma, con sus propuestas, no resulta al fin y al cabo estar tan desvinculada de las directrices aplicadas desde el Norte. Así, se toma como base en este enfoque, el asiento que parece haber adquirido la explicación que se traduce de la

⁴¹ Desde la década de los años noventa, aumenta el interés por el debate entre las iniciativas integracionistas y la apuesta por la apertura o liberalización del mercado. Este debate tiene su razón de ser en el abandono de la creencia del estado-nación como referencia válida para alcanzar un determinado bienestar (crecimiento, industrialización).

⁴² Se hará referencia al papel que la integración realiza como instrumento para el desarrollo en África.

actual postura favorable a la integración, entendida ésta, como liberalización en el ámbito regional e interpretada por parte de los protagonistas o agentes de la cooperación contemporánea como una fase intermedia en el camino hacia el objetivo final de apertura de sus economías al mercado global⁴³ (Bidaurratzaga y Colom, 2005).

Se debe comenzar abordando el modelo de Lomé por dos simples razones. En primer lugar, por su fecha de nacimiento -1975- y que hasta este punto de la exposición no se ha tenido la ocasión de abordarlo pese a existir desde el principio en este estudio la intención por encaminar el discurso desde una perspectiva cronológica. Y en segundo lugar, pero también como explicación a lo anterior, porque su reserva hasta el momento proporciona el punto de partida perfecto en este pasaje de la argumentación.

Los Acuerdos de Lomé⁴⁴ engloban cuatro convenciones sucesivas. La última de ellas sería Lomé IV expirada en el año 2000. Estos acuerdos consistían en una política de cooperación al desarrollo entre las metrópolis europeas y sus ex colonias englobadas bajo la asociación de Estados de África, Caribe y Pacífico (ACP). Estribaban así en ayuda económica y financiera, pero también, en medidas que proporcionaban el acceso de productos procedentes de la ACP al mercado europeo. Se trataba de una discriminación positiva que caracterizaba las interferencias entre Norte y el Sur, sin exigencia de reciprocidad. Entre los objetivos planteados se encontraba la reducción de la pobreza, la transformación de sus estructuras productivas, el desarrollo económico y social y la consolidación de sus mercados exportadores en Europa. En cuanto a sus resultados concretos alcanzados tras un cuarto de siglo de duración, se puede decir que han sido muy escasos. Defensores y detractores aúnan posturas al señalar el empeoramiento generalizado de la sociedad y el elevado aumento de la desigualdad. En la IV Convención de Lomé, las instituciones financieras junto con el G-7 responsabilizaron a la intervención y al proteccionismo estatal de ser los culpables de la crisis económica de estos países (Muakuku, sine anno). Como añadido, la UE se mostró partidaria de un cambio de actitud. Se trataba de encaramarse en el contexto de la "fatiga de la ayuda" impelida también por la presión de compatibilizar los acuerdos que la integran en la Organización Mundial del Comercio (OMC). Todo ello se presentaba mediante un pretexto; éste, hacía basarse en el contexto de cambio y tesitura mundial muy diferente al momento en el cual se diseñaron las propuestas de Lomé. Dichas políticas de cooperación eran caracterizadas entonces como ineficientes en las nuevas bases de la economía mundial. De esta forma, la estrategia de la UE parecía al igual que las instituciones financieras y el G-7 desentenderse de los pocos resultados de su propia política, argumentando, que el trato preferencial no ha favorecido la existencia de sistemas productivos altamente competitivos (Bidaurratzaga y Colom, 2005). Como contraparte, debemos señalar que las medidas incluidas como

⁴³ Se trata de un Nuevo Regionalismo, también denominado Regionalismo Abierto, coherente con el proceso de globalización mundial y que implica tanto a países del Centro como de la Periferia.

⁴⁴ Sustituyen a los acuerdos de Yaundé I y II.

materia prioritaria, sobre todo en la última de sus convenciones, estaban encaminadas a incrementar la exportación y con ello, la producción de productos primarios, facilitando de esta forma la entrada de otro tipo de productos extranjeros en el mercado africano y dejando en muy mal lugar la capacidad competitiva a nivel local. Venían a ser medidas macroeconómicas que reforzaban la oferta exportable y reducían la demanda interior a través de una política monetaria restrictiva. Además, mediante la devaluación, se reducía el gasto público al mismo tiempo que la competitividad internacional aumentaba. Lo cierto es que las pretensiones de estas propuestas se dirigían simplemente a otorgar un mayor protagonismo a las fuerzas del mercado y a reducir con ello el intervencionismo estatal (Muakuku, sine anno). Todo ello se terminó llevando a cabo de igual forma pese a la insistencia mostrada por parte de los representantes de la ACP durante las negociaciones del acuerdo, quienes se pronunciaban a favor de la flexibilidad y la prolongación del sistema de Lomé (Hartzenberg, y Zhuawu, 2000 citado por Bidarrautzaga y Colom, 2005).

Expuesto lo anterior y como ya se ha indicado en un principio, los límites entre los modelos extravertidos y autocentrados parecen desdibujarse en la práctica de las políticas de cooperación internacional en lo que respecta a los países de África Subsahariana, confirmando a su vez, una tendencia a la injerencia del Norte en el Sur.

Los rasgos tradicionales⁴⁵ que un cierto tipo de integración regional o nacional debería tener, en este caso intercontinental y encarnados en la ACP, distan del modelo autocentrado al relacionarlo con las Convenciones de Lomé. De la misma forma, el Acuerdo de Cotonú actuando como sucesor, representará el nuevo marco de relaciones económicas y de cooperación entre los países del África Subsahariana y aquellos pertenecientes a la UE. Como se verá, los nuevos términos adoptados harán que las hipótesis de un modelo más autocentrado se desvanezcan aún más. Inclusive con él, se evidencia un tipo de cooperación próxima a los postulados de las instituciones financieras, las cuales, promueven el desarrollo por la vía de la apertura de los mercados, es decir, mediante la liberalización a nivel global. En una línea más firme se puede decir, que la integración sugerida por los Acuerdos de Cotonú, pasa a ser un requisito liberalizador, donde el regionalismo africano servirá para la inserción en la economía mundial. De esta manera, la base de los diferentes proyectos integradores de los países subsaharianos se encuentra desconcertantemente en la creación de áreas de libre comercio. Sin embargo, en lo que se refiere al diseño teórico, este nuevo marco no sólo se ocupa de las cuestiones puramente de mercado. Si consultamos cualquiera de los documentos oficiales, por ejemplo de la UE, observamos que se describe dicho acuerdo en base a otros asuntos, al parecer no menos importantes. La erradicación de la pobreza, la paz, la seguridad e incluso la estabilidad política son parte de los principales objetivos. Hay que recordar cierto giro en las atribuciones de la ayuda de los prestamistas internacionales y países donantes a partir de los años noventa. La lucha contra la pobreza se había

⁴⁵ En la línea de las tesis panafricanistas donde la integración era concebida como instrumento de autocentramiento.

convertido en el objetivo central de sus políticas con el Sur. Por esta razón, el ajuste, la contienda por la erradicación de la miseria y las prescripciones de los Acuerdos de Cotonú coexisten amablemente (Robert, 2006). Pese a la teoría, las más importantes transformaciones establecidas en el nuevo acuerdo se producen en el campo de la cooperación económica y comercial. Razón justificada también si tenemos en consideración que el acuerdo, pese haber sido concebido en el seno de la Dirección General de Desarrollo de la Comisión Europea, es precisamente la Dirección General de Comercio quien se encarga de su práctica (Hove, 2001 citado por Bidarrautzaga y Colom, 2005). Hechas estas apreciaciones, es de recibo continuar describiendo la nueva política de cooperación al desarrollo iniciada a principio de siglo con Cotonú. Con él, las nuevas relaciones multilaterales daban por concluida la no reciprocidad característica de Lomé, poniendo en marcha los Economic Partnership Agreements (EPA). Así se establecía la introducción progresiva y gradual del criterio de no reciprocidad hasta la liberalización total en 2020, momento en el cual, el Acuerdo de Cotonú expiraría. Las limitaciones que se observan en la implantación de esta política de cooperación responden por un lado a la peculiaridad de la categorización hecha como Países Menos Avanzados (PMA) dentro de la ACP. Explicado brevemente; a esta categoría pertenecían 39 países a los cuales se les daba la posibilidad de optar por el antiguo modelo Lomé, estableciéndose para ellos una especie de período de prórroga. Éstos, gozaban de un estatuto privilegiado en cuanto al acceso a los mercados europeos mediante la iniciativa Everything But Arms (EBA) -"todo menos armas"- aprobada en 2001. Ante este trato especial los PMA pueden optar por permanecer en esta categoría ya que les permite renunciar a la no reciprocidad. De esta manera, los gobiernos de estos países se plantean los costes y beneficios de los proyectos de integración bajo los que se desarrollan los EPA. Y es que, en los respectivos gobiernos se producen dudas en relación a las ventajas de constituir agrupaciones regionales con sus vecinos no PMA, puesto que dicha integración, los traslada automáticamente a las obligaciones recíprocas de libre comercio de los EPA. Otra de las limitaciones evidentes de Cotonú es la que deduce del elevado desequilibrio producido en estas relaciones de cooperación/liberalización. El diferente grado de desarrollo e industrialización en las interferencias ACP-UE es demasiado alto para establecer un resultado equilibrado en cuestiones de competencia, acceso y beneficio. Y más difícil parece aún si cabe, encontrar cabida para cuestiones que tengan que ver con el desarrollo humano y la satisfacción de las necesidades básicas en esta determinada propuesta al hallarse sustentada en un peculiar tipo de diseño integracionista como prerrequisito del desarrollo africano. Diseño que dista bastante de los propios procesos de integración que el diseñador ha seguido para con su desarrollo. Así, en este caso concreto, el diseño de integración europeo poco parece asemejarse al encomendado para los países de la ACP. Además, es importante destacar el hecho de que el Acuerdo de Cotonú no tenga en cuenta las contradicciones y perjuicios que el modelo liberalizador de ajuste ha tenido en el

pasado. Contradicciones que ya habían visto la luz en esta época. De esta forma, se continúa perpetuando un mismo tipo de estrategia basada en un comercio triangular⁴⁶ (Muakuku, sine anno).

Una vez abordados los modelos de Lomé y Cotonú, cobra protagonismo otra de las iniciativas que tienen por objetivo "mejorar el crecimiento de África, el desarrollo y la participación en la economía mundial"⁴⁷. La Nueva Asociación para el Desarrollo de África (NEPAD) se aprueba en Lusaka, Zambia, concretamente en el 2001 y la podemos encuadrar dentro de las acciones que se manejan en el campo de la cooperación internacional amparadas en la integración. De la misma forma que en los casos precedentes, se pretende evidenciar a lo largo del siguiente argumento como esta relación acaba por formar parte de la perspectiva adoptada en cuanto a lo que se ha denominado injerencias o políticas de cooperación auspiciadas en la direccionalidad Norte-Sur. Pese a nacer en el marco de la Unión Africana (UA) a propuesta de los presidentes de Sudáfrica, Nigeria, Argelia y Senegal⁴⁸, acaba por ser una iniciativa que se aleja del modelo autocentrista. Es más, ha sido una iniciativa que ha recibido el visto bueno o la bendición de la comunidad de donantes, tanto a nivel bilateral como multilateral. En este apoyo se incluye también al G-8, uno de los soportes más pretendidos por algunos de los líderes africanos desde su puesta en marcha (Unceta y Bidarrautzaga, 2008). Este hecho o sintonía de beneplácitos es de suma importancia porque se trata de la primera vez que una iniciativa reúne a los más importantes y poderosos actores de la cooperación con este continente. Ha resultado ser la política que mayor acogida ha tenido, tanto por instituciones financieras internacionales como por los propios gobiernos del Norte a nivel individual.

Se debe enunciar que el Nuevo Partenariado para el Desarrollo en África ha alcanzado en los últimos años un alto posicionamiento en el ámbito de la cooperación, llegando a convertirse en el principal programa oficial para el desarrollo del continente (Bidarrautzaga y Colom, 2005). Además, se ha inspirado en lo que ha venido llamarse la filosofía del "Renacimiento Africano". El acuerdo NEPAD parte de un compromiso en torno a varias metas; incremento de las inversiones extranjeras - análisis encuadrado en una postura de marginación respecto al proceso de expansión económica y comercial en el marco de la mundialización-, afrontar los altos índices de pobreza y subdesarrollo, aumento de los flujos de ayuda -o necesidad de recursos externos- y reducción o condenación de la deuda. Metas todas ellas encomendadas al papel y objetivo prioritario de que los Gobiernos del Norte

⁴⁶ Modelo a través del cual los flujos de capital que proceden de las Instituciones Financieras de los países del Norte -o desarrollados- son recibidos en África, y una vez allí, son destinados a la adquisición de armamento, alimentos y alta tecnología cuyo pago se encuentra garantizado por dichas instituciones. Es decir, el capital Occidental que llega a África y adquiere un valor añadido retorna inmediatamente a su origen (Muakuku, sine anno).

⁴⁷ www.nepad.org

⁴⁸ Los países fundadores adquirirán un destacado papel en la representación y coordinación en campos prioritarios como agricultura, educación, infraestructuras, sanidad, medio ambiente, comercio y diversificación productiva.

industrializado, y más en concreto los países del G8, se comprometan en la promoción del desarrollo en África. Como contraparte, los miembros del NEPAD asumen responsabilidades en cuanto a velar por su propio desarrollo, atender la paz, la seguridad y la defensa de los derechos humanos además de llevar a cabo prácticas de buen gobierno entre las que se encuentra la celebración de elecciones democráticas. Define claramente sus sectores de actuación – infraestructuras, educación, agricultura, salud, nuevas tecnologías de la información y comunicación, medio ambiente, etc.-, las cuales, proyectan un discurso de fácil aceptación para todas las partes. Parece ser un discurso inteligente inspirado en las propias reglas de juego de la comunidad internacional y más particularmente de los donantes. En general, estas propuestas acaban aceptando la estrategia de desarrollo del pensamiento liberal. Se asume por lo tanto, un modelo que pretende la incorporación del continente a los mercados internacionales de manera subordinada⁴⁹ (Kabunda, 2005).

Se ha anunciado líneas atrás que la formación del NEPAD surgió en el seno de una serie de países africanos. Pero se debe mencionar que estos fundadores mantienen una posición cuanto menos curiosa. Son el grupo de países que más inversiones extranjeras reciben en el continente y esperan con la nueva iniciativa su expansión. Otro dato que demuestra trasfondo es el hecho que nueve de los trece grandes proyectos están concentrados en África Austral y Occidental. Además, la formulación y lanzamiento de esta política de cooperación al desarrollo no ha sido resultado de un debate público y previo en el seno de la sociedad civil. Atendiendo a todo lo mencionado, se puede dejar en circunstancias de descrédito a los principios de buena gobernabilidad dado su carácter eminentemente elitista (Kabunda, 2003). El buen gobierno en esta política de cooperación es una conceptualización muy próxima a la establecida por el Banco Mundial, puesto que está basada en la creación de un buen entorno institucional que garantice el funcionamiento del libre mercado.

De la misma forma que el Acuerdo de Cotonú ignoraba los efectos ocasionados por políticas de cooperación semejantes que han tenido lugar en épocas pasadas, la iniciativa del NEPAD tropieza más queriendo que sin querer en los mismos errores. Se trata de una concepción reduccionista de la integración, limitada al ámbito de la liberalización comercial y desentendida de cualquier tipo de medidas correctivas que encaren los desequilibrios de las regiones más desfavorecidas. Lo más evidente y que ayuda a solidificar este discurso es que la lógica Norte-Sur, Arriba-Abajo, queda totalmente demostrada tanto a nivel continental como intercontinental. Con esta política se puede observar que la participación de la población no es prioritaria. Se da pie por lo tanto, a que se desencadenen muchas dudas en cuanto a cuestiones de legitimidad por tratarse de un partenariado venido del exterior o desde la cumbre. Además de lo explicado, se debe tener en cuenta que nos encontramos en un contexto en donde lo importante cerca aspectos que no se pueden dejar en el

⁴⁹“El problema de las economías del continente no estriba tanto en su ausencia de integración o inserción a nivel internacional como en la forma excesivamente extravertida, subordinada y dependiente en la que éstas se encuentran profundamente integradas” (Bidarratzaga y Colom, 2005).

tintero; como son la preponderancia de las subvenciones de los países del Norte a sus agricultores, el proteccionismo de sectores claves en los mismos, así como la continua evolución de las condicionalidades que marcan las instituciones extranjeras. Cuestiones todas ellas que demuestran la correlación de fuerzas a nivel mundial, en donde la mayor parte de países subsaharianos continúan adoptando las agendas y disposiciones de un sistema de interferencias Norte-Sur. En el caso concreto del NEPAD -impulsado y promocionado a mayores desde el continente africano- se apoya en la asunción del proceso de globalización y capitalismo liberal como algo irreversible en la historia. Bajo este parámetro, las lógicas de integración consisten en la integración en el sistema mundial en base a la supervivencia. Un viejo dicho dice algo así como, si no puedes con tu enemigo, únete a él. En estas circunstancias, la apropiación de políticas consiste pura y llanamente en el mero hecho de hacer como propias las propuestas que se postulan tanto en el NEPAD como en los Acuerdos de Cotonú, en donde el receptor, es decir, los países del África Subsahariana, acaban por adaptarse una vez más a los intereses del donante. Y es que, pese a seguir evidenciándose el fracaso de los programas de ajuste en el pasado, a las instituciones financieras internacionales les sigue funcionando su narrativa, esta vez, tratando de resguardar sus políticas de ayuda en una mayor aceptación de los gobiernos receptores. Dicho de otro modo, mediante una mayor identificación en los programas, pero sin sacar los pies del tiesto.

La arena internacional continúa siendo definitoria en la formulación de estrategias de desarrollo con la región del África Subsahariana. Las políticas anteriormente mencionadas, como se ha tratado de explicar, son fruto del contexto globalizado en un marco de precipitaciones Norte-Sur.

Una vez hecho este análisis, se tratará ahora de completar el presente estudio al investigar el papel que los ODM ocupan en la región como políticas o acciones de cooperación al desarrollo que son.

Los ODM⁵⁰ nacieron también al inicio del nuevo siglo y tratan con especial interés los países de África Subsahariana. Esta afirmación se sustenta en que en su declaración, existe toda una sección dedicada a esta parte del continente debido a los problemas específicos en los que se encuentra -altos índices de pobreza, escaso desarrollo económico, inestabilidad política, guerras y marginación en la economía mundial-. Los ODM son una propuesta de consenso global planteada en el año 2000 en torno a una agenda de mínimos y con una fecha límite para 2015. Fecha que está a punto de cumplirse. El consenso generalizado bajo el que parecen sustentarse, como decíamos, ha convertido a la cooperación al desarrollo en una política global en donde se ambiciona un nuevo intento que movilice recursos para financiar el desarrollo en base a un compromiso global de mínimos (Alberdi y Alcalde, 2006). Con ello, asemeja haberse alcanzado una cierta conciencia mundial, y los mismos, se transforman en instrumento y motivación para impulsar la ayuda internacional de cara a los países más pobres. Son un conjunto de medidas que pretenden el bienestar social en un periodo de tiempo

⁵⁰ Pretenden hacer operativa la Agenda del Milenio aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas. Educación, género, desarrollo sostenible, desarrollo social, son aspectos y objetivos de esta declaración.

relativo, lo que significa que se abandonan las ideas y debates acerca del desarrollo entendido como un proceso de cambio a largo plazo (Oya, 2011). Además de estas consideraciones, se debe hacer mención del cambio de estrategia que se ha producido en el sistema de cooperación internacional con su aparición. Dicha estrategia tiene lugar entre los organismos internacionales, la opinión pública y los gobiernos del Norte y se encuentra auspiciada por un cambio de prioridades. Se pasa de considerar prioritarias las políticas de superación del subdesarrollo entendidas como programas y proyectos destinados a ello, para ser la mitigación de la pobreza -reducción del 50%- y las acciones de emergencia humanitaria, las que cobren un mayor protagonismo. De esta forma, los países desarrollados en lugar de tener como meta las antiguas directrices de actuación para eliminar las causas del subdesarrollo, ahora, la estrategia viene a ser el lamento de la situación. El conformismo por paliar los efectos menos aceptables socialmente, son un signo más de la aceptación del fracaso que el sistema multilateral de financiación al desarrollo ha supuesto a lo largo de la historia, y por lo tanto, la asunción del fracaso de las políticas de desarrollo implantadas anteriormente en estos países (Herrera y Santamaría Fidalgo, 2008).

En cuanto a su implicación directa con la región estudiada, podemos señalar que en la Declaración de los ODM se concentran una vez más todas aquellas visiones que son partidarias de una intervención sobre estos países en base a una dinámica de precipitaciones Norte-Sur. Cabe hacer referencia, entre otras; a la visión dominante de que África necesita un "big push" -asentada en un aumento de la ayuda y del compromiso a medio plazo por parte los donantes-, a la promoción del libre mercado y la correspondiente apertura comercial -auspiciadas ambas en el desarrollo de las capacidades estatales y sociales-, al liderazgo de los Estados Africanos en las negociaciones con la comunidad de donantes y a la rendición mutua de cuentas entre socios y donantes (Comisión para África, 2005 y Banco Mundial, 2006). Tampoco se debe olvidar el importante papel que juega para con la región la agenda de seguridad paralela a los ODM. Y es que, la inmigración y el terrorismo, han sido aspectos que han definido los criterios de selección de países beneficiarios de la ayuda. De este modo, para los países del África Subsahariana, el compromiso con la lucha contra el terrorismo internacional y las medidas de contención de la inmigración se convirtieron en puntos a favor en sus candidaturas a la hora de recibir los flujos de ayuda internacional por parte de los donadores oficiales del Norte.

A día de hoy, los ODM como política de ayuda o cooperación internacional para con África Subsahariana reciben muchas críticas⁵¹. Estas críticas son referidas a su propia naturaleza pero también, a su particular aplicación como promotores de la reducción de la pobreza en África Subsahariana (Oya, 2011). Además de su carácter de mínimos⁵², la escasa obligatoriedad-exigibilidad y su elaboración al margen de los actores nacionales y locales (Sané, 2002; Echart y Puerto, 2005

⁵¹ Los foros regionales y el Foro Social Mundial han protagonizado algunas de estas críticas.

⁵² Desplaza otros temas de suma relevancia como el comercio global, la exportación de recursos naturales, las condiciones de implementación y funcionamiento para con las empresas transnacionales, la libre movilidad de la mano de obra, etc.

citado por Alberdi y Alcalde, 2006), se contemplan otras cuestiones que también han sido objeto de reprobación. Posicionamiento compartido en el presente estudio. A razón de todo ello se plantea a continuación la obligación de abordar tanto cuestiones prácticas como estructurales que lo respalden.

Por un lado, se puede hacer referencia a su aplicación práctica sobre la región. En este sentido, hay que mencionar que los ODM son en parte una declaración que atiende a objetivos muy ambiciosos para la mayor parte de los países de África Subsahariana. Su lógica de resultado deja de lado la desventaja de la que parten en un inicio estos países en la consecución de dichos logros (Oya, 2011). Su fracaso⁵³ ha sido evaluado en estos parámetros, culpabilizando una vez más a la lógica interna de los mismos. Además, se continuó utilizando con ellos las correlaciones establecidas por el PIB como indicador de pobreza⁵⁴. Por otro lado, se suman a los reproches críticas de carácter más estructural. En base a ellas se cuestiona el hecho de que pese a ser la Declaración del Milenio una declaración a propuesta de las Naciones Unidas, y por lo tanto próxima a ellas, la influencia de las Instituciones Financieras Internacionales en la naturaleza de los ODM es bastante clara, véase por poner un ejemplo, como el indicador del PIB prevale como determinante en la clasificación de los niveles de pobreza. Así, este tipo de planes son considerados planes etnocentristas que no reconocen el valor de la experiencia africana, donde la apropiación únicamente se refleja en el discurso. Se convierten de este modo, junto con Cotonú o Nepad, en declaraciones despolitizadas. Éstas, se encuentran fundamentadas en los lenguajes positivos y aparentemente neutros de la cooperación al desarrollo y también, en la forma en cómo se desvinculan de cualquier tipo de análisis referente a los sistemas políticos africanos y de como afectan/recaen sobre ellos las políticas de ayuda de sus donantes (Alberdi y Alcalde, 2006).

Al inicio de este segundo capítulo se ha anunciado que serían tratados de alguna forma aquellos aspectos más relevantes que guardasen cierta relación con las políticas de cooperación aplicadas en África Subsahariana y la efectividad/eficiencia correspondiente a las mismas. Es ahora el momento de abordar las cuestiones de la eficacia. La argumentación que nos ocupa parte de la consciencia del continuismo que se produce en numerosas propuestas al seguir incentivando el aumento de la ayuda externa para África Subsahariana de una forma sustancial y bajo los mismos parámetros, pese a las demostradas evidencias de que la Ayuda Internacional -tal y como ha se ha dispuesto y pretende seguir disponiéndose sobre la región-, no ha tenido efectos muy satisfactorios. El soslayamiento de este

⁵³ Los ODM no se alcanzarán para la mayoría de los países del África Subsahariana (Sahn y Stifel, 2003). Especialmente si se tienen en cuenta los efectos negativos de la crisis desde el 2008 (Banco Mundial, FMI, 2010). El Comité Directivo de África para los ODM indica que el continente se está quedando atrás en cada uno de los objetivos. Según (Easterly, 2009); los ODM tienen menos posibilidades de ser alcanzados por los países africanos debido a las decisiones arbitrarias hechas en la evaluación de éxito o fracaso (citado por Oya, 2011).

⁵⁴ Existen muchos obstáculos y vacíos en cuanto a la medición de los niveles de pobreza dada la dificultad intrínseca de evaluación en este campo.

análisis, como ya se ha mencionado anteriormente, es otra premisa más de las tantas que se hacen a favor de la instrumentalización realizada con el sistema de cooperación al desarrollo a expensas de los intereses de los países empobrecidos. Es más, los efectos nocivos que se han desencadenado, además de ser una realidad palpable en las sociedades de estos países, sólo acaban por convertirse o traducirse en un desguace de literatura académica donde se acumulan trabajos y evaluaciones al respecto de la eficacia de la ayuda.

Al ritmo de este posicionamiento, se comienza destacando en este análisis el hecho de que prácticamente desde los inicios del accionar de la ayuda internacional han tenido lugar numerosos estudios que abordan esta temática concreta. Las evaluaciones en el campo de la eficacia han sido realizadas tanto por los agentes implicados como por evaluadores con un carácter más externo. Señalar, que en la evolución de estos estudios se diferencian una serie de etapas en función del protagonismo dado a unos u otros vectores. Así, en las primeras etapas de AOD, durante los años cincuenta, el impacto era considerado de forma positiva sobre el receptor en cuanto a términos de crecimiento. De esta forma, la ayuda tenía una imagen complaciente considerándose sus recursos complementarios a los nacionales. Más tarde, en los años setenta, esta imagen comenzó a ponerse en entredicho. Dudas que continuarán presentes hasta la actualidad atendiendo a las distorsiones que la ayuda provoca con su aplicación. Veinte años después del inicio de la AOD, los estudios y evaluaciones en este campo se centraban sobre todo en la idea de fungibilidad⁵⁵. Tanto dependentistas como liberales mantenían una posición crítica de la ayuda sobre la región (Alonso, 2001). Seguidamente, en los años ochenta y noventa se atiende a los impactos macroeconómicos que la ayuda puede ocasionar sobre sus beneficiarios. Así, los trabajos de evaluación sobre la eficacia investigan las relaciones entre la cooperación externa y las variables más destacadas tenidas en cuenta en los procesos de desarrollo. Se centran por lo tanto, en la relación ayuda-ahorro, ayuda-inversión, ayuda-crecimiento e incluso en el impacto de la ayuda externa en las políticas económicas de los gobiernos de los países beneficiarios. En este último tipo de estudios, la concentración recae sobre el déficit público, la apertura exterior o la inflación (Unceta, 2003). Todos estos factores mencionados han continuado estado presente con mayor o menor protagonismo en los trabajos que se desarrollan en la actualidad sobre el impacto y la eficacia de la misma. Además, podemos añadir otro no menos importante, el que la relaciona con el marco institucional donde se implanta la ayuda. En este sentido, se establece una causalidad directa entre la eficacia de la ayuda y el país receptor.

Antes de apuntar algunos de los aspectos que se han estudiado como relevantes a la hora de analizar el tema de la eficacia de la ayuda internacional en África Subsahariana en términos de desarrollo o impacto, es conveniente hacer una pequeña mención sobre algunas de las iniciativas más

⁵⁵ La idea de fungibilidad de la ayuda nace con Singer y alude al efecto de desviación de los esfuerzos nacionales. La recepción de recursos externos provoca una liberalización de los recursos domésticos programados para esta finalidad (efecto de sustitución). El ejemplo más socorrido en la literatura académica es cuando se alude a la desviación para usos de gastos militares.

destacables que han tratado este asunto. Al no disponer en este estudio de un gran espacio para aproximarnos de forma extensa en muchos de los temas aquí tratados, dado su carácter de disertación, se decide abordar lo comentado en base a una pequeña reseña de los Foros Mundiales que han tenido como objeto de análisis la eficacia de la ayuda. Estas grandes cumbres no dejan de ser la parte más visible de los intentos o autocríticas que el sistema de cooperación al desarrollo ha tenido a bien realizar para atajar desde la evaluación los problemas o fracasos que la misma ha desencadenado. De ellos siempre se desprenden conjeturas y conclusiones que en la mayor parte de las ocasiones siguen manteniendo una gran distancia entre discurso y práctica. La última de ellas ha sido la celebración del IV Foro de Alto Nivel sobre la Eficacia de la Ayuda, celebrado en Busan -Corea del Sur-, el pasado diciembre -2011-. En él se ha establecido un nuevo consenso sobre las recomendaciones y actuales condiciones para aumentar la eficacia de la ayuda al desarrollo. Además, se postula que se han sentado las bases para el establecimiento de una nueva arquitectura en la cooperación internacional al desarrollo. Sus antecedentes directos se encuentran en las cumbres celebradas en Roma -2003-, Marakech -2004-, París -2005- y Accra -2008-. Atendiendo a las más recientes, la Declaración de París ha sido objeto de críticas por parte de las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC). Denuncian que los países donadores reducen la agenda de la misma a un mero proceso técnico para la gestión y canalización de la ayuda al desarrollo. Esta declaración parece no tener en consideración los desafíos políticos, económicos y sociales inherentes a cada país receptor. Con Accra, se subraya la importancia de la transparencia y prestación de cuentas mutuas, alargando así el debate a las OSC. Además, junto con París, se resalta el hecho de que los temas de gobernación son definidos de acuerdo a la comunidad donante siguiendo los criterios del FMI y Banco Mundial⁵⁶ (Oliveira, 2012).

Regresando a Busan, se debe señalar que es la primera vez que aparecen integrados como socios de la cooperación internacional -además de los donantes tradicionales-, las nuevas economías emergentes, la cooperación Sur-Sur, las OSC y el sector privado empresarial. En cuanto a la participación o posición de los países africanos en la cumbre, se destaca entre otras, la constante reivindicación del factor regional para promover la eficacia⁵⁷. Por ahora, es demasiado pronto para

⁵⁶ Se considera de suma relevancia la democratización de estas instituciones.

⁵⁷ 1. El cumplimiento efectivo de los compromisos adquiridos en la Declaración de París y en la Agenda de Acción de Accra. 2. El alineamiento de la ayuda en las prioridades nacionales y regionales africanas para que la ayuda propicie un desarrollo eficaz. Se reclama la eficacia del desarrollo más allá del discurso tradicional de la Eficacia de la Ayuda. 3. El fortalecimiento de las capacidades de desarrollo -de los sectores público y privado- que permitan pasar de una dependencia de la ayuda a un desarrollo autónomo sostenible, a través de una mejora de las capacidades institucionales y humanas para aprovechar los abundantes recursos naturales de la región y mejorar la gestión y el uso de todas las políticas, recursos y procesos. 4. La promoción de partenariados en cooperación horizontal y triangular y la consolidación de la cooperación Sur-Sur en un nivel intra e interregional con un aprovechamiento de los esquemas de integración regional. 5. El establecimiento de las condiciones y mecanismos que generen una sólida y variada base de financiación al desarrollo con especial relevancia para el papel del sector privado y para el freno de la

extraer conclusiones en cuanto a los resultados de este foro. Sin embargo, hay otras materias que sí han podido ser contrastadas en el tiempo por diferentes evaluaciones, lo que nos permite, regresando al discurso que nos ocupa, atender a los aspectos y determinaciones que han sido objeto de examen en relación al impacto y eficacia de la ayuda en África Subsahariana. Como el enfoque o punto de vista de este estudio ha quedado lo suficientemente plasmado en los párrafos anteriores -tanto en los posicionamientos más teóricos como en el abordaje concreto de las políticas de ayuda implantadas en la región-, en este pasaje se hará mención a los factores que han sido considerados más apremiantes en los trabajos que abordan la temática de la eficacia. La exposición se estructurará agrupándolos bajo visiones similares. En la mayor parte de los casos, estos factores han sido defendidos por sectores ideológicos de muy diferente talante, pero todos ellos se han preocupado por los efectos distorsionadores que la ayuda genera.

Así, desde la autocrítica perteneciente a los propios organismos de la AOD, encontramos una serie de problemáticas resultado de sus evaluaciones⁵⁸. Entre ellas enumeramos las siguientes:

- a) Falta de estrategia y definición de prioridades en la ayuda.
- b) Falta de seguimiento de los proyectos.
- c) Dispersión de esfuerzos y débil selectividad -rigor, realismo, claridad- de los sectores de intervención y de algunos proyectos concretos.
- d) Insuficiente intervención en la definición de políticas sectoriales de los países beneficiarios.
- e) Débil coordinación entre organismos donadores⁵⁹.
- f) Retrasos, control administrativo complejo e ineficaz, excesiva dependencia de las empresas consultoras de la gestión.
- g) Falta de transparencia ligada en parte a la complejidad del sistema de ayuda (Torres, 2001).

Todas ellas han sido apuntadas por la Comisión Europea en un estudio realizado ya en 1998. Ahora, y continuando con la explicación, se hace alusión a los factores que han sido estudiados en relación a la eficacia de la ayuda desde la crítica externa a los organismos de la AOD. Para ello, nos valemos de una compilación de argumentos que hemos elaborado en base a las aportaciones de autores como Moss, Petterson, Van del Valle, Weeks, Torres y Moyo, las cuales, han sido expuestas en algunos de sus trabajos⁶⁰.

La ayuda ha proporcionado la apertura de los mercados extranjeros a las exportaciones de la comunidad donante. Ocasiona por lo tanto, efectos perversos de dependencia y desorganización de

salida ilícita de capitales de África. 6. La creación de un sólido mecanismo africano de monitoreo de los avances postBusan en la nueva arquitectura emergente, de cara a evitar que continúe la marginación de África y se atienda a la realidad y necesidades de desarrollo del continente. " (Moreno y Gayo, 2012).

⁵⁸ Las evaluaciones internas no son muy numerosas. Su carácter suele ser ex post a los proyectos y es bastante difícil garantizar su independencia, puesto que las empresas consultoras dependen de los organismos que constituyen la AOD para seguir trabajando.

⁵⁹ El abundante número de organizaciones desplegadas en los países africanos y la respectiva multiplicación de proyectos conlleva al desperdicio de las economías de escala, tanto para los propios proyectos como en lo referente a gastos administrativos y de gestión.

⁶⁰ (Moss, Todd et al, 2006); (Torres, 2001); (Moyo, 2009).

ciertos mercados, en especial atención, a sectores de la agricultura y ganadería. Además, la ayuda ligada como práctica recurrente acaba por favorecer solamente a los sectores más rentables de la economía subsahariana. Entre ellos, el petrolero, las empresas de construcción, electricidad y transportes. Esto provoca paro y desigualdades sociales, además de fomentar la oposición campocidad. Otro aspecto importante es el hecho de que la ayuda oficial ha ignorado por completo la actividad del sector informal, y si lo considera, siempre es en términos negativos de ineficiencia y elusión de la contribución fiscal.

La AOD ha servido para mantener a regímenes corruptos en el poder, los cuales, servían a los intereses de las potencias occidentales. La práctica de la ayuda puede utilizarse para reforzar las estructuras patrimoniales. Esto da pie a una clara reducción en la responsabilidad gubernamental debido a que las élites no necesitan del apoyo popular. Ejemplos claros han sido los de Zaire y Costa de Marfil. Esta tendencia tratará de corregirse con los principios de buen gobierno a partir de los años noventa, lo que ha desencadenado críticas en cuanto a que la ayuda se gestione en términos "humanitarios", basando su denuncia en el abuso del "derecho de injerencia". La ayuda bajo estos parámetros humanitarios provoca, a mayores, efectos nocivos desde el punto de vista económico y tiende a sostener un sistema de corte mafioso que se crea al amparo del conflicto.

Las necesidades locales no están contempladas por la AOD provocando una desvinculación de los interesados en la definición de actividades/políticas. El fracaso de las mismas se atribuye a factores de carácter cultural. Todo ello incita un efecto de desestimulación del esfuerzo. La población adopta un rol de asistida. Las consecuencias reales de la aplicación de la ayuda son, en la mayoría de los casos, que el mantenimiento de buena parte de los proyectos de ayuda internacional en África Subsahariana se encuentra en sostenibilidad negativa. La escasez de fondos y la falta de apropiación conducen a la creación de grandes proyectos -elefantes blancos- no sostenibles en el tiempo.

La AOD genera un efecto de desestabilización en las instituciones de los gobiernos subsaharianos. Puede utilizarse como sustituto de la movilización de ingresos internos permitiendo mantener el mismo nivel de gasto. Otra de las críticas que la rodean es que puede acabar siendo fungible. La ayuda es capaz de perjudicar la capacidad del estado receptor a la hora de definir sus presupuestos y orzamentos. En ocasiones la volatilidad desencadena orzamentos pobres o a la subestimación de los ingresos. La incerteza hace difícil la planificación a largo plazo en el proceso de formulación de políticas económicas además de dificultar su control efectivo. Muchas veces dicha formulación es destinada a la satisfacción de los donantes exteriores más que a políticas de desarrollo real porque de ello depende la nueva financiación. Lo que acaba por traducirse en la abdicación de responsabilidades en la ayuda internacional.

2.2. Entre nosotros nos entendemos. Interferencias Sur- Sur.

Los países del África Subsahariana constreñidos desde hace ya muchos años en innumerables cuestiones de ámbito social, económico y político, han procurado en su intento de mejora mecanismos

que les permitan financiar programas o políticas para atajar el subdesarrollo, el cual, les ha sido caracterizado y atribuido en relación a sus sociedades y gobiernos. A decir verdad, como se ha atestiguado en el apartado anterior haciendo referencia a las interferencias Norte-Sur, no siempre ha sido iniciativa por parte de la región, sino más bien el resultado de un enfrascamiento contextual en las relaciones de poder mundial -de las que han salido beneficiados tanto la comunidad donante occidental como las élites aliadas de los estados de Sur-. En estas circunstancias, la cooperación internacional al desarrollo ha instrumentalizado la ayuda internacional para obtener rendimientos. Sin embargo, los países del África Subsahariana no sólo se han visto envueltos e incluso han auspiciado las interferencias Norte-Sur, sino que han dado un gran protagonismo, sobre todo en los últimos tiempos, a las interferencias Sur-Sur. Es por esta razón por la que se pretende en este trabajo atender también, aunque de forma breve, las injerencias que tienen lugar bajo estas directrices como parte de las políticas de cooperación al desarrollo desencadenadas en África Subsahariana.

Tras décadas de explotación, marginalización de los pobres y ayuda ineficiente, se intenta buscar un sistema alternativo para el compromiso global (Chidause, 2010). Es en este punto donde se acrecienta el discurso de la cooperación Sur-Sur. Un determinado tipo de interferencias donde la cooperación internacional al desarrollo vuelve a jugar un importante papel en el cumplimiento de objetivos.

Los países empobrecidos, ayudados en parte por la crisis financiera económica global que se produce en el Norte desde 2008⁶¹, han ofrecido mayor cabida a las relaciones con los países en vías de desarrollo. La cooperación Sur- Sur, en este sentido, ofrece una importante financiación adicional para los países en desarrollo. Por lo tanto, el esquema que se desprende es el de que los países del Sur en vías de desarrollo cooperan y financian a los también países del Sur empobrecidos.

Aclarar se debe, que la cooperación Sur-Sur⁶² -independientemente de la posible aceleración que la crisis actual le haya podido propiciar-, ha sido un fenómeno en expansión y de cada vez mayor peso a medida que ha ido pasando el tiempo. Desde sus inicios en los años cincuenta del siglo pasado con la Conferencia de Bandung⁶³ ha sido practicada de diferentes formas por parte de gobiernos, agencias, organizaciones civiles o empresas privadas. Entre sus manifestaciones se encuentran la integración económica, la conformación de bloques de negociación en el interior de las instituciones financieras,

⁶¹ El estancamiento económico del mundo desarrollado (Norte) ha incentivado a los países pobres a acercarse a las economías en desarrollo buscando mayor inversión, comercio y por supuesto, cooperación al desarrollo. El regionalismo también cobra protagonismo por la globalización.

⁶² La AOD Sur-Sur se define como "donaciones y préstamos concesionales (incluidos créditos de exportación) otorgados por un país del Sur a otro" ECOSOC 2009.

⁶³ Tiene lugar en un contexto de lucha común de las antiguas colonias con objeto de lograr la independencia y desarrollo. Convocó a 29 países asiáticos y africanos para la promoción de la cooperación económica y cultural de la región Asia-África. Se atendía a principios de interés mutuo y respeto por la soberanía nacional. Esta conferencia sería el antecedente del Movimiento de los No Alineados (MNA) de 1961 y el Grupo de los 77 en 1964.

las alianzas militares, la asistencia humanitaria, la cooperación técnica, la financiación concesional o los intercambios culturales.

En este tipo de interferencias se pueden observar como principales protagonistas a un buen número de países de ingreso medio en el Sur, los cuales, han pasado de ser receptores de la ayuda internacional a convertirse en verdaderos donantes en muy pocos años. Al tiempo que han ido ganando un mayor peso en la economía mundial, estos nuevos donantes o donantes emergentes, encuentran su expresión en las llamadas economías BRICs e IBSA (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica)⁶⁴. Los mismos, son cada vez más una parte importante de los flujos de ayuda internacional al desarrollo⁶⁵ y entre sus motivaciones, tampoco debemos descartar el uso estratégico de la AOD alejado de la solidaridad.

Las interferencias Sur-Sur han sido siempre caracterizadas por dos principios en el accionar de sus mecanismos. Nos referimos al modelo win-win o de beneficio mutuo y a los principios de no injerencia. Pese a ellos, al igual que sucede en las interferencias tradicionales Norte-Sur, es muy importante discernir entre el discurso o la retórica oficial que estos donantes emergentes prodigan y las prácticas reales desencadenadas de sus acciones como formas de cooperación al desarrollo. Intereses geopolíticos, económicos y comerciales aparecen también en el caso de la Cooperación Sur-Sur como buenos instigadores de la ayuda.

África Subsahariana ha mantenido una cooperación Sur-Sur con muchos actores internacionales, sin embargo, este trabajo se centra en aquellas relaciones que hemos considerado más relevantes por su incidencia y efectos, sirviendo al fin y al cabo, como muestra de este tipo de interferencias. Se hará entonces un abordaje sobre las relaciones establecidas entre África y China bajo el paraguas de la cooperación internacional. Importantes e igual de válidas para el presente argumento serían también, por ejemplo, las evaluaciones de las políticas de cooperación entre África e India⁶⁶, e incluso, las

⁶⁴ Comparten historia colonial, desafíos socio-económicos similares, economías en desarrollo, posición geográfica y global estratégica. Colaboran en una amplia variedad de áreas como la ciencia, la educación, el desarrollo tecnológico, intercambio cultural, posiciones comunes en foros internacionales, cooperación trilateral, etc.

⁶⁵ Los países desarrollados continúan siendo los mayores emisores de AOD, sin embargo, la participación de los donantes emergentes dentro del CAD ha ido creciendo, especialmente la de China e India.

⁶⁶ En los últimos años la ayuda india para con África ha aumentado considerablemente. Se han desarrollado nuevos vínculos con el Mercado Común del Este y del Sur de África (COMESA) y también, con la Comunidad de Desarrollo de África del Sur (SADC). La ayuda india dirigida al desarrollo corresponde a un esquema de subsidios a las exportaciones. Se pretende dar salida a los excedentes. La tendencia es clara hacia la canalización del comercio, el acceso a los recursos extractivos y a la influencia política -nuevo mercantilismo-. Por lo tanto, el desarrollo económico y social no comporta una de las principales metas de su política de ayuda. La dinámica de trueque es bastante característica. Con ella se dibuja que una buena parte de los préstamos ofrecidos no se hacen en base a términos concesionales sino como compras oficiales de bienes y servicios. Debemos mencionar también, que más allá de las relaciones de cooperación en campos

concernientes entre Sudáfrica y el resto de países vecinos⁶⁷. Sin embargo, por cuestiones de espacio y por entender que pueden llegar a ser lo suficientemente modélicas, nos centraremos en las primeras referenciadas.

Las relaciones entre África Subsahariana y China distan mucho de las establecidas con los gobiernos occidentales. Se basan en ignorar la condicionalidad política establecida por el Norte durante los últimos años en las relaciones de cooperación. Su postura está centrada en la no injerencia en los asuntos propios de los países subsaharianos, tanto en lo que concierne a sus modelos económicos de desarrollo como a las cuestiones de carácter político. En este sentido, gobiernos que habían sido considerados o caracterizados como frágiles, entre los que podemos mencionar a Sudán, Angola o Zimbabue, parecen beneficiarse de las relaciones que el gobierno Chino mantiene con ellos - dada la anterior situación de aislamiento y bloqueo internacional a la que se enfrentaban por parte de la comunidad donante a raíz de los nuevos preceptos de la estrategia de la condicionalidad política-. Desde este posicionamiento, las críticas que recaen sobre la cooperación Sur-Sur aplicada por China en el continente africano se centran en el incumplimiento de la protección y garantía de los derechos humanos. Además, se subraya la no participación por parte de la sociedad civil en la definición de las políticas y negociaciones, atendiendo al carácter eminentemente bilateral en el que se producen los acuerdos. La dinámica consiste en que el gobierno chino pacta con el correspondiente país subsahariano los acuerdos que ambos consideren oportunos. En este sentido, las semejanzas con las precipitaciones Norte-Sur en el desentendimiento de la sociedad receptora en lo referente a las negociaciones y definición de políticas parecen reiterarse.

En base a lo anterior, se puede indicar que las relaciones establecidas como cooperación Sur-Sur, además de desvincularse de la condicionalidad, mantienen otra diferencia notable con las interferencias Norte-Sur acaecidas en los últimos tiempos. La cooperación Norte-Sur occidental, se caracterizaba principalmente por los principios de multilateralidad, como se puede ver con el caso de las políticas de Lomé, Cotonú o Nepad, sin embargo, al hablar de las relaciones que China mantiene con los países subsaharianos se observa en la mayor parte de los casos una corriente bilateral basada en intereses comerciales e inversiones. Aspectos vinculados con la energía, los recursos naturales y el sector de las infraestructuras son determinantes a la hora de definir los acuerdos o las políticas de cooperación Sur-Sur. Y sobre todo, a la hora de escoger a sus socios.

La acelerada demanda de energía doméstica en el país asiático ha estimulado la búsqueda y afianzamiento de combustibles en el extranjero. Un ejemplo de ello es el hecho de que la Corporación

relacionados con la construcción de infraestructuras, garantía energética, etc., existe una creciente cooperación en materias de defensa (Bijoy, 2010).

⁶⁷ La cooperación Sur-Sur desempeñada por Sudáfrica con sus países vecinos posee un carácter elitista y dista bastante de ser una iniciativa genuina Sur-Sur. Perpetúa y reproduce el mecanismo de prestación de ayuda tradicional de los países occidentales y es considerado por sus vecinos como el impulsor de una nueva ola de imperialismo en el continente (Chidause, 2010).

Nacional de Petróleo China invirtió una gran suma de billones para hacerse con el control de la petrolífera de Sudán. Otro ejemplo podemos situarlo en el campo de las infraestructuras cuando se observa en Angola la construcción de una carretera que instaló en el país a más de 700 trabajadores chinos. Angola es, por lo tanto, un buen destino para las transnacionales debido a la necesidad de inversión extranjera (Afrodad, 2010). En general, se considera que China está sustituyendo a las Instituciones Financieras Internacionales en el control de las economías africanas, puesto que ofrece términos más flexibles⁶⁸. Ha ofrecido ayuda internacional sin insistir en pesadas condiciones como lo hace la comunidad de donantes occidental. Todo ello ha desencadenado una visión más positiva de la ayuda a ojos de los países receptores que desde hacía años se venía manifestando en un resentimiento occidental dadas las políticas de ahogamiento implementadas. De esta forma, el donante chino es visto como un nuevo mesías del desarrollo para la mayor parte de los gobiernos africanos, los cuales, procuran ser los destinatarios y candidatos elegidos en los acuerdos de Beijing. La ayuda se establece en numerosas ocasiones en bases de trueque y no mediante fondos directamente prestables al receptor. En contraste con el Norte, la cooperación China-África se utiliza en sintonía con el alivio de la deuda, fondos directos de inversión, tratados comerciales, etc. Sin embargo, un rasgo común es el hecho de que atiende al igual que los países occidentales a los intereses directos. Estos intereses, como decíamos, se encuentran reflejados en los acuerdos con países que tienen que ver con su riqueza en productos minerales y de energía, desencadenando una vez más y de la mano de la ayuda internacional, un contexto de dependencia económica y productiva de sectores con altos rendimientos que nada tienen que ver con la generalidad de las formas de vida de la mayor parte de la población de los países subsaharianos. Se puede decir con ello, que muchos de los países del África Subsahariana han recobrado su papel estratégico en el mundo si es que alguna vez lo habían perdido. En este momento, es factible enunciar la posible rivalidad -pugna entre potencias externas- por la consecución de los recursos. Lucha, que como no podía ser de otra manera -dada la eminente instrumentalización de la ayuda-, se refleja en las críticas que los donantes occidentales hacen a la cooperación Sur-Sur, en este caso a la que China genera.

Regresando al hilo de la exposición, se señala que vuelven a reproducirse las condiciones Centro-Periferia basadas en un intercambio desigual. Además, desde otro punto de vista, China utiliza el apoyo de sus socios africanos en foros y organismos internacionales otorgándoles cierta valía, o llámese usufructo de la sociedad limitada en lo que refiere a las ansias del Beijing por posicionarse como potencia influyente en el orden internacional más allá de su crecimiento económico. Así, las alianzas con los países subsaharianos ayudan a alzar, frente a los países de occidente, la bandera del modelo del sistema chino.

⁶⁸ China ha generado una mejora en los precios de las materias primas africanas puesto que no se restringe a pagar por ellas lo acordado en las reglas de la OMC.

Las relaciones establecidas entre los países subsaharianos y China nos colocan en una posición en la que es muy difícil separar lo que es la ayuda de lo que es inversión. La ayuda China tiene de esta suerte una aproximación basada en el mercado. La estrategia de Beijing prioriza la seguridad energética y el garante de saciar sus necesidades en materias primas para la creciente industrialización desarrollada en su país (Unceta y Bidaurratzaga, 2008). Aunque el gobierno chino parezca refugiarse en un cierto multilateralismo mediante iniciativas de carácter general para con todo el continente⁶⁹, lo cierto es que mantiene una estrategia unidireccional y organizada a medio y largo plazo. Este marcado carácter choca por otro lado con la desorganización que presentan los estados de África Subsahariana en lo que se refiere a la ausencia de direccionalidad en la mayoría de sus políticas como partes integrantes de una estrategia propia de desarrollo. Todas estas circunstancias malogran el modelo de beneficio mutuo en términos de equilibrio de poder. En este caso, los beneficios obtenidos pesan más del lado de la balanza china que de la de los países de la región subsahariana. Aquí, la asimetría en las interferencias, vuelve a ser preponderante en las relaciones de cooperación al desarrollo.

Pese a que si se han evidenciado algunos resultados positivos en sectores como el turismo a raíz de las interferencias Sur-Sur entre China y África, las repercusiones negativas en el sistema productivo, la amenaza a sectores como el agrícola o el textil, las elevadas cifras en términos de pérdida de empleo, etc, no son más que unos de los tantos ejemplos que ponen en entredicho la eficacia de la ayuda china sobre la región subsahariana. Y es que, independientemente de los modelos o mecanismos utilizados, en la mayoría de los casos prima el interés externo de igual modo que en las relaciones de cooperación tradicionales. Esta realidad viene a suponer un punto a añadir en el cuestionamiento del sistema de cooperación internacional al desarrollo para con África Subsahariana.

2.3. El tercer sector en la órbita de la cooperación internacional al desarrollo.

La región que comprende los países del África Subsahariana, al igual que otras muchas zonas empobrecidas, alberga en el interior de sus estados a un buen número de agentes pertenecientes al sector de la cooperación internacional al desarrollo. Así, junto a los operativos que ponen en marcha la AOD tiene lugar el accionar del tercer sector. Éste, hace referencia a las organizaciones de carácter civil que gestionan ayuda al desarrollo no oficial. Las Organizaciones No Gubernamentales del Desarrollo (ONGDs) desempeñan un importante papel dentro de lo que son las injerencias Norte-Sur en las que se sustenta la cooperación internacional desde sus orígenes. Son operadores del desarrollo enmarcados en lo que se ha denominado economía solidaria. Su universo de actuación es amplio y

⁶⁹ Programas de formación para africanos en China, exención arancelaria para 25 países del África Subsahariana, alivio de la deuda a 31 países africanos, envío de tropas para el mantenimiento de la paz a diversos países, etc. (Unceta y Bidarratzaga, 2008).

responden a diferentes tipos de orientación⁷⁰, desencadenado con ello, misiones de muy diverso calado. Su propia evolución ha demostrado que han pasado de ser un movimiento marginal a ocupar un protagonismo exacerbante procedente del respaldo y reconocimiento que les han ido confiriendo con el tiempo la sociedad civil, las administraciones estatales y también las locales (Sánchez, 2001).

El tercer sector adquiere en la actualidad un papel de representación de los ciudadanos. En este sentido, son un fenómeno de auto-delegación puesto que no se basan en el apoyo directo de las comunidades que afirman representar (Sorj, 2005). En el pasado, actuarían en la mayoría de las ocasiones como mediadores o vínculos en las políticas de cooperación, sin embargo, a día de hoy se conciben como organizaciones promotoras y generadoras del propio desarrollo y por lo tanto, se denominan agentes del desarrollo (Serrano, 2002). Una de las razones que les ha conferido este carácter es precisamente el hecho de que se muestran como mecanismos de participación ciudadana o política. Se ha de explicar que las mismas al no basarse en un apoyo directo de sus representados, avalan su actuación mediante lo que las Naciones Unidas ha definido desde 1999 como Bienes Públicos globales⁷¹. Al no tener una base social firme y constante, la mayoría de sus actuaciones son promovidas por los medios de comunicación legitimándose en el mensaje de los bienes comunes. En base a ello, estas organizaciones generalmente acaban por convertirse en una especie de herramienta de las políticas neoliberales y por lo tanto, resultan ser fenómenos muy acordes e incluso promotores del modelo hegemónico dominante capitalista, donde la participación, queda anclada a la demanda de cumplimiento de lo ya establecido (Nieto, 2001).

En base a lo anterior, se puede afirmar que el flujo de las interferencias Norte-Sur que desempeñan las ONGDs del Norte como actores del desarrollo fundamenta sus actividades en la suposición de que el principio de soberanía nacional puede ser sustituido por el de los derechos humanos. Esta parametrización, ha hecho que en muchas ocasiones sean definidas como organizaciones imperialistas (Sorj, 2005). Así, una posible explicación para estas afirmaciones se puede hallar en parte en el hecho de que las mismas se disponen como veladoras del bienestar social a medida que se desmarca al estado en el cumplimiento del mismo. La ausencia del sector público como proporcionador de desarrollo en sus respectivas sociedades es compensada de esta forma por estas organizaciones de carácter privado. En este sentido, se muestran como mecanismos más eficaces de atendimento social (Mendoza et al, 2009). Además, si se tiene en cuenta una característica bastante reseñable de las ONGDs que actúan en el África Subsahariana y en general, en el mundo entero, nos encontramos con que su propia

⁷⁰ Llistar, analizando la caracterización hecha por otros autores estable cuatro generaciones de ONGDs: las caritativas y de acción humanitaria, las que se dedican a proyectos para impulsar el desarrollo desde una visión occidental modelizadora, las que dedicadas al desarrollo dejan la definición general de sus proyectos a sus contrapartes en el Sur y las que dedican sus esfuerzos a la denuncia de las desigualdades propiciadas por el Norte y pretenden la sensibilización de sus poblaciones.

⁷¹ Se ha ido unificando una visión común del mundo capaz de trascender los intereses y realidades culturales nacionales (Sorj, 2005).

existencia depende de recursos externos. Este factor hace que se alejen cada vez más de los movimientos sociales de base y se comporten siguiendo una lógica mercantil que se encuentra incentivada por la dependencia de los recursos externos. A consecuencia, los discursos morales son bienes al alza y sirven a todo tipo de organizaciones, sean de un signo u otro y todo ello por el activo de la captación de recursos (Nieto, 2001). Algunos autores afirman incluso que son meros apéndices de las organizaciones financieras internacionales y de las agencias gubernamentales (Sorj, 2005). Siguiendo esta misma línea y a pesar de que muchos de sus miembros han condenado a las financieras multilaterales, son calificadas como la cara ciudadana de la filosofía de los ajustes estructurales (Durán, 2008). Este argumento se basa en la dependencia que padecen tanto de la financiación por parte del estado como de las empresas privadas.

La procura de financiación ha sido uno de los temas más recurrentes sobre los que han versado muchos de los estudios sobre la industria desarrollista. Estos trabajos abordan la relación estrecha entre ONGDs y empresas privadas. Se atribuyen a las primeras mecanismos de reclutamiento de fondos muy similares a los que se utilizan en la gestión empresarial. Así, uno de los movimientos habituales que las caracterizan es la asociación con las propias empresas en base a la búsqueda de intereses y beneficios mutuos. Un ejemplo claro es el que se encuentra en la colaboración que tiene lugar en el campo publicitario donde ambas participan conjuntamente en campañas solidarias o benéficas. En este caso concreto, las ONGDs acaban siendo beneficiadas con rendimientos económicos que ayuden al financiamiento de sus proyectos y las empresas reciben a cambio una buena imagen por contribuir en acciones solidarias. Otra de las semejanzas que avalan la lógica mercantil de sus dinámicas es la propia profesionalización del sector. En las organizaciones del desarrollo, sobre todo en las de gran calibre, se aplican en el seno de sus aparatos técnicas propias de la gestión empresarial, donde la búsqueda máxima de la eficacia o de resultados positivos puede desencadenar por parte de los tecnócratas sociales que las dirigen un alejamiento y despolitización en los fines que dicen pretender alcanzar. Hecho demostrado en la priorización por mantener la organización, los sueldos de sus trabajadores o las relaciones de poder en las que se encuentra -aceptando financiación y apoyo por parte de otras organizaciones, estados o empresas que han sido causantes de los males que pretenden atajar- (Nieto y Rodríguez, 2002).

Expuesto todo lo anterior, podemos concretar bajo dos vectores -reflejados en la práctica del accionar de las ONGDs como agentes del desarrollo en las regiones empobrecidas-, la estructura de este tipo de injerencias de la mano del tercer sector. En este sentido, las precipitaciones Norte-Sur se encuentran delimitadas por un factor económico y un factor ideológico. En cuanto al económico, se ha apuntado unas líneas más atrás su importancia debido a la gran dependencia financiera en la que estas organizaciones se ven envueltas a la hora de desarrollar sus proyectos. De este modo, una vez más, los intereses de los donantes parecen prevalecer sobre el de los receptores, puesto que en la mayor parte de las ocasiones, el diseño, la definición y selección de proyectos se ve limitada por las interpretaciones de sus financiadores. Esta condicionalidad en la presupuestación, al igual que la de la

ayuda oficial, genera una dependencia que destruye la posibilidad de desarrollar políticas y programas de cooperación al desarrollo objetivos y coherentes con sus destinatarios. Por otra banda, se debe destacar un segundo vector, aquel que atiende a todos los factores ideológicos generados por la existencia y accionamiento de la economía solidaria. Resulta de gran relevancia la más que evidente producción ideológica desencadenada. Con las ONGDs se genera una cultura de solidaridad intervencionista en la que no se contempla el desarrollo sin estar promovido por el activismo que las mismas desempeñan como auténticas salvadoras y responsables de la vida o la muerte de los pobres⁷². Además, destacar que el carácter independiente y apolítico del que presumen, puesto que su razón de ser no es lucrativa sino aquella que vela por los intereses o bienes públicos globales, las convierte por lo general en un verdadero aval ante la sociedad civil y las instituciones financieras y empresas privadas en particular. Sin embargo, se debe caer en la cuenta de que cualquier tipo de actuación o intervención no puede desligarse de su carácter político. De esta forma, las ONGDs, desempeñan políticas de cooperación y al igual que cualquier otro tipo de intervención están fundamentadas en el ejercicio del poder (Serrano, 2002).

El ejercicio de poder desempeñado por las ONGDs es un satélite más dentro de la propia estructura de la cooperación internacional y por lo tanto, llega a ejercer su dominio en regiones como las del África Subsahariana. Este poder viene de la mano de contemplar la solidaridad o el intervencionismo como un instrumento para la consecución de beneficios e intereses propios del que el tercer sector también participa. Para ello, tratará de afianzarse haciendo uso de los mejores mecanismos y herramientas que le permitan dar sentido y forma a la ayuda que generan y así, garantizar su supervivencia y legitimación. Aranguren ya había hecho honor a estas aproximaciones cuando afirmó, en 1998, que la solidaridad es un artículo de consumo, cuya compraventa varía en función de los dictados de la moda del momento. De esta afirmación se extrapola una correlación con el modelo de interferencias Norte-Sur que la ayuda oficial ha desencadenado en la región de los países subsaharianos. Nos referimos a la capacidad adaptativa, por y para la supervivencia, que también posee la economía solidaria. Demostrando lo anterior, las ONGDs últimamente se han basado en la utilización y definición de nuevos parámetros para continuar legitimando sus políticas de intervención. Entre ellos, destacaremos uno de los más famosos dentro del panorama contemporáneo de la cooperación al desarrollo. Se hará referencia entonces al concepto de "empowerment"⁷³ para ejemplarizar dicho argumento.

Al igual que en el caso de la ayuda oficial, las limitaciones y contradicciones que muestran las ONGDs como agentes del desarrollo han salido a la luz con el paso del tiempo a raíz de sus pocos resultados en cuestiones como la reducción de la pobreza y el desarrollo social-económico de las

⁷² Frases rescatadas de sus campañas como: "Seamos realistas, colabora con las ONGDs", "No somos una ONGDs más, somos un problema menos" ejemplarizan lo argumentado.

⁷³ Sólo consideramos como definición válida de empowerment a aquella que responde únicamente a un modelo desde dentro. Autoempoderamiento a todos los niveles.

poblaciones hacia las que encaran sus programas de ayuda. Éstos, salvando las distancias entre programas y agentes, reproducen prácticamente las mismas problemáticas que la ayuda oficial sobre sus destinatarios. Para no ser repetitivos en la tesis sobre la eficacia de la ayuda, en este caso de la no oficial, se realizará un abordaje sobre las dinámicas que bajo el concepto de empowerment se desarrollan en los países destinatarios y que dan cuenta -a juicio del enfoque mostrado en este trabajo- tanto a nivel teórico como práctico, de las carencias y deslegitimaciones que las políticas de cooperación reproducen de la mano del tercer sector en el marco de interferencias Norte-Sur. Interferencias que líneas atrás ya se han explicado con detenimiento y en las que de nuevo las contradicciones, en la relación práctica y discursos, aparecen una vez más evidenciadas en lo que nos ocupa.

Este nuevo concepto de moda, empowerment, pretende acallar determinadas críticas que han recaído sobre la naturaleza e implementación de las políticas de cooperación aplicadas por los operadores del tercer sector en regiones empobrecidas. No tener empowerment, dis-powerment -falta de poder- es un indicador de pobreza. Esta idea, junto con la de opresión, es la base sobre la que se legitiman la mayor parte de las intervenciones realizadas por ONGDs. Las mismas, entienden por opresión aquellas relaciones de dominación que tienen lugar sobre un determinado grupo. Éste, al parecer, se encuentra sometido a su propio medio y no siempre es consciente de esa relación de dominación. Situadas en este contexto, las ONGDs van a actuar buscando aquellos recursos necesarios para que los implicados mejoren las condiciones de vida en las que se ven envueltos y lo harán de forma "autónoma". Para conseguirlo, desenvolverán una serie infinita de estrategias, más o menos estructuradas, que inducirán a la liberación de esa situación de opresión. En este punto, los verbos conceder, inducir, apoyar, promover, fomentar y estimular parecen aunar posturas de cara a una misma dirección en las que los agentes de la industria desarrollista se refugian así para justificar y legitimar sus políticas de justa intervención. Además, haciendo marco de la misma tesitura, se debe mencionar que los hechos de tomar conciencia, movilizarse por los intereses colectivos, fomentar las habilidades de autosuficiencia y lograr que las oportunidades básicas sean obtenidas por los stakeholder tendrán lugar mediante la ayuda directa o a través de personas no excluidas. Con todo ello se producirá la consecución del empoderamiento -empowerment-. Esta estrategia, por cierto, muy crítica con las antiguas políticas asistencialistas, muestra nada más y nada menos una contradicción obvia. Contradicción que se desprende del hecho de que la consecución de este objetivo viene de la mano de los agentes de las ONGDs. Para explicar esto con mayor claridad, debemos indicar que; teóricamente, el empoderamiento se sostiene sobre la defensa y valorización de las personas involucradas desde una base natural. Sin embargo aquí, la definición de la realidad en la que se encuentran los beneficiarios como situación de dominación es de carácter externo. En este sentido, la autoconciencia, autocrítica y por lo tanto, el empoderamiento de la situación no pueden tener cabida si resulta de un proceso descrito, sugerido, acompañado y motivado por las ONGDs que actúan como despertadores, o si se prefiere, suavizando el término, dinamizadores. En estas circunstancias, el asistencialismo no oficial,

al igual que había pasado con la AOD, adquiere criterios perversos y ajenos por mucho que se postulen métodos participativos o integradores en la búsqueda de las soluciones⁷⁴. De esta forma nos volvemos a encontrar con políticas de cooperación al desarrollo que funcionan como el empujón que trata de humanizar el sistema. Su objetivo a largo plazo es el de producir mudanzas sustanciales en las estructuras de poder de estas poblaciones objetivo. Estructuras que reciben unas consideraciones negativas por parte de los operadores privados y en paralelo a las opiniones oficiales de la comunidad donante. Pujar por una sociedad buena y desarrollarla bajo los parámetros que consideran deseables es su cometido. Bajo estos parámetros, las ONGDs son las encargadas de garantizar que se abran espacios de oportunidades en los que se tome conciencia de la propia naturaleza. De ello se desprende, el enjuiciamiento de letargo e inferioridad sobre los candidatos del Sur que no son conscientes de sus capacidades y posibilidades para generar cambios. Explicado esto, se podría concluir que el despertar, la toma de conciencia inducida -top-down- aún siendo con métodos participativos de horizontalidad y bottom-up, es por naturaleza una manera peligrosa y disipadora del propio concepto de empowerment -a propuesta y desempeñado por las ONGDs-. Dicho lo anterior, cabe también diferenciar entre los tipos de organizaciones -de carácter internacional, local, regional etc- puesto que las contradicciones suelen ser maiores a medida que aumenta el estatus y la amplitud de su mapa de operaciones. Así, las tesis apuntadas se refieren sobre todo a aquellas organizaciones que responden como se anticipó, a un tipo de injerencias que acaban por resultar perniciosas.

A decir verdad, esta nueva línea conceptual del empoderamiento, característica de los modelos de desarrollo propuestos por el tercer sector en la actualidad, no es más que otra de las instrumentalizaciones de paradigmas y conceptos que permiten la supervivencia de injerencias Norte-Sur por parte de estas organizaciones. Su forma de conseguirlo es similar a la que se desprende de la ayuda oficial. En la mayoría de los casos consiste en elaborar a priori un programa que ha sido diseñado bajo los criterios occidentales y que en su definición y diseño, como se ha explicado más arriba, no resulta posible desentenderse por completo de los problemas que la dependencia de la financiación le comporta. El siguiente paso, será dirigir todo sus esfuerzos en ocuparse de la búsqueda de una población destinataria sobre la que aplicarlo. Aquí, los programas elaborados por estos organismos parecen existir independientemente de su aplicación, puesto que representan una especie de radares de vulnerabilidad y eficacia. Radares que serán de gran utilidad en la carrera por la procura de financiación, la cual, ejercerá como sustento de su profesionalización en base a una solidaridad predefinida. Y es que, debemos recordar que un auténtico empoderamiento siempre será iniciado por los propios afectados bajos sus propios criterios, siendo éstos, por lo tanto, elaborados desde dentro. De este modo, toda liberalización partirá de los protagonistas activos y no de paquetes de

⁷⁴ Siempre y cuando se considere que existan situaciones que deban ser solucionadas. La definición de problemas -acertadamente o no-, viene en la mayoría de los casos por parte de los agentes externos -oficiales o no oficiales-.

asesoramiento o terapia, que al fin y al cabo, solamente fomentan dependencia además de desestructuración, ocultando en paralelo, el verdadero ser de unas interferencias que hacen perpetuar la situación en la que se encuentran los países del África Subsahariana en particular, y todos y cada uno de los empobrecidos en el mundo en general -pese a las buenas intenciones que se prodigan-.

Antes de finalizar este pasaje, debería advertirse que en muchos de los casos los operadores del tercer sector, desde los rangos de competencia más bajos a los propios mandatarios de la organización, no son conscientes de esta peligrosa bola de nieve, pues están convencidos del buen obrar de sus propósitos y trabajos, sin pararse realmente a considerar reflexiones o evaluaciones como la expuesta anteriormente. La inmersión sistémica en la que se encuentran es de tal calado, que ciertas críticas son a veces tachadas incluso con adjetivos que guardan relación con lo no humanitario.

CAPÍTULO III

EL DECRECIMIENTO ECONÓMICO COMO PROYECTO POLÍTICO: ¿QUÉ MODELO PARA LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL EN ÁFRICA SUBSAHARIANA?

3.1. Decrecimiento económico como proyecto político. Matriz de alternativas.

La idea del decrecimiento económico nace como la necesidad de salir del modelo económico actual y romper con la lógica del crecimiento continuo -crecimiento por el crecimiento destinado a la búsqueda de beneficios y ganancias por parte de los poseedores del capital- que valora por encima de todo lo estrictamente económico y monetario dominando por completo con ella nuestras sociedades (Leira y Puddu, 2010)⁷⁵. Mantiene que la importante degradación que actualmente padecen las sociedades y el medio ambiente es causada directa e indirectamente por la economía progresivamente mundializada y su sistema de producción y distribución centralizado (Norberg-Hodge, 2006). En líneas generales y antes de adentrarnos en profundidad en el análisis del decrecimiento, señalar que se ampara en el rechazo del progreso y desarrollo occidental tal y como es entendido y practicado en la modernidad -insostenible e inexportable- y tiene como objetivo establecer una nueva relación de equilibrio entre el ser humano y la naturaleza, pero también, entre los propios seres humanos, proponiendo el abandono de dinámicas de crecimiento económico como sinónimo de bienestar⁷⁶. Cabe decir de este modo, que la cuestión ambiental -atendiendo a los límites naturales y físicos⁷⁷ sobrepasados por el modelo de crecimiento capitalista y sus directas consecuencias sobre el medio natural y las sociedades- es utilizada como punto de arranque para las ideas del decrecimiento económico. Así, se sostiene que " la tarea de hoy en día consiste en avanzar hacia una contestación del capitalismo que otorgue el mismo relieve a su dimensión de injusticia y a su condición de sistema permanentemente agresivo con la naturaleza" (Taibo, 2009)⁷⁸. En palabras de Serge Latouche, uno de los mayores impulsores de la idea del decrecimiento a día de hoy:

El decrecimiento económico deberá ser organizado no solamente para preservar el medio ambiente sino también para restaurar el mínimo de justicia social sin el cual el planeta está condenado a una explosión. Supervivencia social y supervivencia biológica aparecen así estrechamente

⁷⁵ Desconfianza hacia el poder establecido y hacia su incapacidad crónica para generar soluciones y favorecer cambios. Pese a su apariencia civilizada, éste, está basado en premisas durísimas: desigualdad estructural, explotación sistemática de los más débiles, la fuerza militar como fundamento y garantía de derecho, etc. (Leira y Puddu, 2010).

⁷⁶ Decrecimiento significa renunciar al imaginario económico donde la creencia de que más es igual a mejor. El bien y el bienestar pueden lograrse con gastos menores (Latouche, 2003).

⁷⁷ Son tratadas cuestiones como el continuo sustento productivo mediante recursos fósiles, el cambio climático, la contaminación, la elevada generación de residuos tóxicos, la agricultura productivista, etc.

⁷⁸ Libre Pensamiento, Dossier Decrecimiento, 61.

relacionadas. Los límites del patrimonio natural no plantean solamente un problema de equidad intergeneracional en la distribución de las partes disponibles, sino un problema de justa repartición entre los miembros de la humanidad vivos actualmente (Latouche, 2003).

Se podría anunciar que las ideas del decrecimiento económico han logrado imponerse con mayor fuerza como la solución a la crisis social y económica en la que nos encontramos (Mosangini, 2007). Ha sido por lo tanto, una de las ideas que han ido ganando peso en las nuevas ideologías de izquierda, tanto a nivel teórico como entre los movimientos altermundistas críticos con el sistema capitalista. Así, aunque por ahora su público sea restringido (Jappe, 2009) es asumido como un lema por cada vez más amplios sectores que impulsan una ruptura y un cambio sistémico desde una forma organizada y activa, pero también, asistimos en la actualidad a una incipiente manifestación de conductas que no necesariamente ideologizadas y al tanto de los debates al uso asumen en su cotidianidad formas de acción que reflejan el peso de una sin razón espontánea (Taibo, 2009). A mayores, en los países del Sur, el interés por esta corriente de pensamiento empieza a suscitar atención sobre todo en América Latina.

En primer lugar, el decrecimiento económico no es definido por parte de sus teóricos o activistas como un concepto en el sentido tradicional del término. Asimismo, no existe una teoría del decrecimiento semejante a las que han sido elaboradas por la economía clásica. Se le denomina, en palabras de Latouche (2009): "una consigna lanzada por aquellos que realizan una crítica radical del desarrollo con el objetivo de romper el discurso estereotipado y economicista y diseñar un proyecto de recambio para una política del postdesarrollo". De este modo, no constituye un programa definido para la construcción de alternativas a las sociedades del crecimiento, sino una matriz que posibilita múltiples alternativas, un lema aglutinador frente a la imposibilidad del crecimiento y a la insostenibilidad de nuestro modelo de desarrollo (Mosangini 2007, Latouche 2009). En resumidas cuentas, cuestiona abiertamente el "sentido común" que se ha ido conformando históricamente desde el capitalismo occidental hegemónico (Pastor, 2009) y se presenta como una propuesta imprescindible y necesaria para reabrir los espacios de la inventiva y la creatividad, bloqueados por el totalitarismo economicista, desarrollista y progresista (Latouche, 2009).

Los orígenes del decrecimiento económico no son contemporáneos. Sus antecedentes e inspiraciones proceden de disciplinas muy diferentes que se han ido manifestando desde tiempos pasados. Así, entre las aportaciones de las que se nutre este proyecto encontramos las de los socialistas utópicos, la tradición anarquista, el movimiento obrero, la lógica económica de la institución familiar, el cooperativismo, el situacionismo, etc. (Taibo, 2009). Además, sin ánimo de hacer una lista cerrada, debemos destacar a algunos de los autores más relevantes, entre ellos, Ivan Illich, Jacques Grinevald, Marcel Mauss, Karl Polanyi, Cornelius Castoriadis, Edgar Morin, Gilbert Rist, etc. (Mosangini, 2007). Todos estos precursores han hecho parte de una manera u otra de la crítica social y ecológica que encara a la economía. Es por ello que el horizonte político del decrecimiento está basado en dos

frentes compartidos. De un lado la sostenibilidad ambiental y del otro la justicia social. Ambas premisas son en la actualidad parte de un consenso común entre los partidarios del decrecimiento, pero también, de sectores ajenos a él o incluso contrarios. Para hacer más llevadero y estructurado este discurso, se partirá de la centralidad de estos dos frentes como hilos conductores para abordar las cuestiones del decrecimiento económico.

La evidencia de los límites medioambientales y de recursos parece ser cada vez más acuciante dado el ritmo exponencial de crecimiento económico que propone el capitalismo produccionista. A la crisis ecológica se le suma una crisis social de la que se desprende el incremento de la pobreza, el aumento de desigualdades y el surgimiento a pasos agigantados de múltiples situaciones de desamparo. Consecuencias todas que florecen cuando el capitalismo productivista, en función de sus intereses, aboga, y con posición dominante, por el crecimiento económico como sinónimo de felicidad y desarrollo. A lo largo de los tiempos, estos dos frentes que se mencionaban han formado parte de la mayoría de luchas y reivindicaciones de una gran cantidad de movimientos y corrientes contestatarias con el sistema, sin embargo, no han acabado de calar, bien por la poderosidad del aparato capitalista, bien por sus propias contradicciones.

En cuanto al decrecimiento económico, podemos señalar que la mayoría de sus partidarios declaran ser seguidores de las ideas de la obra de Nicholas Georgescu-Roegen de los años sesenta y setenta⁷⁹. Autor que ha sido considerado como uno de los principales precursores de la corriente. Su obra constituye una crítica radical a la economía ortodoxa y una apuesta por la bioeconomía como teoría económica alternativa⁸⁰. Las conclusiones de este precursor se centran en que la humanidad, al igual que cualquier otra forma de vida, se enfrenta a una dependencia absoluta de energía y materia que se degradan irrevocablemente. En este sentido, los planteamientos de Georgescu-Roegen de la mano de la termodinámica hacen herederas de los mismos a las críticas que el decrecimiento realiza en la actualidad al modelo económico bajo el que nos encontramos sometidos. Se asientan en la conciencia de los límites naturales y en el rechazo de la tecnología saliente del crecimiento económico como solventadora del problema de las crisis ecológicas. La propuesta de una salida radical del sistema económico productivista y sin límites es el medio para conseguir tanto un equilibrio natural como social. Los decrecentistas niegan todos aquellos postulados que vienen de la ciencia económico-tecnológica, donde la misma, amparada en los avances continuos, parece ser que conseguirá poner freno a los problemas ambientales. La apuesta por el desarrollo sostenible, la eficacia y tecnología será rechazada por el decrecimiento económico como se explicará a continuación.

⁷⁹ Destacamos, *The Entropy Law and the Economic Process* (1971).

⁸⁰ El análisis de Georgescu-Roegen revela el carácter obsoleto de la ciencia económica. Pretende articular una economía que tenga en consideración el resto de las ciencias naturales y sociales. Se centra en la segunda ley de la termodinámica o ley de entropía, la cual explica que la energía se degrada constante e irrevocablemente hacia un estado no disponible, pero también, en la cuarta ley de la termodinámica, que establece que la materia disponible se degrada sin interrupción e irreversiblemente en materia no disponible.

En cuanto al concepto de desarrollo sostenible se debe resaltar que dadas sus propias contradicciones ha estimulado de buena manera la puesta en marcha de la corriente decrecentista. Siendo concebido al mismo tiempo como un oxímoron y un pleonasma, se ha de hacer referencia al hecho de que la palabra sostenible no cuestiona la lógica de crecimiento económico deducida del concepto de desarrollo. Sostenible, acaba convirtiéndose en un mero adjetivo, puesto que el concepto de desarrollo, tal y como ha sido concebido en la modernidad, es totalmente contrario a cualquier tipo de sostenibilidad, por lo que como mucho, acaba concediéndole un carácter ecológico al mismo (Latouche, 2006). A razón de ello, el decrecimiento económico se niega a aceptar todas aquellas premisas que sostienen que el crecimiento podría continuar amparándose en que la cantidad de recursos naturales requerida para cada nueva unidad de producto se disminuirá con el progreso técnico (Harribey, 2009). Desde este planteamiento, la problemática que atiende al uso de las tres cuartas partes de los recursos energéticos utilizados -que por un lado son de naturaleza fósil y por otro, en su 80% son consumidos por sólo el 20% de la población mundial- quedaría resuelta en base al desarrollo económico-tecnológico y al crecimiento. El amparo de esta hipótesis se hace sostener en el hecho de que estos últimos se encargarían de desarrollar una cura de eficacia. Ésta, consistiría en la obligatoriedad -para cada producto y servicio- de reducir de manera significativa su impacto, para así contrarrestar su aumento en número (Schneider, 2006). La denuncia del decrecimiento ante esta postura se centra en que no se contabiliza el efecto rebote o lo que también llaman trampa tecnológica (Cacciari, 2010). Y es que, los efectos que el remedio acaba ocasionando no son contabilizados como gastos sino también como beneficios. Los indicadores del crecimiento económico del bienestar no atienden, ni antes ni después de las recetas para mejorar la eficacia, a los impactos negativos sobre el medio ambiente. Los recursos utilizados para cualquiera de sus iniciativas productivistas, las consecuencias sobre el clima, la deslocalización de las empresas en el tercer mundo, se computan siempre como saldos positivos desprendidos de la fe ciega en la ciencia y tecnología⁸¹. Un claro ejemplo de ello es la compatibilidad que manifiesta el Informe Brundtland cuando se apuesta por un cambio, el desarrollo sostenible, en donde la orientación de las inversiones, la explotación de los recursos y las posibles alteraciones técnicas e institucionales se encuentran en armonía con las necesidades actuales y futuras de los hombres, tal y como se han entendido hasta el momento. Así, la teoría neoclásica se postula en la base de que los recursos naturales y el capital fabricado por el hombre son perfectamente compatibles. Posicionan la economía en base a un proceso productivo limpio o ecológico -bajo en recursos naturales y menor polución-, sin embargo, las nuevas tecnologías no consiguen desempeñar un auténtico papel de sustitución, porque para conseguir este carácter más ecológico acaban aumentando por otro lado el consumo de los recursos. Y es que, la producción de

⁸¹ Bush hijo, en uno de sus discursos, ejemplarizó esta idea muy extendida en las cúpulas de poder tanto privadas como públicas: "El crecimiento es la clave del progreso ambiental, en la medida en que proporciona los recursos que permiten invertir en las tecnologías apropiadas: es la solución, no el problema".

alta tecnología supone un flujo continuo además de cantidades crecientes de recursos naturales (Bonaiuti, 2006). Siguiendo una misma línea argumental, Paolo Cacciari (2010) expresa que el Protocolo de Kioto está abocado al fracaso por una contradicción interna, la de confiar en las lógicas de los mecanismos del mercado para neutralizar sus efectos. Así, la dificultad para hermanar la ecología con el consumo es puesta de manifiesto por muchos decrecentistas. En consecuencia, François Schneider precisa:

No se trata de denigrar todos los esfuerzos en busca de una mayor eficacia, la cual es una condición necesaria, pero no suficiente. Es importante ser conscientes de los vínculos que existen entre el aumento del consumo en general y los progresos tecnológicos. El problema no reside en la eficacia y los esfuerzos por reducir el impacto de cada producto o servicio, sino en que muchas veces se realizan en el contexto de una voluntad de crecimiento del consumo, para vender más o para disfrutar de los presuntos beneficios de una economía de crecimiento (Schneider, 2006).

Haciendo referencia al indicador por excelencia de la economía tradicional como fiel declarador de las tasas de bienestar, el PIB, para los decrecentistas, es nada más y nada menos que una especie de impostor. Éste, atiende simplemente al valor de los productos y servicios intercambiables y deja al margen los impactos ecológicos y sociales que se derivan del incremento del crecimiento que recogen sus cifras⁸². Aún produciéndose un aumento significativo en los baremos de los países del Norte, éste, no ha ido acompañado de una riqueza en cohesión social. Lo mismo pasa en la mayor parte de los países del tercer mundo, donde la globalización capitalista ha permitido en ocasiones incrementos considerables en los PIB nacionales pero que ha sido a costa también de la propia cohesión social de los mismos. Lo más que ha resultado ser tanto para el Norte como para el Sur es un modo de vida esclavo; en donde se trabaja cada vez más y se pretende ganar más dinero para conseguir con ello consumir más y por lo tanto, ganar mayor felicidad (Taibo, 2009). Siguiendo a Galbraith, los indicadores que actualmente estamos obligados a utilizar han permitido afianzar y reforzar una de las formas de mentira social más extendidas, puesto que se contabiliza como bienestar todo lo que es producción y gasto. De esta manera, el PIB es incapaz de valorar y medir la justicia social o la conservación de la naturaleza⁸³. Se convierte así en un cómplice del hombre contemporáneo, el cual, ve su propio crecimiento personal bajo la apariencia de la acumulación de bienes particulares, dando lugar a una sociedad totalmente viciada que no sólo no combate el lujo, sino que lo alimenta. De esta suerte, una sociedad dominada por el crecimiento, la producción y la posesión de bienes resulta convertirse en un imperativo generador de una carrera sin fin en la que no existen límites y en la que

⁸² Entre los costes generados a raíz del supuesto bienestar occidental se encuentran: degradación de la calidad de vida, del agua, del aire, etc. También gastos de compensación y reparación -medicamentos, transportes, entretenimientos-, elevación de los precios de productos escasos -agua, espacios verdes, energía- (Latouche, 2009).

⁸³ Un indicador alternativo es el Indicador de Progreso Auténtico (IPA), que mide las pérdidas generadas por degradación del medio ambiente y la contaminación en base al PIB.

cada conquista parece insuficiente, efímera y obsoleta. De ello se desprende la negación de la sociabilidad y también la consiguiente deshumanización. Ambas son el resultado de la búsqueda de un interés personal que se encuentra determinado por una insatisfacción permanente, derivando así, en primera y última instancia, en un consumo cada vez mayor incentivado desde la infelicidad (Cacciari, 2010).

Antes de seguir avanzando en esta explicación sobre la interpretación decrecentista, se ha de hacer alusión manifiesta a una de las posturas más importantes del decrecimiento económico. Sin expresarla, estaríamos dejando de lado uno de los aspectos más reseñables sobre los que se sustenta su idea y por la que en numerosas ocasiones, por su omisión o poca profundidad, el decrecimiento económico ha sido objeto de críticas. Consiste en diferenciar lo que es el enfoque de lo que es la dirección. Los decrecentistas manifiestan su firme oposición al modelo hegemónico occidental y con ella responden sugiriendo un paraguas de propuestas, las cuales, tendrán una dirección clara; el Norte Global. Las razones que sostienen esta dirección o aplicabilidad para con la idea del decrecimiento se pueden resumir en dos grandes argumentos. Por un lado, el modelo de crecimiento que cuestionan es el característico de los países occidentales, quienes son los principales responsables del deterioro ambiental y social del mundo de acuerdo con su modelo del crecimiento por el crecimiento. En este esquema, los países del Sur, son víctimas por doble partida. De una banda son saqueados para usufructo del modelo de producción capitalista del Norte en aras del bienestar global, apoyados muchas veces en los argumentos del efecto goteo⁸⁴, y de otra, sin comerlo ni beberlo, reciben y padecen las consecuencias de la degradación ambiental e injusticias sociales que la otra fracción del mundo ha desencadenado y pretende seguir desencadenando en base a un pensamiento productivista. Es por esta razón que el decrecimiento económico parte de la idea de que es el Norte quien debe y con urgencia, comenzar un programa de decrecimiento dada la insostenibilidad de su modelo claramente demostrada a raíz de las evidencias ambientales y continuas manifestaciones de desigualdad. Otro de los argumentos que hacen parte del ideario del decrecimiento y que conforman la tesis de la direccionalidad es la no exportabilidad del modelo occidental como modelo de desarrollo deseable. Una reproducción o expansión del mismo a escala planetaria sería implacable con la naturaleza, puesto que el sobrecrecimiento económico del Norte ya rebasa los límites físicos de la capacidad de carga sobre la tierra. En esta tesitura, los decrecentistas, como se explicará más adelante, apostarán por una reducción de los niveles de producción en el Norte, pero nunca en el Sur, ya que sus niveles de crecimiento productivo son totalmente diferentes, pero auspiciarán al Sur a no seguir el derrotero que los occidentales han venido siguiendo en el pasado. En conclusión, la consigna decrecentista es inadecuada para todos los habitantes de la tierra. Los países del Sur, aún estado ideologizados por el crecimiento exponencial, no deben mantener como parte de sus agendas un comportamiento

⁸⁴ La creencia en el efecto goteo -tras años de historia de desarrollo en cualquiera de sus versiones- ha quedado desbaratada y ha sido considerada una falacia más al servicio del modelo capitalista-desarrollista.

decrecentista (Harribey, 2009). Se valora en las tesis decrecentistas los instrumentos y esfuerzos con los que los países del Sur han desarrollado de forma activa redes de resistencia ecológicas y solidarias (Taibo, 2010). Al mismo tiempo, subrayan que han sido estos países los que han subvencionado a la actual economía globalizada a costa de sus propias culturas, tierras y economías. Y es que, el modelo industrial occidental no alcanzaría su estatus dominante sin un acceso continuado a las materias primas, a la mano de obra y a los mercados de los países del Sur (Norberg-Hodge, 2006).

De esta forma, el enfoque que hace el decrecimiento económico en cuanto a los países del Sur se centra única y exclusivamente en el restablecimiento de su historia rota por la colonización y el neoimperialismo militar, económico y cultural. Aspectos todos que serán tratados en el siguiente apartado.

Se podría decir que el decrecimiento económico aspira a una moral distinta. De la misma se desencadenarán una serie de enunciados prácticos, nunca cerrados y siempre en cuestionamiento, desde un auténtico intento de consenso procedente de las bases sociales y que además tenga en consideración los dos frentes antes mencionados. Sin ellos, el decrecimiento económico como "proyecto" alternativo no tendría sentido.

Las ideas decrecentistas manifiestan como se ha dicho un rechazo al crecimiento económico exponencial -motor del actual sistema de los países ricos-. Dentro de este rechazo su postura pretende aspirar a una reducción drástica tanto del consumo como de la producción. Para ello, dadas las imposibilidades de un crecimiento ilimitado, no debe surgir un programa de crecimiento nulo o cero similar al que aspiraban muchos movimientos ecologistas y anticrecientistas pasados como por ejemplo, los surgidos en la década de los años setenta del pasado siglo. La huella ecológica nos dice claramente que un crecimiento cero es insuficiente, y que al fin y al cabo, este tipo de propuestas lo que hacen es, una vez más, conciliar la preservación del medio ambiente con las conquistas de la dominación económica (García Camarero, 2010). El objetivo no consiste en hacer y desempeñar las mismas actividades pero en menos cantidad, de lo que se trata es de llevar a cabo una desvinculación total de la inercia del crecimiento por el crecimiento, y para ello, es necesario poner freno a muchas de las actividades económicas que son el origen del propio deterioro.

La traducción de todo esto si se prefiere, debería reflejarse en reducciones sistemáticas del PIB, sobre todo en determinado tipo de actividades (Taibo, 2009). Aclarar que estas aspiraciones no tienen porque significar un momento de regresión o una decadencia del nivel de bienestar. Para los decrecentistas, esta supuesta bajada en bienestar no se contempla, puesto que no atribuyen al mismo una representación real. Bien es cierto que son conscientes por ejemplo, de que el decrecimiento económico desencadenará un fuerte desempleo en los países del Norte. Sin embargo, las tesis decrecentistas están basadas en una filosofía diferente. En base a ella, se pondrá el interés en la consecución de los bienes relacionales, y así, las demandas pasarían de estar basadas en lo que denominan bienes tradicionales con un alto impacto ecológico a estarlo hacia bienes con ventajas comparativas en relación a la calidad de vida. Los bienes relacionales no serían satisfechos mediante la

producción sino a través de la atención, los cuidados, los conocimientos, la participación y nuevos espacios de libertad y espiritualidad, implicando con ellos un gasto muy modesto de materia y energía (Bonañuti, 2006). Se trata de postular un activismo de nuevos estilos de vida, donde la creatividad colectiva y espontánea tenga mucho poder. Se basan por lo tanto, en lo Jean-Louis Laville (2000) había escrito hace ya tiempo y que Cacciari recoge en su obra: "antes del mercado y del estado, existe una sociabilidad primaria, es decir, unos intercambios que podemos hacer en el plano de la reciprocidad y del regalo, lo que representa la verdadera calidad de vida" (Cacciari, 2010). Significa una apelación al pasado para evidenciar que existen otros modelos de vida diferentes al preponderante occidental. Así, la satisfacción del bienestar no debe ser encontrada en el mercado, y la búsqueda de otros lenguajes de valoración distintos al monetario ha de ser un objetivo del decrecimiento. De todo ello se desprende que en las sociedades surgidas bajo este ideario:

el altruismo debería imponerse al egoísmo, la cooperación a la competencia desenfrenada, el placer del ocio a la obsesión por el trabajo, la importancia de la vida social al consumo ilimitado, el gusto por el trabajo bien hecho a la eficiencia productivista, lo razonable a lo racional, etc. (Latouche, 2009).

Sin dejar de lado los problemas que puedan derivarse de estas propuestas, como el desempleo o cualquier otro tipo de dificultad social, el decrecimiento aboga por una transición socio-ecológica pacífica que sea capaz de afrontarlos, y sin la cual, el decrecimiento económico nunca podría ser aceptado socialmente. En cuestiones concretas como el empleo, se tratará de hacer una redefinición del mismo además de crear nuevos sectores económicos que se propondrán colmar las necesidades insatisfechas con servicios poco intensivos en recursos y formas descentralizadas de organización (Taibo, 2009). En resumidas cuentas, el nivel de vida y bienestar podrá aumentar para la mayoría planetaria y no solamente para una minoría de población como hasta la fecha. El único sistema para poder llevarlo a cabo es mediante el desaprendizaje, es decir, el decrecimiento implica desaprender un modo de vida equivocado, incompatible con el planeta, buscando nuevas fórmulas de socialización y organización social-económica (Mosangini, 2007). En este sentido, la primera propuesta decrecentista no se convierte en establecer un contrasistema ni una contraideología de la ideología del crecimiento, sino en reinsuflar en las sociedades un espíritu crítico frente al pensamiento dogmático (Taibo, 2009). Así, por lo tanto, el decrecimiento económico para conseguir sus metas albergará también aquellas cuestiones que relacionen sus posicionamientos teóricos con su puesta en práctica. Deberá ser por lo tanto sostenible, es decir, que no devenga en una crisis social que pueda cuestionar los valores democráticos y humanistas. La inflexión tendrá que hacerse desde abajo y no desde el caos, aunque también ha de valorarse la premura y la necesidad de los cambios, puesto que si nuestro modelo de crecimiento continúa apostando por las dinámicas de la dictadura global del mercado, serán las propias leyes de la naturaleza las que se tendrán que imponer desencadenando sin remedio un régimen ecototalitario (Clémentin y Cheynet, 2006).

La degradación de la democracia es otro de los temas importantes analizados desde las ideas decrecentistas. En la actualidad, la toma de decisiones proviene de organizaciones sin cargos electos, como la OMC o el FMI, en detrimento de la autonomía de los gobiernos. Ni que decir tiene la pérdida de autonomía a la que se han visto sometidos los gobiernos del Sur como son los países del África Subsahariana al verse obligados a reformular o direccionar sus propios sistemas económicos como respuesta a las exigencias de la economía globalizada⁸⁵ (Norberg-Hodge, 2006). La puesta en práctica del decrecimiento ha de tener un punto de partida claro e identificado con la ética de responsabilidad. Ello quiere decir que se debe avanzar hacia una consciencia en la que los efectos positivos de las actuaciones humanas deben afectar a la totalidad de las poblaciones presentes y futuras y no solamente a una parte de las mismas en base al "desarrollo". Además del sentido de justicia social, la ética de responsabilidad debe significar el reconocimiento y aceptación de los límites de explotación de los ecosistemas, todo ello siguiendo la lógica del don y reciprocidad (Cacciari, 2010).

La necesidad de política, verdadera política, es reivindicada por el decrecimiento económico. Ya no sólo hay que desvincularse del mercado, sino que al estado hay que neutralizarlo tanto como sea posible, para que así puedan emanar formas de subjetividad directas de autogobierno y de democracia en los territorios y en la vida laboral. La política es entendida a consecuencia, como la activación de subjetividades reales y la regulación de las relaciones entre individuos y grupos. Esta regularización será libre y compartida y permitirá una reapropiación de la política, rescatada de las instituciones estatales y del monopolio de partidos políticos. Son todas éstas, afirmaciones, que se realizan en base al convencimiento de que la política en manos de profesionales hace sustraer de lo público a los ciudadanos. El hecho de prescindir del poder por el poder, hará que a la sociedad del decrecimiento no se llegue mediante una imposición o situación de caos. La autoderminación y autorrealización proporcionarán el sentido y significado de no violencia que los partidarios del decrecimiento económico pretenden incorporar de forma transversal a cualquier tipo de acción política decrecentista.

De este modo, el proyecto político que el decrecimiento económico pueda promover será capaz de desenvolverse de acuerdo a la negociación y a la organización colectiva de base. Por ello descarta cualquier concepción separada de la moral individual o de la ética personal, muy características de la ética pública actual, la cual, confiere a los tutores de las decisiones de la colectividad un poder y una superioridad inapelable. El pensamiento de la no violencia decrecentista no concibe la separación entre medios y fines como ha venido realizando la ética del dominador terriblemente encarnada en los países occidentales. En la misma, sólo el fin es sometido a juicio y se hace en función de la eficacia, descartando las implicaciones negativas derivadas de su consecución. Así, el cálculo racional de la

⁸⁵ La teoría de las ventajas comparativas o los ajustes estructurales con sus consiguientes efectos en la desestabilización de las economías, la urbanización, la inseguridad alimentaria y el aumento de la brecha de las desigualdades, son algunos ejemplos que hacen buena muestra de ello.

obtención del resultado no atiende a la licitud de sus maniobras. Se trata de la ética del ganador que legitima su actuación en base a la representación concedida.

El decrecimiento económico denuncia constantemente el proceso de explotación e irresponsabilidad individual a expensas de manos expertas que hacen degenerar la actuación política, relegándola, a una simple gestión de lo existente e impidiendo cualquier tipo de cambio. El objetivo decrecentista en este terreno es la lucha no violenta, lucha que jamás podrá ser instrumentalizada. La afirmación de autogobierno de las comunidades así como la autodeterminación de los oprimidos debe, sin lugar a dudas, respetar este carácter, sino el decrecimiento carecería de todo sentido (Cacciari, 2010). En aras de estas reflexiones, el localismo en cada una de sus vertientes es una de las propuestas más consensuadas dentro del ideario decrecentista.

Llegados a este punto y con ánimos de puntualizar o ejemplarizar un poco más el presente discurso haciendo con ello más clara la exposición, se podrían mencionar algunas de las propuestas, programas o ideas que ciertos autores o activistas han desarrollado como si se tratase de una posible agenda política en defensa del decrecimiento económico. Se debe recordar que estas propuestas son concebidas bajo el paraguas decrecentista como matriz de alternativas. Al sintetizar las diferentes aportaciones o hipotéticas rutas que el decrecimiento recoge se podría estructurarlas en tres grupos, puesto que trabajan en tres niveles diferentes: El primer nivel es el de la <<resistencia individual>> de la mano de la simplicidad voluntaria, el segundo nivel es el nivel de lo <<colectivo>> proyectado desde las alternativas que incitan o apuestan por otras formas de vida y por último se encuentra el nivel de lo <<político>> que alberga los debates y decisiones que dan lugar a la definición de la sociedad (Mosangini, 2007).

Serge Latouche, como se ha mencionado, es uno de los principales propulsores del decrecimiento. Ha elaborado un programa mínimo de posibles pautas siguiendo las lógicas del proyecto decrecentista. Consiste en una serie de medidas aplicadas al Norte opulento. Son las ya conocidas 8 R:

1. Reevaluar: revisar nuestros valores: cooperación vs competencia, altruismo vs egoísmo, etc. Se trata de sustituir los valores globales, individualistas y consumistas por valores locales, de cooperación y humanistas.
2. Recontextualizar: (Reconceptualizar) modificar nuestras formas de conceptualizar la realidad evidenciando la construcción social de la pobreza, de la escasez, etc. Encaminado sobre todo a la nueva visión que se propone del estilo de vida, la calidad de vida, la suficiencia y la simplicidad voluntaria.
3. Reestructurar: Adaptar las estructuras económicas y productivas al cambio de valores. Adaptar el aparato de producción y las relaciones sociales en función de la nueva escala de valores, como por ejemplo, combinar ecoeficiencia y simplicidad voluntaria.
4. Relocalizar: sustentar la producción y el consumo esencialmente a la escala local. Es un llamamiento a la autosuficiencia local con fines de satisfacer las necesidades prioritarias disminuyendo el consumo en transporte.
5. Redistribuir: el acceso a recursos naturales y las riquezas. Con respecto al reparto de la riqueza incidir sobre todo en las relaciones entre el norte y el sur.
6. Reducir: limitar el consumo a la capacidad de carga de la biosfera. Cambio de un estilo de vida consumista a un estilo de vida sencillo con todas las implicaciones que esto conlleva.
- 7.

Reutilizar: contra el consumismo, tender hacia bienes durables y hacia su reparación y conservación. 8. Reciclar: En todas nuestras actividades. Se trata de alargar el tiempo de vida de los productos para evitar el consumo y el despilfarro⁸⁶.

En líneas muy similares, Carlos Taibo, activista por el decrecimiento económico, establece media docena de pilares:

1. Sobriedad y simplicidad voluntaria explicadas por la mala situación económica actual, la necesidad de una relación equilibrada con el medio, la ausencia de tiempo para llevar una vida saludable y la certeza de que el consumo no deja tiempo para la vida en el Norte y a consecuencia, en el Sur.
2. Defensa del ocio frente al trabajo que permita desactivar la lógica vinculada con el trabajo obsesivo al mismo tiempo que se produzca un reparto del mismo para que todos los trabajadores pudiesen disfrutar de él.
3. Triunfo de la vida social frente a la lógica de propiedad y consumo ilimitado.
4. Reducción de las dimensiones de muchas infraestructuras productivas, organizaciones administrativas y sistemas de transporte correspondientes a la idolatría del gigantismo.
5. Primacía de lo local sobre lo global.
6. Redistribución de los recursos en provecho de los desfavorecidos.

Giorgio Mosangini también se suma a este análisis cuando establece algunos elementos que pueden hacer considerar las ventajas del decrecimiento como posible agenda política:

- a) El decrecimiento centra su atención en una problemática fundamental: el crecimiento, verdadero centro y corazón del proceso de acumulación capitalista.
- b) Facilita la conjunción entre izquierda y ecologismo después de una historia de relaciones tumultuosas, debido a la dificultad por parte de la izquierda de incorporar la biosfera a su análisis.
- c) Tiene un potencial muy grande para aliarse y compartir agendas con el feminismo⁸⁷.
- d) Permite situar el problema global esencialmente en el Norte, superando visiones equivocadas y asistencialistas acerca de los países del Sur.
- e) Permite superar la valoración económica unidimensional proclamando una salida de la economía tal y como la conocemos, para poner la cuestión social y ecológica en el centro del debate sobre las políticas públicas y modelos de sociedades.
- f) Permite desenmascarar el verdadero papel de la izquierda política institucional, cómplice de seguir la senda del camino sin salida del crecimiento y progreso sin límites. Los movimientos sociales pueden recuperar así el protagonismo político para impulsar la disidencia y el cambio.
- g) Devuelve el protagonismo a las experiencias prácticas y a la escala local en la búsqueda de construcción de alternativas (Mosangini, 2007).

Ahora, en última instancia y de suma relevancia para nuestro estudio, es el momento de analizar la parte del ideario del decrecimiento económico que se refiere a la inclusión de los países del Sur -o no occidentales- en su esquema. Estas cuestiones junto a aspectos como la energía, la conservación, la redistribución, los bienes relacionales, etc. no pueden quedar al margen de un proyecto como es el

⁸⁶ www.decrecimiento.org

⁸⁷ El feminismo se convierte en un antecedente teórico para algunas reflexiones del decrecimiento, puesto que ha demostrado que la economía dominante convierte en invisible gran parte del trabajo de las mujeres debido a su cuantificación en base a lo remunerado. De la misma forma, la economía dominante deja de lado las cuestiones del medio ambiente.

proyecto del decrecimiento, puesto que carecería de todo fundamento. Por todo ello, serán tratadas de inmediato en el siguiente apartado a la vez que se abordará la relación entre decrecimiento económico y cooperación internacional.

3.2. La cooperación internacional al desarrollo a ojos del decrecimiento económico. Los países del Sur.

El lugar que otorga el decrecimiento económico a los países del Sur no guarda relación con aquel que es contemplado para con el Norte. Aun partiendo de la misma premisa insalvable, tanto para el Norte como para el Sur, que es la desintoxicación colectiva que desencadene el abandono del desarrollo y el crecimiento económico ilimitado como objetivo principal de la economía -puesto que entran en contradicción con las leyes fundamentales de la naturaleza-, los caminos propuestos para estas dos partes del mundo son muy diferentes. Pese a la diferencia, las sociedades de unos y otros y por lo tanto, sus economías, tienen que volver a respetar los límites de capacidad de carga de la tierra y reconocerse como subsistemas dependientes (Mosangini, 2007).

Como se ha explicado, la responsabilidad del apabullante exceso de crecimiento no recae en el conjunto de la población mundial. Son los países occidentales con su modelo de crecimiento los que han conducido al planeta al borde del colapso. Los centros del capitalismo global han sido y están siendo los encargados de malgastar los recursos naturales de forma desproporcionada, mientras que los del Sur en su inmensa mayoría, y que por otra parte son el grueso de la población mundial, siguen viviendo en unas condiciones que no alcanzan los altos niveles de desarrollo que impiden la capacidad de regeneración del planeta. En estas, las sociedades del Sur instigadas a desarrollar economías del crecimiento similares a las del Norte opulento, deciden o deciden por ellas, tratar de imitar el bienestar de los países occidentales para evitar condenarse aún más en su desgracia. Sin embargo, hay que caer en la cuenta de que este modelo de desarrollo económico no puede ser exportable ni generalizable dadas las propias exigencias ambientales.

Bien, una vez expuesto esto, se parte de la consciencia de que para que pueda darse cualquier alternativa posible en los países del Sur es preciso y necesario que el decrecimiento en el Norte sea una opción y condición real. Una vez tenga ocurrido esto, cabe para las sociedades del Sur "desdesarrollarse", es decir, en palabras de Serge Latouche, "quitar de su camino los obstáculos para florecer de otro modo" (Latouche, 2009). De esta forma, quedaría excluido por completo un modelo no exportable ni generalizable.

El mismo autor nos muestra que atreverse con el decrecimiento en el Sur consiste en intentar poner en marcha otras R:

1. Romper con la dependencia económica y cultural con respecto al Norte rico.
2. Reanudar el hilo de una historia interrumpida por la colonización, el desarrollo y la globalización.
3. Reencontrar la identidad propia.
4. Reapropiar ésta.
5. Recuperar las técnicas y saberes

tradicionales. 6. Reintroducir los productos específicos olvidados o abandonados. 7. Reembolso de la deuda ecológica. 8. Recuperar el honor perdido (Latouche, 2009).

Las ideas del decrecimiento económico no son por lo tanto, una iniciativa del Norte dirigida para que sean los países del Sur los que decrezcan. Existe así en su ideario, una verdadera y rotunda vocación de reducción de las diferencias entre unos y otros, al igual que se pretende una superación del orden de explotación y exclusión propio del capitalismo. De este modo, sería un absurdo reclamar por ejemplo, la reducción de niveles de consumo en países con una renta per cápita treinta veces menor. En función de todo ello, una apuesta por el decrecimiento a escala planetaria implicaría y debería tener efectos notables en el aumento de los niveles de consumo convencional en el Sur (Taibo, 2009) y de un incremento en cuanto al desarrollo humano conjuntamente.

En consonancia con unos de los precursores del decrecimiento, Georgescu-Roegen, señalar que el crecimiento en el Norte queda descartado, mientras que podría persistir como un objetivo para los países del Sur, únicamente y solamente, hasta un nivel de vida modesto, ya que luego tendría que ser regla para todos. Así, para los excluidos del modelo económico imperante, el decrecimiento ha de consistir en una especie de síntesis de la tradición perdida y la modernidad inaccesible y no de la imposición de un modelo uniforme. En consecuencia, el florecimiento colectivo radicará en la búsqueda de modos en los que no se privilegiará un bienestar material -destructor del medio ambiente y del vínculo social- (Latouche, 2009). La salida de dicho régimen esclavista pasa en este caso por la creación de nuevas necesidades tras una desintoxicación mental que dé lugar a una buena vida, la cual, tendrá que ser expresión y reflejo de los diferentes contextos en su condición de emancipados y autónomos, para proceder así a una auténtica definición de sus necesidades.

Aplicar las conclusiones del decrecimiento a la cooperación internacional ha sido un campo muy poco trabajado hasta la fecha. Una posible explicación al respecto puede deberse según Florent Marsellesi a que la cooperación internacional al desarrollo tradicional ha tendido a considerarse como prioritario y urgente; la reducción de la pobreza, la igualdad de género, los derechos humanos, etc., y ha dejado un poco de lado los asuntos relacionados con la crisis ecológica y su interrelación con los anteriores. Así mismo, las cuestiones que pueden barajarse en cooperación internacional bajo el paraguas decrecentista tienen que atender obligatoriamente a la finitud del planeta, a la superación del modelo dominante, a la relación entre bienestar y ecosistemas, al papel de la anticooperación, a la redefinición de la riqueza, a la introducción de la huella y deuda ecológica, etc. En su falta, la cooperación internacional no podrá luchar eficazmente por una justicia social y ambiental (Marsellesi, 2010). Pocos autores como se decía, han abordado la temática de la cooperación y el decrecimiento a la vez, asunto que también podría guardar relación con el carácter no cerrado del ideario, en el cual, el debate referente a muchas de las cuestiones a tratar continúa abierto sin marcarse unas líneas claras de actuación. En este sentido, el decrecimiento, más que ofrecer una estrategia de trabajo para la cooperación en base a su perspectiva, la contempla desde una perspectiva crítica y analítica. Unas de

las pocas aportaciones a las que hemos tenido acceso son las interpretaciones de Giorgio Mosangini. Por lo tanto, el presente análisis hará en buena medida referencia a su interpretación.

Segundo este autor, la cooperación internacional ha de ser reformulada si se pretende abordarla desde la perspectiva del decrecimiento. Las razones de reformulación apuntan al hecho de que este ideario pone en cuestión todos los cimientos sobre los que se ha sustentando la dinámica de la misma. Los partidarios del decrecimiento evidencian que el problema no se encuentra en el Sur "subdesarrollado", sino el Norte y el modelo occidental que prodiga condenando la sostenibilidad planetaria -ambiental y social-. El problema no es la pobreza, sino la riqueza. Por esta razón, la cooperación internacional ha de verse obligada a un cambio rotundo de enfoque en el que prime la sostenibilidad ecológica y la sostenibilidad social como objetivos indivisibles. Aquí, lo que se pretende sobre todo es atajar al Norte opulento. De esta forma, una posible agenda de trabajo para la cooperación internacional podría albergar los siguientes contenidos: volver a respetar la sostenibilidad ecológica y social, no superar la capacidad de carga del planeta y enfrentar de manera solidaria la degradación irrevocable de materia y energía (Mosangini, 2007).

Lo que se propone aquí y acompañando a Mosangini, es un proceso de ajuste estructural del Norte en donde la cooperación internacional ha de centrar sus esfuerzos, convirtiéndose en un protagonista determinante que acompañe el proceso. En esta tesitura, serán de suma importancia todas aquellas aportaciones procedentes del conocimiento del Sur, para que occidente reencamine prácticas sostenibles que en el pasado habían sido desarrolladas. Es asimismo, una perspectiva totalmente opuesta al tradicional flujo de asistencia técnica y donaciones monetarias en base a un esquema de interferencias Norte-Sur.

Otro de los puntos clave desencadenados por la cooperación internacional en base al decrecimiento, además de ser un mecanismo para el ajuste estructural del Norte, es que debe ser un instrumento que ayude a la transferencia de la deuda ecológica que los países occidentales mantienen con el Sur. De suma relevancia -y con razón-, es lo que advierte este autor al señalar que más allá de poder ofrecerse un programa o una estrategia de trabajo concreta, el decrecimiento ha de tender a contemplar a la cooperación desde una perspectiva crítica. Es decir, debe facilitar la claridad política de sus acciones, discriminando entre las políticas y prácticas de cooperación pro-crecimiento y aquellas experiencias que ayuden a alcanzar la sostenibilidad ambiental y social globales.

De este modo, en el Sur habría que desconfiar de todas las estrategias y actuaciones que pretenden reproducir modelos de crecimiento occidentales en base al "desarrollo económico" característico de los países ricos, puesto que se caería de nuevo en la misma trampa y lógica de agotamiento de recursos. (Mosangini, 2007). Además, es de vital importancia desligarse de un modelo de cooperación al desarrollo a expensas de los intereses de la comunidad donante. Mediante el mismo, se ha visto que el principio de "coherencia de políticas" no siempre tiene lugar -AOD vs intereses geopolíticos/económicos/culturales...- desencadenando así una anticooperación desde el Norte Global que es preciso erradicar de raíz, dadas sus graves interferencias negativas (Llistar, 2009 y Marcellesi, 2010).

La cooperación internacional más que tratar de apostar por proyectos ejecutados en el Sur, debe otorgar un trabajo fundamental en el Norte reorientando la sensibilización y la educación para la promoción del decrecimiento y el necesario ajuste estructural de las sociedades occidentales.

La idea de desenvolver o ejecutar un ajuste estructural en el Norte parte de lo que es llamado la <<deuda del crecimiento>>. La deuda del crecimiento viene siendo explicada por Mosangini como;

el precio del agotamiento de los recursos naturales y de la degradación de la biosfera, así como del incremento de las desigualdades sociales son pagados por una gran mayoría de países y personas, mientras una minoría se aprovecha de los beneficios del crecimiento (Mosangini, 2007).

Aquí, los países del Norte son los deudores del crecimiento y los del Sur quienes padecen y pagan las consecuencias. La deuda del crecimiento es una deuda genérica compuesta por otras muchas. Hacen parte de ella la <<deuda social>> y la <<deuda económica>> que son producto del intercambio desigual -materias primas vs manufacturas- sin contemplar ni respetar las condiciones laborales existentes en los países del Sur, aunque también en el Norte, produciendo un grave impacto en las condiciones de vida, la salud y los derechos humanos en los países empobrecidos. Además, se desencadena un crecimiento en el Norte a base de un comercio internacional que produce severos desajustes en las economías del Sur por la variación de los precios, la vinculación de sus producciones a la lógica mercantil y a la explotación mediante poblaciones inmigrantes provenientes del Sur que sustentan el crecimiento en el Norte. Otra deuda que podemos mencionar como parte de la deuda genérica del crecimiento es la <<deuda histórica>> vinculada a la colonización, y que favoreció el modelo de consumo en las metrópolis. También forma parte del mismo compendio la <<deuda cultural>> producida por la economía capitalista quien condena a muchas culturas milenarias hacia la desaparición. Es precisamente la expansión de su condición mercantilista a todas y cada una de las dimensiones existentes en estas sociedades la que ha ido desencadenando una uniformización cultural. Así mismo, tampoco debe olvidarse la <<deuda ecológica>> proveniente de la usurpación realizada a los países del Sur tanto de recursos como la que ha sido producida por la libre utilización del espacio ambiental para depósito de residuos. Dentro de lo que es la deuda ecológica, Mosangini establece a su vez cuatro magnitudes claves que la integran. Primera, la <<deuda del carbono>> con su correspondiente destrucción de la capa de ozono, efecto invernadero y cambio climático. Segunda, la <<deuda de la biopiratería>> practicada por empresas del Norte que registran propiedad intelectual procedente de recursos biológicos propios del Sur al mismo tiempo que se adueñan de sus conocimientos ancestrales en cuanto a usos y propiedades, para luego ser patentados y obtener lucro. Tercera, la <<deuda de los pasivos ambientales>>, donde los daños, las externalidades negativas y los costes son desencadenados por las empresas transnacionales del Norte quedando totalmente impunes a su ejercicio. Y por último y cuarta, la <<deuda de la exportación de residuos>>, donde los países del Sur se convierten en destino de residuos tóxicos procedentes del modelo de producción y consumo de los países ricos.

Un aspecto relevante a tener en cuenta desde la perspectiva decrecentista es que desarrollar un ajuste estructural en el Norte de la mano de la cooperación internacional significa e implica en primer lugar, dejar de generar la deuda del crecimiento y no tanto una compensación monetaria en base a su pago. La cuestión de dicho ajuste también debe ser contemplada partiendo de la simple contraposición existente entre la deuda del crecimiento explicada anteriormente y la que los países del Norte han impuesto al Sur a lo largo de los años. A consecuencia, se podría permitir revertir la perspectiva dominante hasta la fecha. En este sentido, cabe decir que algunas posturas decrecentistas abogan por un resarcimiento de la deuda del crecimiento en el que se tendrían que establecer compensaciones económicas al mismo tiempo que se prodiga la cancelación total de la deuda financiera –ilegítima- que el Norte reclama al Sur. La direccionalidad y aplicación de estos flujos compensatorios quedaría a disposición de las poblaciones locales siempre limitadas por la preservación y la sostenibilidad social y ecológica.

Para concluir, es impredicible anotar a mayores que la cooperación internacional en base a la perspectiva del decrecimiento económico -además de lo apuntado- debe formularse como la apuesta por la multidireccionalidad de la misma. En este sentido, la cooperación internacional ha considerado que el camino para la convergencia-contracción pasa por la colaboración y el aprendizaje mutuo. Ello significa una valorización de la cooperación Sur-Norte que hasta la fecha ha sido marginada (Marcellesi, 2010). Así, más que a los proyectos ejecutados en el Sur, la nueva cooperación estará orientada a la sensibilización y educación para la promoción del decrecimiento y ajuste estructural en occidente.

3.3. Posibles anticipos. ¿Qué significaría el decrecimiento económico para la Cooperación internacional en África Subsahariana?

No ser capaces de dar una respuesta clara y convincente a esta pregunta no debe invalidar el intento de sopesar hipótesis que podrían arrojar, por lo menos a nuestro juicio, un poco de sentido al asunto. La dificultad de pretender extrapolar relaciones, efectos, beneficios o peligros ante una hipótesis teórica es ya de por sí arriesgado y si se quiere, hasta un poco contraproducente. Como se ha manifestado en el tono de este discurso, las buenas intenciones, los afanes de investigación y definición de teorías y el desarrollo de nuevos paradigmas pueden desencadenar consecuencias inesperadas que acaban por sumarse a la problemática concreta.

Vaya por delante lo anterior, se ha de decir que la coyuntura por abordar la cooperación internacional para con África Subsahariana siguiendo el ideario del decrecimiento económico es a este entender, una cuestión crucial y de vasta importancia para con las sociedades de los países de la región, pero también, para el resto de poblaciones a nivel mundial que se encuentran o no en circunstancias similares. Esta categorización como asunto relevante procede de la reflexión proyectada desde el decrecimiento económico respecto al momento de recesión en el que nos encontramos a nivel planetario. Una recesión que como se ha explicado en apartados anteriores, guarda una estrecha

relación con la sobrepasación de los límites ambientales que la tierra es capaz de soportar, pero también, con la evidencia ya indisfranzable -si es que algún día lo fue- de la enorme diferencia en términos de justicia social que padecen unos habitantes o poblaciones a expensas del bienestar y voluntad de los otros. El caso de la región del África Subsahariana es de los más reseñables atendiendo a este diagnóstico. Lo que aquí se está planteando no es una cuestión novedosa, basta solamente con ver la consideración o categorización que se le ha dado al continente africano, tanto a nivel oficial como privado, de la necesidad de mejora o eliminación de desigualdades. Bajo esta perspectiva, la cooperación internacional al desarrollo ha jugado un dilatado y relevante papel como instrumento para la consecución de estos fines. Sea dicho de paso y reincidente en lo argumentado en pasajes pasados, no siempre ha sido motivada para ello, e incluso, nos atrevemos a decir que su carácter sistémico la imposibilita para tal fin. De alguna u otra forma podemos advertir una vez más que las ansias de voluntad de poder junto al deseo de conquista y beneficio siempre se han escondido detrás de la ayuda humanitaria y el universalismo de los derechos humanos.

Ahora, dejando a un lado las dinámicas tradicionales de cooperación para con África Subsahariana -consideramos que han sido lo suficientemente desarrolladas líneas atrás-, debemos centrarnos en hacer el intento por aventurarnos en hipótesis que traten de aproximarnos al significado que la relación entre cooperación internacional y decrecimiento económico podrían acabar generando.

La filosofía del decrecimiento como bien dice Nicolas Ridoux consiste en la reivindicación de la práctica "menos es más". Se trata de una crítica constructiva y pluridisciplinar que pone en cuestión la búsqueda obsesiva del "cada vez más". Podemos deducir de ello lo siguiente: trabajar menos, para vivir mejor. "Cooperar" menos, para vivir mejor. Si queremos aplicar este enfoque a la cooperación internacional en África Subsahariana en particular, aunque también al resto del mundo en general, cabría seguir la orientación bajo el ideario decrecentista que algunos autores marcan en este sentido. La cooperación internacional para con África Subsahariana debe centrarse en un ajuste estructural del Norte que posibilitará la liberación y la justicia social en la región, debido a que son los países del Norte los que la han condenado a padecer esta situación y que en teoría los mismos pretenden atajar. En este sentido de justicia social, la perspectiva del decrecimiento, al igual que cuando atiende a las cuestiones ecológicas, es subversiva.

La cooperación internacional entendida bajo estos términos pone en cuestionamiento el imaginario capitalista que domina el planeta, del cual, los sistemas de ayuda no han escapado a su mercantilización y sobre todo a su instrumentalización. Se postula un cese operacional como alternativa deseable. Siguiendo las consideraciones de Serge Latouche, la ayuda a África tiene una voluntad sospechosa, bien sea en forma de ayuda internacional, bilateral o por parte de las ONGDs que se dirigen al continente masivamente. Lo que hacen es ahogarla al mismo tiempo que le permiten sobrevivir bajo las mismas circunstancias. Su agonía es prolongada en paralelo a la destrucción y corrupción de otra África diferente que aún resiste al margen de las facilidades financieras procedentes de Occidente (Latouche, 2007). De esta resistencia, de esta experiencia de vida al margen del modelo,

es de donde debe proceder parte del mensaje que la cooperación internacional tiene que difundir en el Norte en aras de un ajuste estructural. Por ello, ayudar mediante la cooperación internacional a una región como puede ser la del África Subsahariana pasa por una autolimitación de las sociedades del Norte. La peligrosidad de la cooperación internacional al desarrollo ortodoxa, bajo la interpretación que se hace aquí del decrecimiento económico, es preocupante, puesto que el carácter voluntarioso de la ayuda esconde la evidencia del problema y por lo tanto, su perversidad. Además, se debe ser conscientes y caer en la cuenta de que hasta la fecha, las desigualdades son siempre toleradas bajo proyección de una perspectiva lineal del modelo de crecimiento capitalista, porque éstas son consideradas provisionales: "el acceso a los bienes que ayer poseían únicamente los privilegiados se generalizan hoy, y lo que es hoy un lujo, mañana estará al alcance de todos" (Latouche, 2009). Perspectiva que ha sido interiorizada a lo largo de los últimos tiempos por los países emergentes ante lo inevitable del crecimiento. Éstos, al igual que los países del Norte, han descartado las externalidades negativas -"daños colaterales"- como son por ejemplo; los impactos sobre el medio, el incumplimiento de los derechos humanos, etc, para alcanzar así los beneficios del desarrollo (Cacciari, 2010).

Retomando ahora la cooperación internacional que procede del Sur, Serge Latouche expone que son los países del Sur y en concreto África, los que podrían contribuir y cooperar con el Norte para resolver los problemas materiales, sociales y culturales mediante la aportación de conocimientos en cuanto a resistencia –consciente o no-. De esta forma, África sería reconocida de igual a igual, es decir, como un verdadero socio. Los beneficios que esta cooperación podría aportar irían de camino a conseguir los dos frentes que el decrecimiento pretende alcanzar. De un lado, la sostenibilidad ambiental, y del otro, la sostenibilidad social. Y es que, África, a día de hoy es "un auténtico productor de innovación social" (Latouche, 2007).

Al hilo del enfoque de este trabajo se debe advertir que se descartan las injerencias Norte-Sur y Sur-Sur mediante una cooperación perversa (ver capítulo dos). Así mismo, cualquiera que sea el modelo que trate de imponerse, incluso el del propio decrecimiento económico, será destructor como ha acontecido hasta el momento de las raíces culturales, desencadenando con estas prácticas la construcción de una barrera a cualquier proyecto verdaderamente emancipador. Una de las virtudes del modelo abierto del decrecimiento es -pese a parecer vago e incluso ser tachado por pecar de utópico-, el espacio que deja a la emancipación de base para la definición legítima de necesidades. En este sentido;

definir las necesidades esenciales como derechos universales no equivale a avalar la dominación de la cultura occidental ni adherir a la creencia liberal en derechos naturales como el de la propiedad privada. En efecto, los derechos universales son una construcción social que resulta de un proyecto político de emancipación, que permite la instalación de un nuevo imaginario, sin quedar reducido al imaginario universalista de los derechos naturales que criticaba Cornelius Castoriadis (Harribey, 2009).

En base a lo anterior cabe mencionar que el decrecimiento económico sólo podrá tener sentido si condena la visión capitalista con sus contradicciones e inoperancias. Hasta la fecha, la cooperación internacional con África Subsahariana, como se ha argumentado, dista bastante de conseguir las metas que predica, por esta razón, el nuevo ideario tiene un valor de provocación. Sin embargo, y haciendo por adelantarnos a las posibles críticas, se ha de indicar que en otras ocasiones, ciertos conceptos, paradigmas, estrategias, etc, han pretendido tener un carácter contestatario sobre los patrones de desarrollo ortodoxos frente a la agravación de las circunstancias de los países del Sur, entre los que se encuentran los de la región Subsahariana. En este sentido, la perspectiva decrecentista que por ahora no es muy conocida, si ha apostado por una relación coherente entre la teoría y la práctica. Así, las acciones que la acompañan, pese a ser acciones modestas, particulares, locales y de cambios en la vida cotidiana, sirven para enunciar que las ideas no basta con proclamarlas sino que también hay que llevarlas a la práctica (Sempere, 2009). No obstante, siendo realmente cautos, es de rigor mostrar atenciones para con algunos de los posicionamientos críticos que recaen sobre el decrecimiento económico al albergar algunas de estas cuestiones.

Por un lado, ha sido considerado una ideología que llega o parte del fracaso de otra precedente. Se hace así referencia a la alterglobalización y a su concepto estrella de desarrollo sostenible. Esta ideología había proporcionado enfoques y prácticas de cooperación internacional para con la región subsahariana al igual que otros muchos modelos. Siguiendo a Miguel Amorós (2009), la peligrosidad estriba en lo siguiente: la alterglobalización ha sido la respuesta de los perdedores de la mundialización, entre ellos, políticos, investigadores, estudiantes, burócratas, sindicalistas, profesionales, etc. Estos mismos, parecen ahora situarse en torno a posiciones más elaboradas como la del decrecimiento económico. Antes y ahora, son partidarios del retorno de las condiciones capitalistas propias de la postguerra mediante el refuerzo del Estado. Sus prácticas e intenciones pueden ser o son las mismas. En este sentido, la instrumentalización del tirón que el decrecimiento económico puede acabar teniendo no dista mucho de ciertas formas pasadas en relación a otros modelos. Ésta, parte de posibles nuevos candidatos o seguidores decrecentistas, los cuales, solamente pretenden seguir siendo recibidos en los despachos de poder de los que habían sido marginados. Analizando esta postura, decir queda, que si la relación expuesta tuviese lugar se echaría por tierra gran parte del enfoque del decrecimiento. Este último pretende su lucha desde una desvinculación total del modelo capitalista y no mediante un reformismo del mismo. Sus parámetros, como se ha explicado, parten de la desconexión y caminan cara una reinención de base en la búsqueda de la total sostenibilidad. De darse lo contrario, se vería contradecida por completo en sus prácticas, como lo ha hecho por ejemplo la cooperación propuesta por el altermundismo. Bien es cierto, que el decrecimiento económico es una especie de propuesta en construcción y por lo tanto, las diferentes objeciones que se le planteen ayudarán a desechar errores o enfoques que puedan acabar resultando incoherentes.

Otra cuestión con la que se ha de tener cuidado es aquella que nos lleva a reflexionar sobre el hecho de que si el decrecimiento económico es una toma de conciencia ocasional de los países del

Norte en relación a los límites ambientales y sociales devastados hasta la actualidad. Un cierto grado de alerta debe lanzarse ante que una perspectiva de este género pudiese materializar, una vez más, a razón justa del momento preciso que se está viviendo en la actualidad, donde los países ricos de occidente le vemos las orejas al lobo y por lo tanto, se decidan a tomar conciencia y cartas en el asunto mediante el discurso del bien de la humanidad y en aras de la justicia social, la cual, no nos olvidemos, ha sido desterrada desde tiempos inmemorables a las poblaciones del Sur. En este sentido, la involucración que desea el Norte del Sur en la reformulación de una vida mejor volvería a ser iniciativa de un despertar o un reflejar de las sociedades opulentas. Así, la emancipación propia de un proyecto político autodeterminista, endógeno o participativo podría quedar en entredicho. Un ejemplo, a modo de sacarle hierro al asunto, es el hecho de que hasta la fecha, el ecologismo en los países pobres ha sido espontáneamente dirigido de cara a una mera cuestión de supervivencia. Los pobres, son conscientes de preservar sus recursos en base a la supervivencia y la necesidad. Aquí, el punto de partida parece el mismo -la evidencia de no superar los límites naturales-, pero el desarrollo de la actividad sostenible parte de circunstancias totalmente diferentes (Martínez Alier, 2009).

Para finalizar, hemos de dar cuenta de otra posible hipótesis contraproducente. La cooperación para con África Subsahariana desde el decrecimiento, como se ha indicado, puede atender a un reajuste y proceso de sensibilización en el Norte, al tiempo de una compensación de la deuda del crecimiento con el Sur. Esta última, se desarrollaría en base al cese del explotador modelo de producción en el Norte, pero también, mediante una recompensa en flujos monetarios. Todo esto, ha de tener en consideración el planteamiento y la ejecución de su praxis. Argumentado ya en el capítulo uno y dos, la cooperación internacional al desarrollo con África Subsahariana ha seguido estrategias de operabilidad de dudosas voluntades. Así, el cuidado debe estribar en la misma crítica cuando se habla del paraguas decrecentista. En este sentido, si el nuevo enfoque de la cooperación, tanto la oficial como la privada, va a seguir el mismo tipo de estrategias en la definición de proyectos, operabilización de los mismos, financiación, declaraciones y grandes cumbres o conferencias internacionales, etc. el objetivo real se verá truncado una vez más por agentes, organismos, gobiernos locales o cualquier otro tipo de operador que actué a favor de su retroalimentación. De este modo, lo que seguiremos llamando cooperación seguirá siendo una forma de explotación en el Norte y en el Sur, destinada a fortalecer las estructuras generadoras de la insostenibilidad ecológica y social. Es por todo ello, que nuestra apuesta en esta relación -decrecimiento y cooperación internacional- debe atender al propio decrecimiento del sistema de cooperación internacional para con África Subsahariana, pero también en general. Sin él, el decrecimiento económico vendría a desencadenar una falacia más.

CONCLUSIÓN

RUMIAR (Del lat. *rumigāre*).

1. tr. Masticar por segunda vez, volviéndolo a la boca, el alimento que ya estuvo en el depósito que a este efecto tienen algunos animales.
2. tr.coloq. Considerar despacio y pensar con reflexión y madurez algo.
3. tr.coloq. Rezongar, refunfunar.

De consecuencias tiránicas podrían acabar siendo estas insignificantes letras. Al igual que lo han sido, otros y no escasos, también rigurosos y porque no prestigiosos estudios que abordan el sentido y la finalidad de la cooperación internacional al desarrollo en África. Por no mencionar aquellos que la protegen e instigan. Declararse culpable no irrumpe ni detiene la máquina⁸⁸. En todo caso, nos distrae, nos hace cómplices de la inercia, espectadores y protagonistas cinematográficos de una comedia negra, y sí, repito negra, al más puro estilo Lanthimos⁸⁹.

El humor y la frivolidad parecen venir de la mano al diluirnos en la cantidad de material bibliográfico que abunda sobre esta cuestión. Desde muy temprano al surgimiento de la cooperación internacional al desarrollo le han surgido detractores. Procedentes de dentro y fuera de sus enjundias han plasmado la razón oculta de sus orígenes, han revelado sus verdaderas motivaciones y han evaluado sus resultados y funestas consecuencias. ¿Dónde está la gracia? Si confiamos en estos estudios, realmente no la tiene. La realidad no la tiene y cualesquier investigación de este tipo puede convertirse en una especie de broma macabra destinada a hacer un poco más grande y jugoso el engranaje de la cooperación al desarrollo. Así, el debate continúa abierto en la academia desde el cuestionamiento, la crítica y la propia reconstrucción. Continúa sin prisas, recreándose, como si lo que nos jugásemos sólo cobrase vida dentro de los libros y los artículos⁹⁰. Y es que, en la construcción de la ficción no todo el mundo puede participar. Y tampoco es deseable para quienes la disfrutan.

Esta visión negativa sobre la cooperación no es la preponderante dentro de la corriente principal, como tampoco lo es ante la opinión pública en general. Sino las cosas se explicarían de otra forma y no dentro del impasse o estancamiento durante décadas de la Sociología del Desarrollo (García et al,

⁸⁸ "...La realidad del desarrollo no se distancia demasiado del sistema educativo simbolizado como un coche con cristal delantero opaco, que no mira ni hacia delante ni hacia el mundo real, práctico -hacia el futuro del educando. sino que se basa y se guía exclusivamente por el espejo retrovisor, en el conocimiento cerrado sobre el pasado (Nickolson)" (García et al, sine anno).

⁸⁹ *Kynodontas*, 2009. Giorgos Lanthimos. Cine.

⁹⁰ "...Los expertos están en sus despachos, o en sus consultorías, y conservan intacta la desdeñosa arrogancia intelectual que parece inseparable de su condición, y que ningún dato de la realidad ha mitigado nunca... Los expertos de todo tipo jamás permiten que la realidad se infiltre en sus construcciones teóricas y tampoco tienen menor interés en la experiencia o en el sufrimiento de las personas concretas..." (Muñoz, 2001).

sine anno). Por lo menos no lo es, nos atrevemos a decir, a nivel empírico y operacional⁹¹. Nos encontramos ante un rumbo, un (sin) sentido que persevera ajeno a la profunda, continua y latente crisis de legitimidad/eficacia que atraviesa el sistema de cooperación al desarrollo desde el comienzo del S.XXI. Insistiendo; no puede serlo si tenemos en cuenta su curso pasado y propuestas venideras por parte de teóricos, ejecutores y responsables políticos⁹². Solamente con un breve paseo histórico por los modelos de cooperación al desarrollo que se han sucedido en África damos buena cuenta de ello. Algo que se ha tratado de argumentar en estos tres capítulos.

Es en este punto, donde surgen dudas en relación a si procede o no seguir realizando más un estudio de este tipo. Dudas en torno a si el hecho de hacerlo contribuye a drenar este paisaje desolador y de mala salud de los estudios sobre el desarrollo como anunciábamos al comienzo, y también, dudas en cuanto a la indiferencia real de tan potente maquinaria ante lo que supusieron, suponen y supondrán todos los esfuerzos de denuncia en este sentido, resultando ser, no más que una mera caspa sobre sus vestiduras futuras⁹³.

El posicionamiento particular de esta investigación, este esfuerzo, no descarta ninguna de las razones expuestas, sin embargo, es la asunción de responsabilidad la que avala sin vacilar una necesidad de ruptura paradigmática, de cese teórico-conceptual interesado y quietud operacional –en el sentido tradicional de la cooperación internacional–.

Por todo ello, el lugar que ocupa el decrecimiento económico en nuestro pensar atiende a una visión bifocal. De un lado, se es partidario en general del enfoque propuesto. Consideramos de buena forma su potencial como matriz de alternativas para salir del atolladero de un mundo abocado a la destrucción, sin embargo, permanecemos cautos en cuanto a su praxis y devenir futuro. Bien es sabido que en el derrotero del sistema de cooperación internacional, un fracaso más, apenas podría resaltarse. Esto no debe interpretarse como una dosis de pesimismo amparando así las críticas que consideran la propuesta utópica. Debe entenderse como la precaución en base a una historia pasada que ha evidenciado múltiples “alternativas” como contradictorias e incluso contraproducentes a sus objetivos. Por ello, se apuesta desde este trabajo por una reconceptualización real de la cooperación internacional desde un enfoque decrecentista a todos los niveles y no sólo en el plano teórico de cara a sus destinatarios y formas, sino, en atención también a su operatividad. A razón de lo anterior se deriva, y como es obvio, un posicionamiento contrario a que la misma siga reproduciendo un modelo de crecimiento, industrialización, mercantilización y profesionalización al amparo del altruismo.

⁹¹ Véanse las propias dinámicas de gestión y actuación que genera el sistema de cooperación al desarrollo tal y como está establecido.

⁹² *errare humanum est, sed perseverare diabolicum* (San Agustín).

⁹³ “los discursos sobre el desarrollo son centrales para reproducir los procesos de dominación y explotación, refugiados en las estructuras económicas y políticas, para mantener el dominio desde la esfera cultural, ideológica, que reconstruye los discursos hegemónicos” (García et al, sine anno).

BIBLIOGRAFÍA

- ACEP e outros (2012), *Portugal e África. Melhor Cooperação, Melhor Desenvolvimento*, Lisboa, ACEP- Associação para a Cooperação Entre os Povos.
- African Online News*, www.afrol.com
- Afrodad (2010), “Evaluando el creciente papel e impacto de China en el desarrollo de África. Una perspectiva africana”, en *The Reality of Aid* (2010), *Cooperación Sur-Sur: Un desafío al sistema de ayuda*, Reporte Especial sobre Cooperación Sur-Sur, Columbia, Medellín.
- Alberdi Bidaguren, Jokin (2004), “La condicionalidad política de los donantes en África: ¿Buenos propósitos o nuevo colonialismo?” (online), *Revista Pueblos*, 13, disponible en <http://www.revistapueblos.org/spop.php?article1299>.
- Alberdi, Jokin y Rosa Alcalde (2006), “Cooperación para el desarrollo en África Subsahariana: Entre la ambivalencia del discurso y la complejidad de las realidades africanas”, en Santamaría, Antonio y Enara Echart (orgs) (2006), *África en el horizonte. Introducción a la realidad socioeconómica del África Subsahariana*, Madrid, Los Libros de la Catarata.
- Alonso, José Antonio (2001), “Nuevas direcciones en la política de ayuda al desarrollo”, *Revista economía mundial*, 5.
- Alonso, José Antonio (2009), *Financiación del desarrollo: Viejos recursos, Nuevas Propuestas*, Madrid, Siglo XXI.
- Amarilla, Luis Roberto (2009) “Impacto de la crisis financiera global en la cooperación internacional”, XX Reunión de directores de Cooperación Internacional de América Latina y el Caribe, (online), Guatemala, 24 y 25 Septiembre, disponible en <http://www.sela.org/view/index.asp?ms=258>.
- Amir, Samir (1974), *La acumulación a Escala Mundial. Crítica del subdesarrollo*, Madrid, Siglo XXI Editores.
- Amir, Samir (1975), *El desarrollo desigual. Ensayo sobre las funciones sociales del capitalismo periférico*, Barcelona, Editorial Fontanella.
- Amir, Samir (1994), *El fracaso del desarrollo en África y en el Tercer Mundo: un análisis político*, Madrid, IEPALA.
- Amorós, Miguel (2009), “Entrevista” en Eser, Patrick (org). “Decrecimiento. Un debate Abierto”, *El viejo topo*, 43.
- Baran, P (1959), *La economía de Crecimiento*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Bidaurratzaga, Eduardo y Artur Colom (2005), “Regionalismo y estrategias de desarrollo en África: Implicaciones y retos del Acuerdo Cotonú y Nepad”, *Revista de Economía Mundial*, 12.
- Bijoy, C.R. (2010), “India: Transitando hacia un donante global” en *The Reality of Aid* (2010), *Cooperación Sur-Sur: Un desafío al sistema de ayuda*, Reporte Especial sobre Cooperación Sur-Sur, Columbia, Medellín.
- Bonañuti, Mauro (2006), “A la defensa de los bienes universales”, en Colectivo *Revista Silence*, Objetivo Decrecimiento, Barcelona, El Lector Universal.
- Boserup, Ester (1970), *The woman’s role in economic development*. London, George Allen and Unwin.
- Bretón, Víctor, Francisco García y Albert Roca (org) (1999), *Los límites del desarrollo. Modelos “rotos” y modelos “por construir” en América Latina y África*, Barcelona, Icaria Editorial.
- Cacciari, Paolo (2010), *Decrecimiento y barbarie*, Barcelona, Icaria Editorial.

- Campos, Alicia (2000), “La aparición de los estados africanos en el sistema internacional: la descolonización de África”, en Peñas, Francisco Javier, *África en el Sistema Internacional. Cinco siglos de frontera*, Madrid, Los Libros de la Catarata.
- Campos, Alicia (2005), “Discursos y prácticas del desarrollo en África: ¿diálogos convergentes?” en Campos, Alicia (2005) *Ayuda, Mercado y Buen Gobierno*, en Alberdi y Alcalde (2006) en “Cooperación para el desarrollo en África Subsahariana: Entre la ambivalencia del discurso y la complejidad de las realidades africanas”, en Santamaría, Antonio y Enara Echart, *África en el horizonte. Introducción a la realidad socioeconómica del África Subsahariana*, Madrid, Los Libros de la Catarata.
- Carvalho, Carlos e Gerson de Sousa (2012), “Compromisos de Portugal para o desenvolvimento” en ACEP, *Portugal e África. Melhor Cooperação, Melhor Desenvolvimento*, Lisboa, ACEP-Associação para a Cooperação Entre os Povos.
- Clémentin, Bruno y Vincent Cheynet (2006), “Introducción: El decrecimiento sostenible. Hacia una economía saludable”, en Colectivo Revista *Silence*, Objetivo Decrecimiento, Barcelona, El Lector Universal.
- Colectivo Revista *Silence* (2006), *Objetivo Decrecimiento*, Barcelona, El Lector Universal.
- Colom, A. (2005), “¿Un nuevo rumbo para las políticas del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional en África?”, en Campos, Alicia (2005) *Ayuda, Mercado y Buen Gobierno*, en Alberdi y Alcalde (2006) en “Cooperación para el desarrollo en África Subsahariana: Entre la ambivalencia del discurso y la complejidad de las realidades africanas”, en Santamaría, Antonio y Enara Echart, *África en el horizonte. Introducción a la realidad socioeconómica del África Subsahariana*, Madrid, Los Libros de la Catarata.
- Chang Ha-Joon y Ilene Grabel (2006), *Reivindicar el desarrollo. Un manual de política económica alternativa*, Barcelona, Intermón Oxfam.
- Chang, Ha-Joon (2004), *¿Qué fue del buen samaritano? Naciones ricas, políticas pobres*, Barcelona, Intermón Oxfam.
- Chang, Ha-Joon (2004), *Retirar la escalera. La estrategia del desarrollo en perspectiva histórica*, Madrid, Los Libros de la Catarata.
- Cheyne, Vincent (2006), “Preámbulo: Decrecimiento económico, crecimiento humanista”, en Colectivo Revista *Silence*, Objetivo Decrecimiento, Barcelona, El Lector Universal.
- Chidase, Moreblessins (2010), “Cooperación Sur-Sur o hegemonía del Sur? Papel de Sur de África como ‘superpotencia’ y donante en África”, en *The Reality of Aid*. Reporte Especial sobre Cooperación Sur-Sur, Columbia, Medellín.
- De Sousa Diniz, Francisco José Lopes (2010), *Crescimento e desenvolvimento económico: modelos e agentes do processo*, Lisboa, Edições Sílabo.
- Drolshagen, Hans (2008), “Empowerment: Otro hito en el camino hacia la independización” Kolping International, Alemania, (online), disponible en http://www.kolpinglinks.net/1_docs/05c_sek_drolshagen-hans_2008_empowerment.pdf.
- Dumont, René (2000), *Democracia para África. La larga marcha del África negra hacia la libertad*, Barcelona, Ediciones Bellaterra.
- Durán, Eva M^a (2008), “La gran mentira de la cooperación internacional”, Revista *Rebelión*.
- Easterly, William (2003), *En busca del crecimiento. Andanzas y tribulaciones de los economistas del desarrollo*, Barcelona, Antoni Bosch editor.
- Easterly, William (2009), “How the Millennium Development Goals are Unfair to Africa”, *World Development*, 37.

- Echart, E. y Puerto, L.M (2005), “Los objetivos de Desarrollo del Milenio: ¿Una nueva agenda de desarrollo?”, *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*, 17, Citado por Alberdi y Alcalde (2006) en “Cooperación para el desarrollo en África Subsahariana: Entre la ambivalencia del discurso y la complejidad de las realidades africanas”, en Santamaría, Antonio y Enara Echart, *África en el horizonte. Introducción a la realidad socioeconómica del África Subsahariana*, Madrid, Los Libros de la Catarata.
- Escobar, Arturo (2005), “El ‘postdesarrollo’ como concepto y práctica social”, (online), *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*, disponible en <http://libros-revistas-derecho.vlex.es/vid/postdesarrollo-concepto-aacute-social-222127651>.
- Escribano, Gonzalo (sine anno), “Introducción a las Teorías del desarrollo” (online), disponible en http://www.uned.es/curso-globalizacion/articulos/tema4/tema04_01.pdf.
- Eser, Patrick (2009) (org), *Decrecimiento, un debate abierto*, El Viejo Topo, 43.
- Ferreira, Sérgio Antonio (2007), *A Cooperação Europeia com países africanos politicamente frágeis no Âmbito do Acordo de Cotonou*, Lisboa, Editorial do Ministerio de Educação.
- Fisas, Vicent (1995), “La ayuda Oficial, desarrollo y desafío de las necesidades humanas” en *Papeles*, Centro de investigación para la paz, 55.
- Fundación Sur (2009), “Entrevista a Dambisa Moyo: ¿Por qué se debe detener la ayuda a África?”, *Revista Fundación Sur*, (online), disponible en <http://www.africafundacion.org/spip.php?article4204>.
- Furtado, Celso (1971), *Teoria e politica do desenvolvimento económico*, Lisboa, Publicações Dom Quixote.
- García Camarero, Julio (2010), *El decrecimiento feliz y el desarrollo humano*, Madrid, Los Libros de la Catarata.
- García, José Tomás, Francisco J. Francés García y Aris M. Lucas Samper (sine anno), “Pensando el ‘postdesarrollo’: estrategias reversivas tras décadas de impasse en Sociología de (sub)desarrollo”, (online) Biblioteca en Postdesarrollo, disponible en <http://www.ucm.es/info/ec/jec9/pdf/A02%20-%20Garc%EDa,%20Jos%E9%20Tom%E1s,%20Franc%E9s,%20Francisco%20y%20Lucas%20,%20Aris.pdf>.
- George, Susan (2010), *Sus crisis, nuestras soluciones*, Barcelona, Icaria Editorial.
- Georgescu-Roegen, Nicholas (1971), *The Entropy Law and the Economic Process*, Massachusetts, Harvard University Press: Cambridge.
- Gianotten, Vera (2009), “Cooperación Internacional y crisis financiera” Instituto para el desarrollo rural de Sudamérica (online), disponible en http://www.sudamericarural.org/index.php?mc=52&nc=&next_p=8&cod=16.
- Gómez, Carlos (2007), “¿Qué pasa con las ONG?”, *Revista Rebelión*, Noviembre.
- Harribey, Jean-Marie (2009) “Por una sociedad ahorrativa y solidaria”, en Selección de Artículos Le Monde diplomatique (2009), *Una manera de vivir. El decrecimiento. Hacia una sociedad ahorrativa, ecológica y solidaria*, Santiago de Chile, Editorial Aún Creemos en los Sueños.
- Hartzenerg, T. (2000), “Ministerial Conferences and New Issues in the WTO”, en Hartzenerg, T., *SADC-EU Trade Relations*, Sapes Books, Harare, citado por Bidaurratzaga, Eduardo y Artur Colom (2005), “Regionalismo y estrategias de desarrollo en África: Implicaciones y retos del Acuerdo Cotonú y Nepad”, *Revista de Economía Mundial*, 12.
- Herrera, Julio y Jesús Santamaría Fidalgo (2008), “Propuesta metodológica para una relectura crítica del sistema de financiación del desarrollo (1944-2007)”, *Revista de Economía Mundial*, 18.

- Hove, K. (2001): "The EU-ACP Partnership: An Ambitious Co-operation Agreement and a Transition to a New Trade Regime", en Amalric, F. y Stocchetti, M. (coords.), *The European Union Facing Global Responsibility, Society for International Development*, Roma, citado por Bidaurratzaga, Eduardo y Artur Colom (2005), "Regionalismo y estrategias de desarrollo en África: Implicaciones y retos del Acuerdo Cotonú y Nepad", *Revista de Economía Mundial*, 12.
- Iglesia-Caruncho, Manuel (2005), *El impacto económico y social de la cooperación para el desarrollo*, Madrid, Los Libros de la Catarata.
- Joppe, Auselm (2009), "Entrevista" en Eser, Patrick (org). "Decrecimiento. Un debate Abierto", *El viejo topo*, 43.
- Kabunda, Mbuyi (2003), "El Nepal: Realidades y Límites". *Revista Pueblos*, especial verano.
- Kabunda, Mbuyi (2005), "El desarrollo en África: del Estancamiento a la crisis permanente", *Revista Española de Desarrollo y Cooperación*, 16.
- Klein, Naomi (2007), *La doctrina del shock*, Barcelona, Paidós.
- Landes, David (2008), *La Riqueza y Pobreza de las naciones*, Barcelona, Editorial Crítica.
- Lanthimos, Giorgos (director) (2009), *Kynodontas*, Grecia, (dvd-largometraje).
- Latouche, Serge (2003), *Decrecimiento y posdesarrollo. El pensamiento creativo contra la economía del absurdo*, *El viejo topo*.
- Latouche, Serge (2006), "¡Abajo el desarrollo sostenible! ¡Viva el decrecimiento convivencial!", en Colectivo *Revista Silence*, Objetivo Decrecimiento, Barcelona, El Lector Universal.
- Latouche, Serge (2007), *La otra África. Autogestión y apaño frente al mercado global*, Barcelona, oozebap.
- Latouche, Serge (2008), *La apuesta por el decrecimiento: ¿Cómo salir del imaginario dominante?*, Barcelona, Icaria Editora.
- Latouche, Serge (2009), "¿Tendrá el Sur derecho al 'decrecimiento'?", en Selección de Artículos *Le Monde diplomatique* (2009), *Una manera de vivir. El decrecimiento. Hacia una sociedad ahorrativa, ecológica y solidaria*, Santiago de Chile, Editorial Aún Creemos en los Sueños.
- Latouche, Serge (2009), "El desarrollismo en cuestión", en Selección de Artículos *Le Monde diplomatique* (2009), *Una manera de vivir. El decrecimiento. Hacia una sociedad ahorrativa, ecológica y solidaria*, Santiago de Chile, Editorial Aún Creemos en los Sueños.
- Latouche, Serge (2009), "Hacia un programa 'político' del decrecimiento", en Selección de Artículos *Le Monde diplomatique* (2009), *Una manera de vivir. El decrecimiento. Hacia una sociedad ahorrativa, ecológica y solidaria*, Santiago de Chile, Editorial Aún Creemos en los Sueños.
- Latouche, Serge (2009), "Por una sociedad del decrecimiento", en Selección de Artículos *Le Monde diplomatique* (2009), *Una manera de vivir. El decrecimiento. Hacia una sociedad ahorrativa, ecológica y solidaria*, Santiago de Chile, Editorial Aún Creemos en los Sueños.
- Laville, Jean-Louis (2000), *Dizionario dell'altra economia*, Sapere.
- Leira, Oriol y Stefano Pucldu (2010), Prólogo *Decrecimiento o Barbarie. Por una salida no violenta del capitalismo*. Barcelona, Icaria Editorial.
- Llistar, David (2009), *Anticooperación. Interferencias Globales Norte-Sur. Los problemas del Sur no se resuelven con más ayuda internacional*, Barcelona, Icaria Editorial.
- Macías, Alfredo (2011), "Replanteamiento de la cooperación financiera multilateral en los países de bajos ingresos en el contexto de la crisis global", *Revista Economía Mundial*, 29.
- Magalhães, Patricia (2011), *A Estratégia Conjunta África-UE. Análise e Desafios da implementação após a Cimeira UE-África*, Plataforma Portuguesa ONGD.

- Mancha, Olga (2004), “La idea del desarrollo y la cooperación internacional con África”, Revista *Pueblos*, 13.
- Marcellesi, Florent (2010), “La cooperación internacional a la luz de un crecimiento selectivo y justo” en 2nd Conference on Economic Degrowth, For Ecological Sustainability and Social Equity, Barcelona, 26 a 29 Marzo, (online), disponible en <http://www.barcelona.degrowth.org/fileadmin/content/documents/Proceedings/Marcellesi.pdf>
- Martínez Alier, Joan (2009), “Hacia un decrecimiento sostenible”, en Selección de Artículos Le Monde diplomatique (2009), *Una manera de vivir. El decrecimiento. Hacia una sociedad ahorrativa, ecológica y solidaria*, Santiago de Chile, Editorial Aún Creemos en los Sueños.
- Martínez Carreras, J. (1992), *Historia del colonialismo y de la descolonización (siglo XV y XX)*, citado por Alberdi y Alcalde (2006) en “Cooperación para el desarrollo en África Subsahariana: Entre la ambivalencia del discurso y la complejidad de las realidades africanas”, en Santamaría, Antonio y Enara Echart, *África en el horizonte. Introducción a la realidad socioeconómica del África Subsahariana*, Madrid, Los Libros de la Catarata.
- Martínez, Pablo José (2011), “El desarrollo en el marco de la actual crisis global”, *Revista Pueblos*, 49.
- Melandri, Eugenio (2009), “Una mirada crítica a la cooperación internacional”, comunicación presentada en la Celebración del décimo aniversario de Médicos del Mundo, 17 Diciembre 2009, Málaga.
- Mendoça, Patricia, Armindo Teodósio, Flavia Alvim, Edgilson de Araújo (2009), “Desafios e Dilemas das ONGs na Cooperação Internacional: Uma Análise da Realidade Brasileira”, *Revista Gestão*, 7.
- Mestre, Carmen, Rita Santos, Francisco Miranda y Manuel Iglesia-Caruncho (2003), “Avances y retos en el sistema de cooperación al desarrollo”, *Plataforma 2015 y más*, (online), disponible en http://www.2015ymas.org/IMG/pdf/Anuario_2003_01_B_AVANCESYRETOS.pdf.
- Milando, João (2005), *Cooperação sem Desenvolvimento*, Lisboa, ICS.
- Moreno, Luisa y Daniel Gayo (2012), “El mundo post Busan: Avances y nuevos retos en el sistema de cooperación internacional”, *Economistas sin Fronteras*, Dossier EsF, 5.
- Mosangini, Giorgio (2007), “Decrecimiento y Cooperación Internacional”. *Col·lectiu d'Estudis sobre Cooperació i Desenvolupament*, (online) disponible en http://www.portal-dbts.org/4_formas_intervencion/decrecimiento/0709_mosangini_decrecoop_cast.html
- Moss, Todd, Gunilla Pettersson y Nicolas Van del Walle (2006), “An Aid-Institutions Paradox? A review Essay on Aid Dependency and State Building in Sub-Saharam Africa”, Center for Global Development Workin Paper, 74, (online), disponible en http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=860826.
- Moyo, Dambisa (2010), *Dead Aid: Why aid is not working and How there is another way for Africa*, London, Penguin.
- Muakuku, Fernando (sine anno), *Pobreza, desarrollo y Globalización en el Sur del Sur*, Barcelona, Ediciones Carena.
- Munteira, Mario (1979), *Desenvolvimento, subdesenvolvimento e o modelo português*, Lisboa, Presença.
- Muñoz, Antonio (2001), “La Culpa de todo”, *El País Semanal*, Julio, 88.
- Naredo, José Manuel (2007), “Ecodesarrollo, el origen del término”. *Ecodesarrollo*, (online), disponible en <http://www.ecodesarrollo.net/2007/06/11/ecodesarrollo-el-origen-de-un-termino/>.
- Nieto, Luis (2001), *Cooperación para el desarrollo y ONG: una visión crítica*, Madrid, Ediciones Istmo.
- Nieto, Luis (org) (2002), *La ética de las ONG y la lógica mercantil*, Barcelona, Icaria Editorial.
- Nieto, Luis y Adolfo Rodríguez (2002), *La ética de las ONG y la lógica mercantil*, Barcelona, Icaria Editorial.
- Norberg-Hodge, Helena (2006), “De la dependencia mundial a la interdependencia local”, en Colectivo *Revista Silence*, Objetivo Decrecimiento, Barcelona, El Lector Universal.

- OCDE: *Development Co-operation Annual Report 2005*. Paris, OCDE, 2005, citado por Alberdi y Alcalde (2006) en “Cooperación para el desarrollo en África Subsahariana: Entre la ambivalencia del discurso y la complejidad de las realidades africanas”, en Santamaría, Antonio y Enara Echart, *África en el horizonte. Introducción a la realidad socioeconómica del África Subsahariana*, Madrid, Los Libros de la Catarata.
- Oliveira, Ana Filipa (2012), “Eficacia e Direitos” em ACEP, *Portugal e África. Melhor Cooperação, Melhor Desenvolvimento*, Lisboa, ACEP-Associação para a Cooperação Entre os Povos.
- Orozco, Amaia (2010), “Diagnóstico de la crisis y respuesta desde la economía feminista”, *Revista de Economía Crítica*, 9.
- Oya, Carlos (2011), “Africa and the Millennium Development Goals (MDGs). What’s right, What’s wrong and What’s missing”. *Revista de Economía Mundial*, 27.
- Oya, Carlos y Antonio Santamaría (orgs) (2007), *Economía Política del Desarrollo en África*, Madrid, Editorial Akal.
- Pastor, Jaime, (2009), “Ecosocialismo y Decrecimiento”, en *Libre Pensamiento*, “Dossier: Decrecimiento, movimientos sociales y represión. La Universidad a debate”. *La Escucha Social*, 61.
- Peñas, Francisco Javier (2000), “Diplomacia humanitaria, protectores y política de cañoneras: África Subsahariana, estatalizada, soberanía y tutela internacional”, en Peñas, Francisco Javier, *África en el Sistema Internacional. Cinco siglos de frontera*, Madrid, Los Libros de la Catarata.
- Peñas, Francisco Javier (org) (2000), *África en el Sistema Internacional. Cinco siglos de frontera*, Madrid, Los Libros de la Catarata.
- Prado, Juan Pablo y Luis Ocha (2009), “El sistema de cooperación internacional para el desarrollo: frente a la secularización y a la crisis económica global”, *Revista de Relaciones Internacionales*, (online), UNAM, disponible en <http://www.journals.unam.mx/index.php/rri/article/view/18166>.
- Rist, Gilbert (2002), *El desarrollo: Historia de una creencia occidental*, Madrid, Los Libros de la Catarata.
- Robert, Anne-Cécile (2007), *África en Auxilio de Occidente. Saber hacer, saber vivir*, Barcelona, Icaria Editorial.
- Rodríguez-Piñero, Luis (2000), “Del partido único al buen gobierno: el contexto internacional de los procesos de democratización en el África Subsahariana después de la guerra fría”, en Peñas, Francisco Javier, *África en el Sistema Internacional. Cinco siglos de frontera*, Madrid, Los Libros de la Catarata.
- Rostow, W.W (1960): *The Stages of Economic Growth: A Non-Communist Manifesto*, Cambrich, Cambrich University Press.
- Ruiz-Giménez, Itziar (2000), “El colapso del Estado Postcolonial en la década de los noventa. La partición internacional”, en Peñas, Francisco Javier, *África en el Sistema Internacional. Cinco siglos de frontera*, Madrid, Los Libros de la Catarata.
- Ruiz-Giménez, Itziar (2003), *Las “buenas intenciones”: Intervención humanitaria en África*, Barcelona, Icaria Editorial.
- Sahn, D.C. y D.E. Stifel (2003), “Progress Toward the Millennium Development Goals in Africa”, *Word Development*, 31.
- Sánchez, Alfonso (2001), “El papel de las ONGs en la cooperación al desarrollo”, *Revista de Economía Mundial*, 5.
- Sané, P. (2002), “Abolir la pobreza no es una utopía”, *El País*, 22 de Octubre, citado por Alberdi y Alcalde (2006) en “Cooperación para el desarrollo en África Subsahariana: Entre la ambivalencia del discurso y la complejidad de las realidades africanas”, en Santamaría, Antonio y Enara Echart, *África en el horizonte. Introducción a la realidad socioeconómica del África Subsahariana*, Madrid, Los Libros de la Catarata.

- Santamaría, Antonio (2000), “África en las relaciones económicas internacionales”, en Peñas, Francisco Javier, *África en el Sistema Internacional. Cinco siglos de frontera*, Madrid, Los Libros de la Catarata.
- Santamaría, Antonio y Enara Echart (orgs) (2006), *África en el horizonte. Introducción a la realidad socioeconómica del África Subsahariana*, Madrid, Los Libros de la Catarata.
- Schneider, François (2006), “Sin Sobriedad no hay eficiencia”, en Colectivo Revista *Silence*, Objetivo Decrecimiento, Barcelona, El Lector Universal.
- Selección de Artículos Le Monde diplomatique (2009), *Una manera de vivir. El decrecimiento. Hacia una sociedad ahorrativa, ecológica y solidaria*, Santiago de Chile, Editorial Aún Creemos en los Sueños.
- Serrano, Maite (2002), *Las ONG y la política: detalles de una relación*, Madrid, Ediciones Istmo.
- Slater, D. (2004), *Geopolitics and the Postcolonial Rethinking North-South Relations*, Oxford: Blackwell, citado por Llistar, David (2009), *Anticooperación. Interferencias Globales Norte-Sur. Los problemas del Sur no se resuelven con más ayuda internacional*, Barcelona, Icaria Editorial.
- Sorj, Bernardo (2005), *Sociedades Civis e Relações Norte-Sur. ONGs e Dependencia*, Centro Edelstein de pesquisas sociais, (online), disponible en www.centroedelstein.org.
- Sosa, Dolores (2009), “La cooperación internacional en la poscrisis”, Opinión Sur Joven (online), disponible en <http://opinionsur.org.ar/joven/La-cooperacion-internacional-en-la>.
- Taibo, Carlos (2009), “Decrecimiento, crisis y capitalismo”, Colección de Estudios Internacionales, 5.
- Taibo, Carlos (2009), “Doce preguntas sobre el decrecimiento” en *Libre Pensamiento*, Dossier: Decrecimiento, Movimientos Sociales y Represión. La Universidad a debate, La escucha social, 61.
- Taibo, Carlos (2009), *En defensa del decrecimiento. Sobre capitalismo, crisis y barbarie*, Madrid, Los Libros de la Catarata.
- Taibo, Carlos (2010), *Su crisis y la nuestra. Un panfleto sobre decrecimiento. Tragedias y farsas*, Madrid, Los Libros de la Catarata.
- The Reality of Aid (2010), *Cooperación Sur-Sur: Un desafío al sistema de ayuda*, Reporte Especial sobre Cooperación Sur-Sur, Columbia, Medellín.
- Todaro, Manuel (1979), *Introdução aos princípios, problema e políticas para o desenvolvimento*, Lisboa, Editora Campus.
- Torres, Antonio J. (2001), *La ayuda oficial y el fracaso del desarrollo en África Subsahariana*, Valencia, Editorial de la UPV.
- Tucker, V (1999): *The Myth of Development: A Critique of a Eurocentric Discourse*, Londres, R.Munck y D. O’Hearn.
- Ul Haq, M. (1999), *Reflections on Human Development*. Nueva Delhi, Oxford India Paperbacks.
- Unceta, Koldo (2003), “El sistema de cooperación frente a la crisis del desarrollo”, Revista de Economía Crítica, 1.
- Unceta, Koldo (2009), “Desarrollo, subdesarrollo, maldesarrollo y postdesarrollo”, Carta Latinoamericana, 7, Universidad País Vasco.
- Unceta, Koldo y Eduardo Bidarrantzaga (2008), “Las relaciones económicas Chino-Africanas y su incidencia sobre el patrón de desarrollo en el continente africano”, Revista de Economía Mundial, 20.
- Valcárcel, Marcel (2006), “Génesis y evolución del concepto y enfoques sobre el desarrollo”, (online), Departamento Ciencias Sociales Pontificia Universidad Católica del Perú, disponible en <http://es.scribd.com/doc/71583949/Genesis-y-Evolucion-Del-Concepto-de-Desarrollo>.
- Velloso, Agustín (2007), “El timo de la cooperación”, Revista *Pueblos*, 28.

Weeks, Jhon (2007), “Cuarenta años de ayuda externa (AOD) y de Condicionalidad en África” en Oya, Carlos y Antonio Santamaría (orgs) (2007), *Economía Política del Desarrollo en África*, Madrid, Editorial Akal.

World Bank and FMI (2010): *Global Monitoring Report. The MDGs after the crisis*, World Bank and IMF, Washington DC.

www.decrecimiento.org

Zhuawu, C. (2000): Renegotiating the Lomé Convention, en Hartzenerg, T., *SADC-EU Trade Relations*, Sapes Books, Harare, citado por Bidaurratzaga, Eduardo y Artur Colom (2005), “Regionalismo y estrategias de desarrollo en África: Implicaciones y retos del Acuerdo Cotonú y Nepad”, *Revista de Economía Mundial*, 12.